

EN LA PORTADA APARECE EL GRABADO DEL PRIMER IMPRESO CHECO
SOBRE EL NUEVO MUNDO
SPIS O NOVÝCH ZEMÍCH A O NOVÉM SVĚTĚ
EDITADO CERCA DEL AÑO 1506

(Cortesía de la Biblioteca de los Premonstratenses en Strahov, Praga)

IBERO-AMERICANA PRAGENSIA

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS
IBERO-AMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD CAROLINA

AÑO XLVII
NÚMERO 1
2019

UNIVERSIDAD CAROLINA
Editorial Karolinum

Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina

Facultad de Filosofía

CZ-116 38 Praga 1, nám. Jana Palacha 2, República Checa

correo electrónico: ibero@ff.cuni.cz

Director

Josef Opatrný (Universidad Carolina, Praga)

Jefa de la Redacción

Simona Binková (Universidad Carolina, Praga)

Redactora Ejecutiva

Monika Brenišinová (Universidad Carolina, Praga)

Revisión lingüística de las traducciones

Lillyam Rosalba González (español)

Consejo de Redacción

Ivo Barteček (Universidad Palacký, Olomouc), Simona Binková (Universidad Carolina, Praga), Marie Havlíková (Universidad de Masaryk, Brno), Jiří Chalupa (Universidad de Ostrava), Bohumír Janský (Universidad Carolina, Praga), Pavel Marek (Universidad de Pardubice), Anna Mištinová (Universidad Carolina, Praga), Anna Housková (Universidad Carolina, Praga), Josef Opatrný (Universidad Carolina, Praga)

Consejo Asesor

Juan Bosco Amores Carredano (Universidad del País Vasco); Noble David Cook (The Florida International University), John Fisher (The University of Liverpool); Franklin Knight (The Johns Hopkins University); Allan Kuethe (The Texas Tech University), Carlos Martínez Shaw (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Eduardo Matos Moctezuma (Museo del Templo Mayor), Consuelo Naranjo Orovio (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), José Antonio Piqueras (Universitat Jaume I)

<http://www.karolinum.cz/journals/ibero-americana-pragensia>

© Charles University, 2020

ISSN 0536-2520 (Print)

ISSN 2464-7063 (Online)

ÍNDICE

Prefacio por Monika Brenišínová, Praga	7
ARTÍCULOS Y ESTUDIOS	9
Historia	
Más allá de los Pirineos: Imagen de la ciencia española en los libros de los viajeros checos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX por Jana Černá, Pilsen	11
Botánica en las misiones jesuíticas de América española y el Pacífico y las contribuciones de jesuitas centroeuropeos, siglos XVII y XVIII por Markéta Křížová, Praga	33
MATERIALES Y BREVES ESTUDIOS	59
Ecós de la moda española en el abrigo nacional checo en el siglo XIX: transmisiones culturales etimológicas y formales por Daniel Dědovský, Olomouc	61
NOTAS Y COMENTARIOS	71
International Workshop “Latin American Crafts: Biocultural Heritage, Women’s Work and Neocultural Socionatures”, (Centre for Ibero-American Studies, 2 May, 2019 Prague) por Lucia Bistárová, Trnava	73
RESEÑAS E INFORMES BIBLIOGRÁFICOS	75
Matilde Eiroa, <i>Espanoles tras el Telón de Acero. El exilio republicano y comunista en la Europa socialista</i> por Josef Opatrný, Praga	77
Erla Erlendsdóttir – Emma Martinell – Ingmar Söhrman (eds.), <i>De América a Europa: Denominaciones de alimentos americanos en lenguas europeas</i> por Anna Mištinová, Praga	78

PREFACIO

Queridos lectores y lectoras,

en el actual volumen de la revista científica del Centro de estudios ibero-americanos *Ibero-Americana Pragensia* 47/1 que tienen en sus manos les brindamos dos interesantes artículos que se dedican a la historia de la ciencia y el pensamiento en el contexto de las relaciones interculturales entre la Europa central, España y Américas. El primer artículo intitulado *Más allá de los Pirineos: Imagen de la ciencia española en los libros de los viajeros checos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX* proviene de la pluma de nuestra colega Jana Černá, profesora asistente e investigadora en la Universidad de Bohemia Occidental que se dedica al estudio de la historia natural, medicina, *materia medica* y filosofía natural de los siglos XVI y XVII. J. Černá explora en su estudio las obras de los viajeros checos en el siglo XIX y principios del XX y busca desvelar la imagen de la ciencia y de la educación españolas presente en ellas. El segundo artículo que lleva el título *Botánica en las misiones jesuíticas de América española y el Pacífico y las contribuciones de jesuitas centroeuropeos, siglos XVII y XVIII* está escrito por nuestra colega Prof. Markéta Křížová que se especializa en culturas nativas y las actividades misioneras de los jesuitas, entre otras actividades. M. Křížová examina en su texto la problemática de los estudios botánicos entre los jesuitas centroeuropeos que operaban en ultramar en los siglos XVII y XVIII, tomando en consideración tales fenómenos como son los estereotipos culturales y/o el eurocentrismo. La parte correspondiente a artículos y estudios está concluida por un estudio breve escrito por Daniel Dědovský, actual empleado de la Universidad de Palacký en Olomouc y el Museo de Historia Nacional en Vysoké nad Jizerou. D. Dědovský, aporta en su estudio *Ecos de la moda española en el traje nacional checo: transmisiones culturales y etimológicas* una interesante y curiosa mirada sobre las relaciones checo-españolas, tomando como punto de partida una parte de historia cultural de la moda española y sus transferencias en el territorio checo.

En las siguientes páginas la revista trae un texto breve en forma de reportaje intitulado International Workshop “Latin American Crafts: Biocultural Heritage, Women’s Work and Neocultural Socionatures” escrito en inglés por Lucia Bistárová, estudiante de posgrado de la Universidad de Cyril y Methodius en Trnava en Eslovaquia. La autora resume el taller internacional dedicado a la problemática de artesanía que tuvo lugar en el Centro el 2 de mayo de 2019. Finalmente, la revista propone a los lectores dos reseñas de libros preparadas por nuestro antiguo director profesor Josef Opatrný y la doctora Anna Mištinová. Mientras que J. Opatrný presenta la monografía *Espanoles tras el Telón de Acero. El exilio republicano y comunista en la Europa socialista* escrito por Matilde Eiroa, publicado en 2018 en Madrid; A. Mištinová brinda en su reseña una mirada crítica a la monografía colectiva

preparada por el trio de autores internacionales Erla Erlendsdóttir, Emma Martinell, Ingmar Söhrman. El libro lleva el título *De América a Europa: Denominaciones de alimentos americanos en lenguas europeas*, editado en 2017 en Vervuert, Madrid y Frankfurt am Main.

La revista pasó en los últimos años por una serie de cambios condicionados por un honesto afán de la redacción de cumplir con los estándares de publicaciones científicas actuales y, a la vez, llevarla a un mayor número de lectores. Por estas razones, los textos aceptados para la publicación en la revista están desde el año 2016 evaluados por el sistema de revisión anónima por pares y desde el año 2019 la revista se encuentra en la base de datos DOAJ y está de acceso libre (*open access*). También aceptamos desde el mismo año no sólo textos escritos en español y portugués, las lenguas tradicionales de la revista y que ha desempeñado un papel importante en la región de Europa central, siendo durante varios decenios la única publicación periódica en estas lenguas románicas. Para esta nueva era hemos empezado a aceptar también documentos en inglés, lengua franca del mundo del siglo XXI. Finalmente, hemos hecho todo lo necesario, para que este volumen sea el primero en ser aceptado en la base de datos ERIH PLUS.

En nombre de la redacción les deseo una lectura agradable y estimulante.

*por Monika Brenišínová, Praga
(Escrito en español por la autora)*

**ARTÍCULOS
Y ESTUDIOS**

MÁS ALLÁ DE LOS PIRINEOS: LA IMAGEN DE LA CIENCIA ESPAÑOLA EN LOS LIBROS DE LOS VIAJEROS CHECOS A FINALES DEL SIGLO XIX E INICIOS DEL SIGLO XX¹

por JANA ČERNÁ

(Universidad de Bohemia Occidental)

Resumen

El objetivo del estudio es presentar la imagen de la ciencia y la educación españolas en las obras de los viajeros checos en el siglo XIX y principios del XX (especialmente de Ota Pinkas, Jaroslav Guth, Václav Kybal, Josef Müldner, Jan Rambousek, Karel Čapek y otros). Se dirige fundamentalmente a las características del ambiente intelectual español que los viajeros checos (y no solo ellos) percibieron como “específicamente español”. En particular, se examina, en relación con la naturaleza del conocimiento científico, el problema de la “alteridad” española, el conocimiento árabe y su influencia sobre la cultura española, el misticismo español, el irracionalismo, el supuesto fanatismo o la así llamada abulia. En el contexto de los debates sobre la europeización de España y la polémica sobre la existencia de una ciencia española y el Renacimiento, también se presentan las características checas del Siglo de Oro español o la reflexión hacia la necesidad de europeización del conocimiento español. Aunque, en algunos aspectos, las opiniones de los intelectuales checos coinciden con las ideas de aquella época sobre la naturaleza del “espíritu español”, no cuestionan la importancia o incluso la existencia de la ciencia española o del Renacimiento, sino que las presentan (desde una perspectiva histórica) como singulares y dignas de atención.

Palabras clave: viajeros checos; siglo XIX y XX; ciencia española; “alteridad” española; Siglo de Oro español; misticismo español; abulia; europeización

Beyond the Pyrenees: Image of Spanish Science in the Books of Czech Travelers in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries

Abstract

The aim of the study is to offer an image of Spanish science and education in the works of Czech travellers of the nineteenth and early twentieth century, especially Ota Pinkas, Jaroslav Guth, Václav Kybal, Josef Müldner, Jan Rambousek, Karel Čapek, but also others. The study focuses on those characteristics of Spanish intellectual environment which Czech travellers (and others) perceived as ‘specifically Spanish’. We examine the issue of Spanish ‘otherness’, Arab knowledge and its influence on Spanish culture, Spanish mysticism, irrationalism, alleged fanaticism, and the so-called ‘abulia’ and their relation to the nature of scientific knowledge. In the context of discussions on Europeanisation of Spain and controversy about the existence of a Spanish science in the Renaissance, we also examine Czech descriptions of the Spanish Golden Age and reflections on the need of Europeanisation of Spanish knowledge. Although in

¹ El artículo es resultado del proyecto SGS-2016-052 *Pensamiento Filosófico Español*.

some respects, the views of Czech intellectuals coincided with contemporary opinions regarding the nature of the ‘Spanish spirit’, they neither questioned nor denied the importance or even the very existence of Spanish Renaissance science. Instead, they tended to present them, from a historical perspective, as unique and worthy of attention.

Keywords: Czech travelers; 19th and 20th century; Spanish science; Spanish ‘otherness’; Spanish Golden Age; Spanish mysticism; abulia; Europeanisation

Entre los ámbitos checo y español, el “corazón” y la “cabeza” de Europa, tuvieron lugar abundantes contactos desde hace muchos siglos, como ya ha sido ampliamente documentado y analizado desde diferentes perspectivas por historiadores e hispanistas checos y españoles.² La historiografía también ha seguido las huellas de los viajeros checos que desde el siglo XX pasaron por los Pirineos.³ Sus motivos y razones para viajar a España fueron variadas: desde las religiosas, diplomáticas, científicas o artísticas, hasta las exclusivamente personales, alimentadas por la curiosidad y el deseo de conocer un país desconocido y diferente, envuelto en un velo de misterio y poesía.⁴ El interés particular de los viajeros checos por conocer España fue creciendo paulatinamente a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando se puede apreciar un aumento general del interés por viajar.⁵ Entre las personas que viajaron a la Península Ibérica y dejaron testimonios escritos, encontramos a escritores, pintores, científicos y otros intelectuales. En este texto prestaré atención a las imágenes de España que en sus obras retratan, ante todo, el escritor y restaurador, Ota Pinkas (1849-1890); el escritor y secretario general del Comité Olímpico Internacional, Jiří Guth (1861-1943); el historiador y diplomático, embajador de Checoslovaquia en España entre 1927 y 1936 y en México entre 1935 y 1938, Vlastimil Kybal (1880-1958); el pedagogo y escritor, Josef Müldner (1880-1954), el escritor, Jan Václav Rosůlek (1894-1958), el pintor y periodista, Jan Rambousek (1895-1976), el escritor católico Jaroslav Durych (1886-1962), el médico

² Entre los historiadores checos más importantes que han tratado las relaciones checo-españolas se encuentran Bohdan Chudoba, Josef Polišíenský, Bohumil Baďura, Josef Forbelský, Pavel Štěpánek, Simona Binková o Pavel Marek.

³ Para una perspectiva breve y general véase, por ejemplo, Antonio PEDAUÉ, “Las relaciones hispano-checas a lo largo de la historia. Aproximación a algunos períodos de particular interés”, in: Josef Opatrný (ed.), *Las relaciones checo-españolas*, Praha 2007, pp. 9-23.

⁴ Sobre los “específicos españoles”, véase más adelante. Simona Binková menciona que España, por su carácter único y específico, en particular la resistencia a la industrialización y la modernización (al contrario de otros países europeos), atraía a almas románticas de poetas y pintores. Simona BINKOVÁ, “La imagen de España en Bohemia de finales del siglo XIX. (Los libros de viaje de Jiří Guth, Pavel Durdík y Erazim Vlasák)”, in: J. Opatrný, *Las relaciones checo-españolas*, pp. 199-217. Igual para Josef Müldner, España es el país que atrae a los “soñadores” véase Josef MÜLDNER, *Španělsko včera a dnes* [España ayer y hoy], Praha 1937, p. 18.

⁵ Después de los períodos de guerras y revoluciones de finales del siglo XIX, el ambiente europeo se estabilizó parcialmente; décadas de entreguerras del siglo XX representaron un período de prosperidad económica, que dio origen a la expansión del turismo; viajar dejó de ser un privilegio de la nobleza y de la gente rica. Cf. BINKOVÁ, *La imagen*, p. 199 y Josef OPATRNÝ, “La imagen de España entre los viajeros checoslovacos de entreguerras. No solamente Karel Čapek”, in: J. Opatrný (ed.), *Las relaciones*, p. 219.

Erazim Vlasák (1864-1904) y, por fin, el filósofo, escritor y periodista destacado Karel Čapek (1890-1938).⁶

A pesar de que eran hombres de diferentes profesiones, formaciones intelectuales y personajes diversos, en sus descripciones y representaciones de la “realidad española” encontramos una cantidad de aspectos idénticos o similares que en cierta medida corresponden con las ideas y concepciones sobre la “esencia de España” de la época. Dejando fuera de nuestro interés los que nos muestran unas impresiones generales, populares y bastante trivializadas (España como el país del vino, sol, mujeres hermosas, flamenco y corridas), vamos a analizar aquellos aspectos que los viajeros checos consideraron como las causas de los productos específicos del intelecto español. También se prestará atención al tema de la educación y la ciencia españolas, que (a diferencia de la belleza de las mujeres españolas o la calidad de los vinos españoles) ha sido cuestionada o completamente negada en la historia del pensamiento europeo (sobre la base de varios motivos y prejuicios).⁷

⁶ Hay que destacar que no es nuestra intención desarrollar un debate sobre la “Leyenda Negra” española, el “ser de España” o “polémica sobre la ciencia española” en general (el tema lo hemos tratado, por ejemplo, en el texto *¿Qué se debe a España?: Spor o význam Španělska v evropských intelektuálních dějinách*, in: *Dějiny – teorie – kritika*. Además, sobre tal problemática ya existen numerosos trabajos). Tampoco queremos buscar elementos característicos de la “interpretación checa” y analizarlos en el contexto “general”. El objetivo del artículo es solo presentar y clasificar varias “imágenes” de la ciencia y educación españolas que podemos encontrar en los libros de los viajeros checos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Es decir, presentar el tema aún no trabajado desde la perspectiva elegida. Se trata del primer acercamiento que puede servir como punto de partida para el análisis de otros investigadores y que, por supuesto, podría (y debería) ser estudiado más detalladamente y profundamente en un contexto más amplio (podría ser discutido, por ejemplo, en qué medida las “observaciones” y testimonios de los autores checos con clichés fijos que circulaban en el discurso transnacional fueron desarrollados no solo por estos autores checos, sino también por los guías turísticos e incluso por los propios autores españoles). Los criterios usados para la selección de los textos analizados han sido los siguientes: han sido elegidos autores de diferentes estratos sociales, diferentes orientaciones políticas y profesiones, además, no existen muchos otros trabajos al respecto. Que yo sepa, no hubo ninguna mujer entre los viajeros checos que hubiera dejado un testimonio escrito.

⁷ De manera simplificada, la discusión sobre la existencia de la ciencia y la filosofía españolas puede interpretarse: 1) en el nivel metodológico (la problemática de definir ciencia, “lo científico”, racionalidad y “grandes personalidades” en el contexto de la Ilustración y positivismo), 2) en el nivel histórico y político (las consecuencias de la leyenda negra antiespañola; el conflicto entre conservadurismo y el progresismo). Los comienzos de la llamada polémica de la existencia de la ciencia española están vinculados al siglo XVIII y al enciclopedista francés Nicolas Masson de Morvilliers, quien en la *Encyclopédie Méthodique* (1782) bajo el lema *Espagne* escribió que Europa no debía nada a España; percibió a los españoles como a una nación ignorante, perezosa y supersticiosa. Hablando sobre la ciencia, según Morvilliers, España es el país más atrasado e impotente de toda Europa véase Nicolás Masson de Morvilliers, in: *La polémica de la ciencia española*. Selección de Ernesto y Enrique García Camarero, 5; Masson de Morvilliers, *Geographie*, in: *Nouvelle Encyclopédie*, 1782, tomo 1, p. 565, citado según Julio CARO BAROJA, *El mito del carácter nacional*, Madrid 2004, p. 104. Véase también José Luis ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español I. Metodología e introducción histórica*, Madrid 1979, p. 42. Compara Sebastián QUESADA MARCO, *Historia intelectual de España*, Madrid 2004, p. 125. El texto de Morvilliers provocó reacciones indignadas en España y desató el debate que se conoce como la *polémica de la ciencia española*, aunque pronto se extendió a otras áreas del conocimiento. Para leer más sobre la existencia de la ciencia española,

¿Dónde comienza África? La alteridad y las “peculiaridades” del mundo español

Probablemente, la afirmación más conocida sobre las diferencias del ambiente español con el que los lectores checos pudieron familiarizarse fue el de Karel Čapek y su *Výlet do Španěl* [Viaje a España]. Literalmente escribe: “Es desértico y grande, árido como el desierto, misterioso como el Sinaí; no sé cómo decirlo: es otro continente, no es Europa.”⁸ En su opinión, España está ensombrecida por un misterio impenetrable; es más vieja que Europa, más rigurosa y más desolada, no en el sentido de la melancolía, sino solemne y extraña, áspera y exaltada. Y, sobre todo, debido a su paisaje diferente, el escritor no duda en compararlo con África. Sin embargo, la visión de Čapek no es aislada, se puede encontrar también en las obras de otros intelectuales, (no solamente) checos. Jaroslav Durych escribe en su *Pout' do Španělska* [Peregrinación a España] (1929) que se trata de un país “duro, crudo, desnudo, abandonado, gris, pedregoso, con grava, arenoso, árido, sin sombra, desolador, rojizo, con un atardecer de color malva melancólico, y de noches negras desérticas, por las mañanas vanamente sediento de gotas de agua, aquí ya se siente África.” A continuación, añade que es una tierra majestuosa y extrañamente hermosa, santa y sublime.⁹ Del mismo modo, Vlastimil Kybal, hablando de Andalucía (*O Španělsku. Cestovní dojmy a úvahy* [Acerca de España. Impresiones y reflexiones de un viaje], 1928), constata: “el país y el pueblo dan testimonio evidente del hecho de que Europa ha terminado aquí y ha comenzado África”.¹⁰

Jiří Guth (*Causerie z cest, řada I, Španělsko* [Causerie de viajes, serie I, España], 1891) entró por primera vez en las tierras hispanas a su regreso de Argelia, feliz de estar de vuelta a su continente natal. Sin embargo, España es para él un país extraño y aún poco visitado, aunque tiene muchas curiosidades y sitios de interés histórico, mucho más de lo que puede ofrecer cualquier otro país.¹¹ De modo semejante lo expresó Ota Pinkas (1880): la literatura y el arte españoles, a diferencia de las culturas inglesa, francesa o italiana, son “casi totalmente desconocidos” en

véase, por ejemplo, Jana ČERNÁ, “¿Qué se debe a España?: Spor o význam Španělska v evropských intelektuálních dějinách”, in: *Dějiny – teorie – kritika*, pp. 230-245. Ciertos estereotipos relacionados con esta discusión e ideas se reflejaron también en el ambiente checo, como se mostrará en la siguiente parte del estudio. Sobre la problemática de la así llamada leyenda negra véase Julián JUDERÍAS, *La leyenda negra de España*, p. 102. Compara, por ejemplo, Víctor NAVARRO BROTONS – William EAMON, *Más allá de la Leyenda Negra. España y la Revolución Científica. Beyond the Black Legend: Spain and the Scientific Revolution*, Valencia 2007, p. 9. Más recientemente, por ejemplo, Monica Bolufer, Xavier Andreu, etc.

⁸ Karel ČAPEK, *Cesta do Španěl*, Praha 1940, p. 20.

⁹ Jaroslav DURYCH, “Pout' do Španělska”, in: Michal Šiml (ed.), *Tři toulky Evropou* [Tres viajes por Europa], Praha 1993, pp. 85, 93. Ve las ciudades españolas como semi-romanas y semi-morisca, como el extranjero inmenso, radical para nosotros (p. 86). Pero escribiendo sobre Madrid, dice que la capital española se parece a Viena. Sin duda, según Durych, Madrid se ve mucho mejor en la realidad que en los textos de Ramón Gómez de la Serna. DURYCH, *Pout'*, p. 133.

¹⁰ Vlastimil KYBAL, *O Španělsku. Cestovní dojmy a úvahy* [Sobre España. Las impresiones y reflexiones de viaje], Praha 1928, p. 30.

¹¹ Jiří GUTH, *Causerie z cest, řada I, Španělsko* [Causerie de viajes, serie I, España], pp. 18-20.

el ambiente checo, la tierra que los viajeros y turistas “comunes” evitaban, aunque España merece mucha más atención por parte de los estudiosos de lo que ha recibido hasta ahora.¹² Igual, la gente española es “interesante”, diferentes de los pueblos de otros países.¹³ Jan Rambousek (*Toulky po Španělsku* [Paseos por España], 1926) también ve a España como un “país especial” y, al final de su viaje, admite que en realidad está renunciando al esfuerzo de comprender ese espíritu específico.¹⁴ Por último, también Jan Václav Rosůlek habla sobre España como un país misterioso (*Lístky ze Španěl* [Cartas de España], 1929) y afirma que se llama África europea, ya que se considera que Budapest es el comienzo de la Asia europea. Sin embargo, al instante la imagen de los Pirineos como la frontera entre Europa y África, que apareció de forma explícita por primera vez en la obra de Teófilo Gautier *Tras los montes* o *Le Voyage en Espagne* (1843), la rechaza y la confronta con sus impresiones de Barcelona, una gran ciudad que con su existencia propia testifica sobre su disparidad con África.¹⁵ Sin embargo, no duda sobre la alteridad del ambiente español y es consciente de que para un conocimiento adecuado del país tras los Pirineos será necesario revisar muchos conceptos y opiniones erróneos.¹⁶

Aunque no todos los autores asemejan explícitamente a España con África, coinciden en lo siguiente: es diferente, extraña, misteriosa y para el viajero checo es hasta ahora casi desconocida. Sobre la diferencia de España con respecto a otros países europeos, no sólo hablaron los autores checos, sino también los intelectuales de otros países e incluso los españoles mismos.¹⁷ Uno de ellos fue también Ángel Ganivet (1865-1898), autor influyente e inspirador no sólo para la Generación del 98, sino también bien conocido entre los intelectuales extranjeros, es decir, también los checos.¹⁸ Ganivet, en su obra *Idearium Español*, habla de la extrañeza de España

¹² Müldner en su *Španělsko včera a dnes* [España ayer y hoy] (1937) dice, viajando a las Islas Baleares, que hubiera sido menos complicado llegar a Nueva York, Brasil o México. MÜLDNER, *Španělsko*, p. 7. Y Jaroslav Durych declara que es más fácil llegar a Filipinas o al polo norte que a Mérida (a dónde él llegó por coincidencia y presumía de ser tan original). DURYCH, *Pout'*, p. 90.

¹³ Ota PINKAS, *Cesta po Španělich* [Viaje por España], Praha 1880, pp. V-VI.

¹⁴ Jan RAMBOUSEK, *Toulky po Španělsku* [Paseos por España], Praha 1926, p. 74.

¹⁵ Jan Václav ROSŮLEK, *Lístky ze Španěl* [Cartas de España], Praha 1929, pp. 7-8. Similarmente fascinado por Barcelona fue Erazim Vlasák tres décadas antes. Mientras que el paisaje del “lejano Madrid”, según él, más bien se parecía a un desierto. Erazim VLASÁK, *Cesta do Madridu* [Viaje a Madrid], Praha 1899, p. 100.

¹⁶ “De verdad, crucen los Pirineos, y todo será un pueblo desconocido para ustedes; un pueblo que requiere una cuidadosa atención para destruir todos los conceptos erróneos que se han acumulado a lo largo de décadas.” ROSŮLEK, *Lístky*, p. 47.

¹⁷ Por ejemplo, el novelista y diplomático Juan Valera (1824-1905) describe varios curiosos encuentros entre el mundo hispano y europeo. En su ensayo *Sobre el concepto que hoy se forma de España* (1868) presenta las preguntas particulares que le dieron los europeos: si en España se cazan los leones como en África o si los españoles conocen el té. Valera concluye que la mayoría de los europeos percibe a la nación española de una manera muy distorsionada e injusta. Declara que los europeos ignoran que los españoles realmente eran y son. Juan VALERA, “Sobre el concepto que hoy se forma de España”, in: J. Valera, *Obras completas*, Madrid 1958, tomo 3, pp. 651-945.

¹⁸ Por ejemplo, Vlastmil Kybal menciona *Idearium Español* (junto con Por tierras de Portugal y de España de Unamuno o El alma castellana de Azorín) en la lista de la literatura esencial sobre España. Es obvio que leyó estos libros (véase más adelante). Kybal también estuvo en contacto escrito con

en comparación con otros países europeos que también son causa de las anomalías de su historia.¹⁹ Por tanto, tras los Pirineos hay muchas especificidades; esta conclusión se puede aplicar también al mundo intelectual, es decir, también a la ciencia y el conocimiento español en general, como lo mostramos a través de análisis de los textos de los viajeros checos, mencionados anteriormente (y que en varios aspectos coinciden con las opiniones de la época).

La bailarina y el monje jesuita. Herencia árabe

Unos de los primeros y principales momentos que formaron el carácter peculiar de la cultura española en general y, más específicamente, de su ciencia y educación, fueron (no sólo) según los intelectuales checos los contactos con la ciencia y cultura árabe. Casi todos los viajeros checos aprecian altamente el valor y el nivel de la cultura árabe, hasta se puede hablar sobre la fascinación por la cultura árabe y su impacto sobre España. Según Kybal y Müldner, el carácter propio de España se formó gracias al antagonismo de la cultura árabe y la española a partir del siglo VIII.²⁰ En la España musulmana, según Kybal, la cultura espiritual estaba en un nivel que la convertía en la región más educada de Europa y que tuvo una gran influencia en el carácter de la cultura española posterior. Sus huellas que luego quedaron en España formaron un carácter particular, único en toda Europa.²¹ En cuanto a la ciencia, la cultura árabe, según Kybal, destacaba en los campos de las “*ciencias del espíritu*” (historia, filosofía, poesía, ciencia jurídica y filología), así como en las exactas (matemática, astronomía y medicina)²² tanto, que en comparación con ella la cultura cristiana de la época era muy pobre en su alcance y contenido.²³ Otro impulso igual de influyente para la ciencia y la cultura española y europea en general fue el encuentro con el Nuevo Mundo, gracias al cual España se convirtió en un poder mundial.²⁴

De manera similar, Ota Pinkas afirma que en el momento de la dominación de los “moros” (musulmanes) en España, no sólo creció la riqueza, sino también la

Unamuno. En el contexto de este artículo, el trabajo de Kybal muestra una visión más profunda del pensamiento y la cultura españolas, gracias a su educación y también gracias a su estancia en España como embajador (1927-1933). Kybal estaba familiarizado con los textos de viajeros checos como los de Pinkas, Rambousek, Guth y Durdík.

¹⁹ “España es una Península ó con más rigor «la península»; porque no hay península que se acerque más a ser isla que la nuestra. Los Pirineos son un istmo y una muralla; no impiden las invasiones, pero nos aíslan y nos permiten conservar nuestro carácter independiente. En realidad nosotros nos hemos creído que somos insulares y quizás este error explique muchas anomalías de nuestra historia” Ángel GANIVET, *Idearium español*, Granada 1897, p. 36. Ángel GANIVET, *Španělské idearium*, Chomutov 2007, p. 21.

²⁰ Vlastimil KYBAL, *Velikáni španělských dějin* [Los grandes de la historia española], Praha 1935, p. 8. Kybal compara este proceso con el surgimiento del estado checo del antagonismo de germanicidad y eslavismo. Compara MÜLDNER, *Španělsko*, p. 16.

²¹ KYBAL, *Velikáni*, p. 9.

²² Kybal se inspira obviamente en la clasificación de las ciencias formulada por Wilhelm Dilthey.

²³ KYBAL, *Velikáni*, p. 10.

²⁴ *Ibidem*, pp. 30-32.

educación.²⁵ En su descripción de la Biblioteca de El Escorial menciona en primer lugar los escritos árabes, aprecia la antigua coexistencia de las tres culturas en Toledo y, por el contrario, condena la insensible persecución del conocimiento árabe, que también se reflejó en la quema de libros.²⁶ Expresa su sorpresa de que Carlos V, como soberano iluminado, patrón y protector del arte, era “enemigo cruel del arte morisco” que lo reformaba de forma sustanciosa, destruyendo su originalidad y belleza, o hasta lo eliminaba. Aunque al final de su libro destaca que ante todo la idea del cristianismo permitió realizar los admirables y magníficos monumentos en España, su texto anterior representa el testimonio sobre su actitud muy positiva hacia la cultura árabe. Incluso, en cierto sentido, ve al legado del mundo árabe, en comparación con el mundo “culto” posterior, como superior a él: según Pinkas, “*los moros viejos, estos así llamados ‘bárbaros’, sabían convertir los desiertos en paraísos – todo lo contrario al mundo posterior, más culto.*”²⁷

Esta tendencia se encuentra aún más articulada en los trabajos de Jiří Guth y Jan Václav Rosůlek. Guth queda fascinado por la arquitectura árabe, los asombrosos palacios de los gobernantes moros, que evocan placer y alegría, confrontándolos con la rigidez y austeridad del arte cristiano, representado principalmente por El Escorial. Para Guth, la alegría y ligereza del arte árabe puede ser simbolizada por una bailarina de ballet – confrontándola con la frialdad cristiana del monje jesuita.²⁸ Niega considerar El Escorial como la octava maravilla del mundo,²⁹ criticando el tratamiento insensible de los gobernantes de la Casa de Austria hacia los monumentos árabes (por ejemplo, hacia el interior del Alcázar de Sevilla) y lamenta la riqueza, la prosperidad, el esplendor y la gloria desaparecidos de la Andalucía después de su toma por los Reyes Católicos.³⁰ Del mismo modo, Jan Václav Rosůlek pone en contraste la frialdad de El Escorial (y otras construcciones de los Habsburgo) con la belleza de la arquitectura árabe.³¹ Escribe sobre la Andalucía salerosa, la Córdoba morisca, la ciudad de Séneca, su carácter y encanto específico, que no han sido eliminados ni por los siglos, ni por la brutalidad humana o la religión bárbara.³² También queda fascinado por Granada; debido a su Patio de los Leones, según él, no sólo merece la pena visitar esta ciudad, sino también toda España.³³

La herencia cultural árabe es apreciada también por Karel Čapek, pero no en contraste con la tradición cristiana, sino al contrario: Čapek destaca la fantástica

²⁵ PINKAS, *Cesta*, p. 139.

²⁶ *Ibidem*, pp. 73, 139.

²⁷ *Ibidem*, p. 117.

²⁸ GUTH, *Causerie*, pp. 150-151.

²⁹ Según él, aquella opinión seguramente procede de un adúlador de Felipe II, *ibidem*, p. 132.

³⁰ GUTH, *Causerie*, pp. 72-73, 25.

³¹ ROSŮLEK, *Lístky*, pp. 29-30, 33.

³² *Ibidem*, p. 34.

³³ Excepto del Patio de los Leones en la Alhambra, la herencia árabe más hermosa a los españoles, según Rosůlek, es el amor natural por las flores. ROSŮLEK, *Lístky*, p. 25. Por Granada, ya estaba encantado Jiří Chmelníček, quien, en su *Cesta do Francouz a do Španěl, El viaje a Francia y España* (1869), menciona el dicho: “El que non ha visto Granada, non ha visto nada.” Jiří CHMELNÍČEK, *Cesta do Francouz a do Španěl, již vykonal a sepsal Jiří Chmelníček* [Viaje a Francia y España hecho y escrito por Jiří Chmelníček], tomo I, Praha 1869, pp. 333-334.

“*unidad de historia, dioses y culturas*” que se manifiesta no sólo en Toledo,³⁴ sino en toda España. Cuando habla de la Giralda como el “*símbolo emblemático de Sevilla*”, recuerda que es un alminar moro con campanas cristianas, que es romano y visigodo en su base. Según su opinión, este es el caso de toda España: tiene fundamentos romanos, lujo morisco y sentido católico.³⁵ Por otro lado, se pueden mencionar las opiniones de Jaroslav Durych como poeta y novelista de fuerte orientación católica. Con cierta ironía escribe que en su época es sintomático expresar lástima por el hecho de que España no ha quedado bajo el dominio árabe; pero si se hubiera quedado la raza árabe, España nunca se habría convertido en la cabeza de Europa.³⁶

Por tierras del “demonio del Sur” ¿Inquisición y “fanatismo” de la nación española como obstáculo para el desarrollo de la ciencia?

En la discusión general de la existencia (o naturaleza) de la ciencia española, se puede observar a menudo el siguiente argumento: en el país donde la racionalidad fue reprimida por la fe y sobre todo silenciada por el dogmatismo de la Iglesia católica, no se podía desarrollar ni ciencia, ni filosofía; no hubo un pensamiento crítico. Por ejemplo, los progresistas españoles del siglo XIX no dudaron del efecto devastador de la Inquisición sobre la cultura española, solo disputaron si suprimía toda actividad intelectual, incluido el arte, o sólo el conocimiento científico y la filosofía.³⁷ Además de otros motivos, estos argumentos contribuyeron a desarrollar el discurso de la leyenda negra antes mencionada y, de hecho, se convirtieron en unas de sus piedras fundamentales.³⁸ Incluso en los libros de los viajeros checos hay referencias a la influencia desfavorable de la Inquisición sobre la cultura española, pero no conducen a conclusiones sobre la ausencia de un pensamiento racional, científico o filosófico en la península ibérica o la imposibilidad de la “modernización” de la nación española.

Los comentarios sobre las males de la Inquisición y sus prácticas crueles se pueden encontrar en el trabajo de Ota Pinkas, sobre sus horrores habla también Vlastimil Kybal, pero a pesar de esto, valora la historia de España como la historia de una gran nación.³⁹ Kybal también rechaza los prejuicios sobre el fanatismo del pueblo español, según él son completamente falsos.⁴⁰ Los españoles, según Kybal, no son

³⁴ ČAPEK, *Cesta do Španěl*, p. 31.

³⁵ Ibidem, p. 71. Véase OPATRŇY, *La imagen*, pp. 223-224.

³⁶ DURYCH, *Pout'*, pp. 110-111. Durych tiene una actitud negativa hacia el “paganismo” en general (por ejemplo, véase el pasaje donde describe el tesoro de la Catedral de Sevilla, oro y esmeralda “indios”. Ibidem, pp. 86, 123.

³⁷ Antonio SANTOVEÑA SETIÉN, *Marcelino Menéndez Pelayo: revisión crítico-biográfica de un pensador católico*, Santander 1994, pp. 144-145.

³⁸ Véase Julián Juderías, quién como el primero define la leyenda negra en el significado que se usa hoy: como el estereotipo de ver a España como el país inquisitorial, ignorante, fanático, incapaz de figurar entre los pueblos cultos lo mismo ahora que antes, enemigo del progreso y de las innovaciones. Julián JUDERÍAS, *La leyenda negra de España*, Madrid 2014, p. 102.

³⁹ KYBAL, *O Španělsku*, p. 109.

⁴⁰ Ibidem, p. 101.

religiosos practicantes (su mayoría permanece en la Iglesia sólo por costumbre); por lo que las iglesias tanto en los pueblos como en las ciudades se encuentran semi-vacías.⁴¹ Por otro lado, Jan Václav Rosůlek observa que los únicos dos lugares donde uno nunca se encuentra sólo en España son en la iglesia y en las plazas de toros.⁴² Sin embargo, tampoco habla sobre el fanatismo de los españoles, además rechaza la opinión de prácticas específicas de la Inquisición española, según él eran parecidas en toda Europa.⁴³

La condena de las prácticas de la Inquisición y la tesis del fanatismo a menudo se relacionan directamente con la persona de Felipe II y deberían ser interpretadas también en el discurso de la leyenda negra. Felipe era presentado como un demonio, fanático, dogmático limitado y hombre cruel.⁴⁴ Algunas de estas características simplificadoras penetraron también en el ambiente checo. Según Jiří Guth, Felipe II apoyaba y alimentaba la Inquisición intensamente; era un rey de mente piadosa, pero no de hechos piadosos. Considera a Felipe un fanático y un gobernante extraño y cruel.⁴⁵ Jan Rambousek, hablando de El Escorial, caracteriza a su fundador, Felipe II, como un hombre fanático y melancólico.⁴⁶ Vlastimil Kybal también habla de Felipe como melancólico (en el sentido de la enfermedad ancestral, no como moda de la época), un hombre serio y reservado (refiriéndose a Pedro Martiro, un humanista español de origen italiano). Menciona que los protestantes le llamaban el “*Demonio del Sur, el Demonio del Mediodía*” por su fanatismo político-religioso, y también escribe sobre su implacabilidad política a la crueldad (incluso hacia su propia sangre). Además, Kybal afirma que Felipe II defendía la ortodoxia a través de la Inquisición y la pasión de su poder se fundía con su pasión por la fe.

Sin embargo, enfatiza que el Renacimiento religioso iba mano a mano con el Renacimiento científico, literario y artístico y destaca la estrecha relación de Felipe con la “*cultura científica*” (igual como con la religiosa y la artística).⁴⁷ A pesar de algunas opiniones negativas del carácter de Felipe u otros delitos de su reinado, Kybal claramente rechaza la idea de considerar a Felipe como un “*demonio del sur*” o como un Satanás que gobernó en el nombre de Cristo (*C’était Satan régnant au*

⁴¹ Ibidem, pp. 101-102.

⁴² ROSŮLEK, *Listky ze Španěl*, p. 24.

⁴³ “¿Inquisición? Conquistadores? ¡No! Todo lo demás es lo mismo [...] en todo el mundo – la viuda blanca y negra” (es una alusión a la novela de Ramón Gómez de la Serna del mismo nombre). Ibidem, pp. 60-61.

⁴⁴ Javier PUERTO SARMIENTO, *La leyenda verde. Naturaleza, sanidad y ciencia en la corte de Felipe II (1527-1598)*, Valladolid 2003, p. 7. Cf., por ejemplo, JIŘÍ CHALÚPA, *Španělsko*, Praha 2005, pp. 75-78. Chalupa afirma que es difícil encontrar a un monarca más difamado que Felipe II. Una gran influencia para la representación de Felipe II casi como un monstruo tuvo *La apología del príncipe d’Orange*. Ya durante el reinado de Felipe II surgió así llamada leyenda blanca creada por los admiradores de Felipe. Con el motivo del cuarto centenario de la muerte de Felipe (1998), surge la leyenda rosa, intentando evitarse las versiones “negra” y “blanca”, tratando de respetar la realidad histórica tanto como era; describiendo a Felipe como un gobernante típico del Renacimiento, con sus pros y sus contras. Véase Joseph PÉREZ, *La leyenda negra*, Madrid 2009.

⁴⁵ GUTH, *Causerie*, pp. 131-132.

⁴⁶ RAMBOUSEK, *Toulky*, p. 62.

⁴⁷ KYBAL, *Velikáni*, p. 40.

nom de Jésus Christ, como le llamó Víctor Hugo). En su breve estudio sobre Felipe II, Kybal termina subrayando el hecho de que éste fue un hombre culturalmente sensible (genial hacia los artistas), hambriento de conocimiento (por ejemplo, realizó sus propios comentarios sobre Erasmo), un amante de los libros y manuscritos, y un místico piadoso. Como ha sido ya mencionado arriba, en los textos de los viajeros checos no se puede encontrar una característica del pueblo español como pueblo fanático, incapaz del progreso científico, o, tampoco se mencionan la tesis de la ausencia de la ciencia española y la debilidad de la educación como resultado de la acción de la Inquisición. Por el contrario, V. Kybal destaca (además de otras cosas) que durante el reinado de Felipe II nació la Edad de Oro, para la cual era típica “*la síntesis del platonismo, ascetismo y misticismo*”.⁴⁸ La educación de la Edad de Oro, por supuesto, no se limitó sólo a estas corrientes,⁴⁹ pero ha sido ante todo el misticismo español que entró en la conciencia general como una corriente principal del Renacimiento español (definiendo el carácter de la filosofía española de su tiempo).

¿Éxtasis e intuición en lugar de la razón? Misticismo y ensoñación español vs. racionalidad científica

No sólo en el ambiente checo, el misticismo español⁵⁰ se percibe como esencial para el alma española. Esta opinión sirvió como “argumento” definitivo en la polémica de la ciencia española como conclusión para demostrar su ausencia. Por ejemplo, según Manuel de Revilla (1846-1881), doctor en Leyes y Filosofía, la ausencia de conocimiento científico debe atribuirse al “*espíritu nacional español*”, que según él, tiende al misticismo y la “*ensoñación*” en detrimento del pensamiento racional independiente.⁵¹ Del mismo modo, Miguel de Unamuno, uno de los filósofos españoles modernos más conocidos en el mundo, afirma que los términos “*ciencia*” y “*español*” son más bien mutuamente excluyentes y que los únicos filósofos españoles fueron los místicos.⁵²

Václav Kybal también conocía las observaciones de Unamuno con respecto al misticismo español⁵³ (las cita en su texto sobre Santa Teresa de Ávila; a la que de-

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ Véase más adelante.

⁵⁰ Entre los representantes más destacados del misticismo renacentista español, que se basa en el misticismo de las corrientes medievales y contemporáneas, como el neoplatonismo, pertenecen Teresa de Cepeda y Ahumada (santa Teresa de Ávila), Luis de León y Juan de Yepes y Álvarez (San Juan de la Cruz).

⁵¹ ABELLÁN, *Historia I*, p. 43.

⁵² Miguel de UNAMUNO, O poevropštění, in: Unamuno, *Španělské essaye*, Brno 1997, p. 11. Compara Miguel de UNAMUNO, Sobre la europeización (arbitrariedades), in: Unamuno, *Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana*, Madrid 1968, p. 117. Véase también Miguel de UNAMUNO, De Mística y humanismo, in: Unamuno, *En torno al casticismo*, Madrid 1996, pp. 130-131.

⁵³ Kybal también estuvo en contacto escrito con Unamuno. Además, en el ambiente checo de la década de 1930, se publicó uno de los estudios originales del destacado hispanista checo Václav Černý (1905-1987) *Rektora ze Salamanky boj o nesmrtelnou duši a uctívání smrti* [Sobre la lucha por el alma inmortal y el culto a la muerte del rector salmantino]. Aquí menciona Černý a San Juan de la Cruz y a Teresa de Ávila como los estimados compatriotas de Unamuno. In: Václav ČERNÝ, *Studie*

dicó uno de los seis capítulos sobre las seis personalidades más importantes de la historia de España, al lado de El Cid, Felipe II, Hernán Cortés, Cervantes y Goya).⁵⁴ Kybal habla sobre la congenialidad de la naturaleza de Santa Teresa y el alma española, es decir, la piedad profunda, hasta angelical, el entusiasmo de Don Quijote, el instinto de belleza sobrenatural, bondad y placer; en el instinto y entusiasmo basados en la inmensa contradicción entre los sueños y la realidad; igual como en el desdén por el mundo material, pasajero y sucio.⁵⁵ Junto con San Juan de la Cruz, según Kybal, Teresa es la representante más original del misticismo español del siglo XVI, y, al mismo tiempo, un brillo que iluminaba la religión, la literatura y el arte, en toda la sociedad de su tiempo.⁵⁶ En la actitud de Santa Teresa aprecia ante todo el hecho de que era una mujer, una mujer española, sensible y emocional, que a diferencia de los místicos (hombres), no se perdía en “*contemplaciones y visiones metafísicas*”.⁵⁷ Recuerda la afición de la obra de Santa Teresa por Felipe II, pero también, por ejemplo, por María Manrique de Lara, una noble española casada con el noble checo Vratislav II de Pernstein.

No es sorprendente que también Jaroslav Durych prestara una atención especial a Santa Teresa. Ávila, el lugar donde Santa Teresa nació, lo llama Durych “*la cámara más preciosa de España*” y describe expresivamente su visita al Colegio de Santo Tomás y la casa natal de Teresa.⁵⁸ Los místicos españoles son mencionados también por otros viajeros checos.⁵⁹ Por ejemplo, Jiří Chmelníček recuerda, viajando a Granada, a Luis de Granada, “*el hombre santo, orgullo de la orden de los dominicos y autor de muchos excelentes libros ascéticos*”.⁶⁰ Jiří Guth no olvida mencionar a Luis de León y su famosa aula⁶¹ durante su visita a Salamanca, y Jaroslav Durych habla sobre Burgos como “*la ciudad de San Juan de la Cruz*”.⁶²

Aunque en las obras de viajeros checos es posible encontrar tanto las tesis sobre la congenialidad del misticismo español y el alma española (animadas por la energía de Don Quijote), como las características de la nación española como mística, poética

o španělské literatuře, p. 304. Unamuno estuvo en contacto con el mundo checoslovaco gracias a la correspondencia con Ginés Gaga, en aquel momento el único profesor de español en Checoslovaquia. Para obtener más información sobre este tema, consulta la tesis de Vít Pokorný. VÍT POKORNÝ, *Jak známe Ernesta Renana a Miguela de Unamuna? Dva přední evropští intelektuálové v zrcadle české recepcí* [tesis de máster], Praha 2005, supervisor Juan A. Sánchez.

⁵⁴ Esta es una colección de conferencias y debates para estudiantes universitarios checos, publicada en 1935 y dedicada a Ramón Menéndez Pidal, “en profundo respeto por la cultura española y sincero agradecimiento por la cooperación en la construcción de las relaciones culturales checoslovaco-españolas” en el momento de la misión diplomática de Kybal en España en los años 1927-1933.

⁵⁵ Kybal, *Velikáni*, p. 53.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 51.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 52.

⁵⁸ DURYCH, *Pout'*, pp. 114-120.

⁵⁹ Durante su visita a El Escorial, ya Lev Vilém z Kounic habló de la presencia de los manuscritos y las herramientas de escritura de Santa Teresa en la biblioteca del Escorial. Lva Viléma z Kounic Cesta z Janova do Hispánie, 1636, in: Simona BINKOVÁ (ed.), *Česká touha cestovatelská* [El Deseo viajero checo], Praha 1989, p. 184.

⁶⁰ CHMELNÍČEK, *Cesta*, p. 366.

⁶¹ Jiří GUTH, *Za horama Pyrenejskýma* [Más allá de las montañas de los Pirineos], Praha 1902, p. 159.

⁶² DURYCH, *Pout'*, 123.

y misteriosa (*Pinkas, Čapek, Schwarzenberg*⁶³), no existe argumento que los relacione con la ausencia de pensamiento científico o filosófico⁶⁴, por el contrario, como muestra el análisis siguiente, en sus textos encontramos la evaluación del Renacimiento español, de la ciencia y la educación modernas como avanzadas y notables.

¿La Roma española, la rosa amarilla y la octava maravilla del mundo? Tesoros intelectuales de la Edad de Oro española

El florecimiento excepcional e intenso de la cultura española se asocia principalmente con el siglo XVI y el comienzo del siglo XVII. Del mismo modo, los textos de los viajeros checos reflejan (de una manera más o menos comprensible) la admiración por la herencia cultural e intelectual de esta época. Describen no sólo las iglesias, sino también los bastiones de la educación, es decir, las universidades, los archivos, las bibliotecas y otras instituciones en las que se cultivaba o conservaba el conocimiento científico y la educación. En particular, su enfoque se concentra en Sevilla, El Escorial y Salamanca.

Sevilla, como puerto y puerta que conectó Europa con el Nuevo Mundo, disfrutaba de gran fama y admiración ante todo en su apogeo, es decir en el siglo XVI, pero para los viajeros no perdió su atractivo ni en los siglos XIX y XX. Encantados principalmente por su “esencia andaluza” y, de acuerdo con el proverbio español, hablaban de ella como de un milagro (Chmelníček, Guth).⁶⁵ Ota Pinkas, refiriéndose al escritor alemán W. Hosäuse, la describe como ciudad de “*poesía e historia*,

⁶³ También Bedřich Schwarzenberg habla en su obra *Španělský deník a zrození revolucí* sobre España como un país poético. Bedřich SCHWARZENBERG, *Španělský deník a zrození revolucí* [El diario español y el origen de la revolución], Praha 1937, p. 27.

⁶⁴ Por ejemplo, según Bělič y Forbelský el misticismo renacentista español es un sustituto: la filosofía y la ciencia son sustituidas por el éxtasis y la intuición. Véase Oldřich BĚLIČ – Josef FORBELSKÝ, *Dějiny španělské literatury* [Historia de la literatura española], Praha 1984, p. 58. He intentado presentar a los lectores checos la variedad y especificidad del conocimiento científico y filosófico del Renacimiento español, entre otros textos, en dos monografías: J. ČERNÁ, *Dál a dál : přírodní tajemství Nového světa a španělská renesanční filosofie a věda* [Más allá detrás de las columnas de Hércules: los misterios naturales del Nuevo mundo y la filosofía y ciencia españolas], Praha 2016 e idem, *Očítá svědectví: Španělsko, Nový svět a změna vědeckého komunikačního paradigmatu* [Testimonios oculares: España, Nuevo Mundo y el cambio del paradigma comunicativo científico], Červený Kostelec 2012.

⁶⁵ Guth escribe al comienzo de su texto sobre Sevilla “Quien no ha visto Sevilla. No ha visto la maravilla”, podobně Chmelníček. GUTH, *Causerie*, p. 27. Karel Čapek escribe sobre la lindeza sevillana como particularmente adorable y dulce. ČAPEK, *Výlet*, p. 63. Rámbousek se centra principalmente en los tesoros del arte y la arquitectura de Sevilla, celebrándola como la ciudad de Murillo. RAMBOUSEK, *Toulky*, p. 47. Por otro lado, Vlastimil Kybal, aunque aprecia algunos monumentos de Sevilla, ve a esta ciudad más bien como una fábula turística (más cómoda de crearla que refutarla). KYBAL, *O Španělsku*, p. 67. Es bastante sorprendente que Kybal, como historiador, no hace ningún comentario sobre el Archivo de Indias; se refiere sólo a la institución de la Casa de Contratación, habla principalmente de ésta como una institución económica; no refleja la dimensión científica de sus actividades; mencionando que se dedicó a “cuestiones técnicas” relacionadas con los viajes ultramarinos. KYBAL, *Velikáni*, pp. 21-22.

alegría y placer, vida placentera, rosas y jardines de azahar”; incluso la considera como la ciudad española más agradable.⁶⁶ Al mismo tiempo, Sevilla es, según Pinkas, muy importante con respecto a su riqueza intelectual: habla de la Biblioteca Colombina como una de las más ricas de España, que contiene principalmente cartas y diarios del “famoso descubridor de América, Cristóbal Colón”, así como otras “rarezas históricas”. Compara sus riquezas con las del Archivo General de Indias, que ofrece un “verdadero tesoro para el historiador de España”.⁶⁷ Sobre la Biblioteca Colombina como una de las más importantes, ricas y preciosas de España escribe también Jiří Guth, y comparte con el lector los sentimientos excepcionales que le llenaban al ver los libros antiguos, más concretamente, una cosmografía latina con notas manuscritas hechas por Colón.⁶⁸

Los viajeros checos igualmente apreciaron la riqueza de la Biblioteca del Escorial, aunque el propio El Escorial no les gustaba; rechazaron considerarlo como la octava maravilla del mundo y lo relacionaron más bien con connotaciones negativas. Jan Václav Rosůlek recuerda que El Escorial representó al soberano del Imperio donde nunca se ponía el Sol, pero que él sentía frialdad y austeridad.⁶⁹ Del mismo modo, Guth habla de la enormidad genial del Escorial; no es para disfrutar, todo lo contrario: pesa y provoca ansiedad debido a su frialdad y “estilo prisionero”. Sólo explica cierta pena por no poder visitar el Panteón y la biblioteca porque se reconstruía en el momento de su visita.⁷⁰ Mejor suerte tuvo Ota Pinkas, quien pudo visitar la “biblioteca de fama mundial” y apreciar sus riquezas, libros acumulados de todas las librerías reales y monásticas. Menciona una colección diversa de manuscritos que contienen fuentes cristianas, árabes, chinas, persas y hebreas, y también aprecia los globos colosales.⁷¹ La gran biblioteca con preciosos globos antiguos y muchas pinturas antiguas de españoles y otros maestros es también mencionada por Erazim Vlasák,⁷² la biblioteca de El Escorial y, sobre todo, una rara colección de manuscritos, apreciada también por Josef Müldner.⁷³ Para Karel Čapek, El Escorial encarna la soledad monumental, el orgullo y austeridad.⁷⁴ Jaroslav Durych lo considera un lugar noble y triste, y aunque conserva muchas cosas de valor artístico como histórico, no supera el promedio de lo que ya vio en su viaje por España.⁷⁵ Según Kybal, “*Eskurial*” repele a través de su pedantería y estilo acuartelado y de templo.⁷⁶

⁶⁶ PINKAS, *Cesta*, p. 90.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 93, 98. La importancia del Archivo de Indias como la Colombina es también recordada por Josef Müldner, quien menciona el número de volúmenes que contienen. MÜLDNER, *Španělsko*, p. 46.

⁶⁸ GUTH, *Causerie*, pp. 81-83.

⁶⁹ ROSŮLEK, *Lístky*, pp. 47-50.

⁷⁰ GUTH, *Causerie*, pp. 137-151. Véase también más arriba (el arte arábés vs. El Escorial).

⁷¹ PINKAS, *Cesta*, p. 27.

⁷² VLASÁK, *Cesta do Madridu*, p. 104.

⁷³ MÜLDNER, *Španělsko*, p. 28.

⁷⁴ ČAPEK, *Výlet*, p. 22.

⁷⁵ DURYCH, *Pouť*, pp. 105-107. El Escorial es para él un “coloso melancólico”, un “juguete para Cíclope” (*ibidem*); lo que le verdaderamente atraía fueron las pinturas del “cabalista” El Bosco.

⁷⁶ KYBAL, *O Španělsku*, p. 81.

Todos los viajeros checos coinciden en que uno de los centros de educación españoles más importantes es Salamanca. Ya el caballero checo Václav Šašek de Bříkuv (1465-67) escribe sobre Salamanca como un lugar donde la ciencia florece como en ningún otro lugar.⁷⁷ Según Vlastimil Kybal, esta es una ciudad universitaria muy agradable, pero su encanto no es obvio para un peregrino sin “*sentido especial para la ciencia e historia*”.⁷⁸ Jiří Guth escribe sobre Salamanca como la Roma española, la madre de las virtudes, ciencias y artes y compara la antigua y famosa universidad salmantina con la Universidad de Coimbra y la Universidad Carlo-Fernandina.⁷⁹ Habla del fundador de la Universidad, Alfonso el Sabio, como un gobernante que se dedicó y apoyó a las ciencias con mucho entusiasmo. El conocimiento que se cultivó en la universidad (ya sea teología, derecho o filosofía) alcanzó tal nivel que los ojos de todo el mundo se fijaron en el alto conocimiento de la pequeña ciudad española.⁸⁰ Guth también destaca el hecho de que en Salamanca se desarrollaran las ciencias naturales y matemáticas. A Salamanca viajaron estudiantes y gente curiosa de toda Europa para aprender de sus profesores, al igual los eruditos salmantinos fueron demandados por todo el mundo.⁸¹ Destaca que en Salamanca se pudiera estudiar también el sistema de Copérnico, rechazado en otros países como herético.⁸²

La recepción libre del copernicanismo en Salamanca es también mencionada por Vlastimil Kybal⁸³ y Josef Müldner. Además Müldner desarrolla este tema: informa de que en Salamanca se estudiaba y cultivaba la astronomía, fueron corregidas las tablas astronómicas, allí fue también escrita la primera historia española, igual como editados los escritos de Avicena, Platón, Aristóteles y Averroes.⁸⁴ La riqueza intelectual salmantina de la Edad de Oro todavía se refleja en la biblioteca universitaria; según Kybal, entre los manuscritos que contiene se pueden encontrar “*tesoros*

⁷⁷ Panoš JAROSLAV, *Ve službách Jiříka krále: deníky panoše Jaroslava a Václava Šaška z Bříkova* [En los servicios del rey Jiřík: los diarios de criados Jaroslav y Václav Šašek z Bříkova]. Praha 1940, p. 105.

⁷⁸ KYBAL, *O Španělsku*, p. 34.

⁷⁹ GUTH, *Za horama*, p. 144. A Salamanca la llama poéticamente “*rosa amarilla*” (por el color de las piedras de las que están construidos sus edificios históricos). La Universidad Carlo-Fernandina fue declarada por los rescriptos de Fernando III en 1654, existió hasta 1920, cuando la parte checa de la universidad se volvió a llamar Universidad Carolina.

⁸⁰ GUTH, *Za horama*, p. 155.

⁸¹ Guth y Müldner destacan que también Colón llegó a Salamanca, para discutir sus planes sobre las rutas nuevas a la India con los profesores salmantinos. Véase GUTH, *Za horama*, p. 153; MÜLDNER, *Španělsko*, p. 39. Guth también menciona al matemático salmantino Pedro Ciruelo (1470-1548), quien luego trabajó en Francia. En su libro de viaje habla también sobre el teólogo y hebreísta León de Castro (? - alrededor de 1580), enemigo de Luis de León, y Benito Arias Montano; Diego de Covarrubias (1512-1577) y Domingo de Soto (1494-1560) como los representantes de la Escuela de Salamanca, fundada por Francisco de Vittoria; o el reconocido autor de la primera gramática del español (y cosmógrafo) Antonio de Nebrija (1441-1522).

⁸² GUTH, *Za horama*, p. 154.

⁸³ KYBAL, *Španělsko*, p. 39. Tanto Kybal como Müldner subrayan que, por otro lado, en Salamanca no se aceptó el movimiento reformador de los husitas. Por este fenómeno se interesó, por ejemplo, Miguel de Unamuno.

⁸⁴ MÜLDNER, *Španělsko*, p. 39.

desconocidos”, menciona específicamente los escritos de los estatutos universitarios árabes del siglo XV o los escritos teológicos y matemáticos, que según él eran las obras que dominaban.⁸⁵

Así, la educación en España de la Edad de Oro es percibida por los viajeros checos como indudablemente avanzada y, de alguna manera, “*progresista*”; no vemos ninguna idea que pueda poner en duda (o negar completamente) la importancia del conocimiento científico español o el Renacimiento como tal.⁸⁶ Las evaluaciones críticas, sin embargo, aparecen en relación con los niveles intelectual y educativo de su tiempo.

Tiempos gloriosos pasados ¿La abulia como el enemigo de la modernización del mundo intelectual español?

El desafortunado estado del conocimiento español a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se hace evidente sobre todo en el fondo y en contraposición a la prosperidad cultural e intelectual de períodos anteriores, especialmente en el caso de Salamanca. Según Guth, Salamanca sobrevive sólo gracias a su pasada gloria.⁸⁷ Müldner, igual que Guth, afirma que en su época Salamanca “vive sólo en la sombra de su gloria perdida; entre tiendas miserables y polvorientas vende la educación anticuada de sus profesores.”⁸⁸ Vlastimil Kybal es aún más crítico: en la Universidad de Salamanca escuchó conferencias sobre historia antigua y derecho penal, y su impresión fue extremadamente vergonzosa (especialmente porque el conocimiento del profesor era muy bajo e inmaduro); una experiencia muy similar tuvo en Madrid. Según Kybal, todas las universidades españolas de su tiempo “asustaban con el viejo método de enseñanza, basándose en tradiciones muertas y mecánicas de la ciencia obsoleta.”⁸⁹

⁸⁵ KYBAL, *O Španělsku*, p. 72. Kybal menciona también algunos aspectos negativos con respecto a la biblioteca, ante todo el caos. No hay catálogo y el bibliotecario no sabe exactamente qué hay en la biblioteca.

⁸⁶ Hans Wantoch ve su causa en el aislamiento de España, según Henrik Morf no se puede hablar de un verdadero Renacimiento español, porque en el ambiente español no se superó la tradición medieval y Victor Klemperer niega el Renacimiento español porque en su opinión, los españoles que vivían en la época del Renacimiento estuvieron “encadenados por cadenas de dogmatismo”. Hans WANTOCH, *Spanien, das Land Ohne Renaissance*, München 1927, pp. 24-26; Henrik MORF, *Die Kultur der Gegenwart*, ciudad 1909; Victor KLEMPERER, *Gibt es eine spanische Renaissance in Logos 16*, ciudad 1927, p. XX. Cf. ABELLÁN, *Historia II. La edad de oro*, pp. 20-21. El Renacimiento español es negado también por José Ortega y Gasset. José ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva II*, Madrid 1958, p. 249.

⁸⁷ GUTH, *Za horama*, pp. 146-147. Guth, sin embargo, estuvo en Salamanca durante la temporada de verano, en vacaciones, cuando la biblioteca estaba cerrada. Además, como escribe, no habría podido estudiar debido al clima demasiado cálido, porque con tanto calor “*silent Musae*”. El declive de las universidades españolas generalmente se produjo, según Guth, principalmente desde finales del siglo XVIII como resultado de las perturbaciones políticas. Guth también menciona el sistema de las universidades españolas en general. GUTH, *Za horama*, p. 155.

⁸⁸ MÜLDNER, *Španělsko*, p. 39.

⁸⁹ KYBAL, *O Španělsku*, p. 75. Según Kybal, la causa de este descenso es la excesiva cantidad de las universidades igual como su fragmentación; critica el aumento de las universidades pequeñas

Sobre cierta decadencia del ambiente universitario español hablan también otros viajeros checos. Ota Pinkas escribe sobre la vida estudiantil de Valladolid que perdió su brillo e interés.⁹⁰ Según Jiří Guth, no sólo Salamanca, sino también las ciudades del sur de España ofrecen una triste imagen de la gloria pasada y de la antigua prosperidad (explícitamente menciona, por ejemplo, a Cádiz).⁹¹ Barcelona, según ellos, representa una excepción; como ha sido mencionado más arriba, los viajeros checos la describen como “*más europea*”, progresiva y moderna.⁹²

Sin embargo, la España de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, en comparación con otros países europeos, es descrita en general por los viajeros checos como una nación atrasada en ciertos aspectos. El fenómeno del atraso –que se puede interpretar parcialmente también como un conflicto entre tradicionalismo y modernismo– es percibido a menudo como un rasgo específico de la época. Pero ¿cómo surgió este “*retraso*”, cuál fue su causa? ¿Es sólo un fenómeno temporal o permanente? Vlastimil Kybal está convencido de que es el resultado no sólo de la ociosidad e inercia de los españoles, sino también de las condiciones naturales que son muy desfavorables para cualquier actividad intensa.⁹³ El problema de la inercia general española (que, de hecho, es un estereotipo cultural frecuente asociado con España) está reflejado también por otros viajeros checos. Por ejemplo, Jan Rambousek escribe que los alemanes no podían entender como sobrevive la gente de Granada cuando no hace nada y pasa todos los días en la sombra frente a las cafeterías.⁹⁴ Con respecto a esta problemática, recuerda Jiří Guth los versos de Zorrilla:

(“parasitarias”) y acentúa la necesidad de la centralización y modernización de la educación. Ibidem, pp. 75-76. Kybal también se refiere a la pobreza de las universidades españolas: por ejemplo, en Salamanca, sólo la Facultad de Filosofía y Derecho fueron apoyadas por el gobierno, las ciencias naturales y medicina fueron abandonadas por el gobierno y tuvieron que prestarse dinero de la provincia. Ibidem, pp. 73-74.

⁹⁰ PINKAS, *Cesta*, p. 17.

⁹¹ GUTH, *Causerie*, p. 20.

⁹² Véase, por ejemplo, PINKAS, *Cesta*, pp. 177-178. Según Pinkas, Barcelona es una ciudad moderna, literalmente mundial. Aparte de las impresiones habituales, menciona el ambiente intelectual estimulante de las cafeterías; también describe colecciones maravillosas de los médicos barceloneses (por ejemplo, colecciones de uñas deformadas o los callos de pies (*hiperqueratosis*). Ibidem, p. 186. Según Kybal, Barcelona es una de las ciudades costeras más atractivas de Europa, todavía en desarrollo, viva tanto intelectualmente como artísticamente. KYBAL, *O Španělsku*, pp. 21-22. La imagen del ambiente intelectual español a finales del siglo XIX está descrita también por Erazim Vlasák, quien visitó España para participar en la conferencia médica internacional celebrada en 1898 en el “lejano Madrid”. A través de la invitación, muestra cómo el comité organizador le ha invitado a una “fiesta científica” y el respeto que tiene la nación española hacia la ciencia en general. VLASÁK, *Cesta*, p. 37. Dice que no solo él, a pesar de algunas preocupaciones iniciales, salió de España con las mejores impresiones. En su libro describe, en primer lugar, la conferencia propia: por ejemplo, se refiere a una conferencia del histólogo Ramón y Cajal (ganador del Premio Nobel, 1906). Aunque Vlasák no entendía el español, aprecia la retórica excelente de Cajal. Ibidem, p. 49. Además, Vlasák ofrece al lector informaciones breves sobre la historia madrileña, sus monumentos, bibliotecas e instituciones científicas (Archivo Histórico Nacional, Ateneo científico, Literario y Artístico, Biblioteca Nacional); es casi pura descripción, pero cuando aparecen las evaluaciones, son positivas (por otra parte, Vlasák menciona algunos aspectos negativos de la vida cotidiana española).

⁹³ KYBAL, *O Španělsku*, p. 95.

⁹⁴ RAMBOUSEK, *Toulky*, p. 36.

“Aquí en nuestra buena España – Donde se duerme la siesta – Donde se canta la caña – Donde el trabajo molesta – Y es la vida una cucaña”; y que, de hecho, en el original de Zorrilla continúan con la negación de la actividad filosófica española.⁹⁵

Kybal habla de la afición innata y luego cultivada de los españoles hacia el entretenimiento, y señala que Gautier estaba incluso encantado con la –supuesta– inactividad de los españoles del sur; consideraba muy filosófico que los españoles despreciaran el trabajo y la comodidad, prefiriendo disfrutar de los placeres de la vida y la naturaleza. Según Kybal, Gautier tiene cierta razón; en la ociosidad española ve también la belleza de la “*raza del sur de España*”, por otro lado, afirma que los españoles ya no pueden vivir al margen de Europa y lo saben, que “*el mayor problema de su vida nacional es el problema económico e intelectual*”.⁹⁶ En general, Kybal afirma que el español es “*inmóvil*” en el sentido material igual como intelectual: no le gusta trabajar ni pensar, y mucho tiempo lo dedica a la diversión y “*laissez-aller*” apático. Aunque, según Kybal, los españoles, en ciertos aspectos y virtudes, sobresalen sobre muchos pueblos (siendo una nación moderada, orgullosa, decente y democrática), también se trata de una nación inerte, perezosa y sin instrucción necesaria. Le parece a Kybal como si los españoles no tuvieran ni potencial para el progreso, ni iluminación del espíritu y mejoramiento de sus vidas.⁹⁷

Las opiniones de Kybal no están aisladas en su tiempo, por el contrario, reflejan fielmente el debate que tuvo lugar no sólo en el ambiente español (por ejemplo, en los textos de Américo Castro, Ángel Ganivet, Miguel de Unamuno y otros noventaoyochistas). Kybal destaca que incluso los mismos españoles son conscientes de sus deficiencias. Por ejemplo, Ángel Ganivet, en su *Idearium español* (1897), habla de la enfermedad que sufren los españoles y cuya cura es muy difícil. Se trata de la así llamada *abulia*, es decir, la “*pérdida o el debilitamiento severo de la voluntad*”, que se manifiesta por “*no hacer nada*” en la vida práctica y por el desenfoque intelectual. Según Ganivet, hay que superar el descenso y agotamiento intelectual y restaurar la vida espiritual igual como prestigio de la nación española.⁹⁸ Argumentos similares y, sobre todo, las demandas de la regeneración intelectual de España, los podemos encontrar también en los trabajos de los representantes de La generación del 98 y de La generación del 14. Si dejamos aparte las preguntas sobre en qué medida las pesimistas opiniones de los representantes de La generación del 98 reflejaron la situación real histórica, la crisis imperial de 1898, el ánimo decadente del fin de siglo y, además, un cierto masoquismo español,⁹⁹ la cuestión sigue siendo

⁹⁵ GUTH, p. 41. Compara José ZORILLA, *De Murcia al cielo*, Madrid 1888, p. 13. El verso sigue: “quien parece que medita, reflexiona ó filósofa [...] sueña, está en Babia ó dormita [...] a este sol del mediodía se filosofa tán mal, que España tiene hoy en día en una guitarería su piedra filosofal.”

⁹⁶ KYBAL, *O Španělsku*, p. 96.

⁹⁷ *Ibidem*, pp. 102-103.

⁹⁸ GANIVET, *Španělské idearium*, pp. 83-86, 88-89.

⁹⁹ Compara QUESADA MARCO, *Historia*, pp. 192-195. Sobre el tema del regeneracionismo véase, por ejemplo, Vicent L. SALAVERT FABIANI, *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia 2007. Véase también Darina MARTYKÁNOVÁ, “Los pueblos viriles y el yugo del caballero español. La virilidad como problema nacional en el regeneracionismo español (1890s-1910s)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* 39, pp. 19-37.

cómo quisieron resolver el así llamado “*problema español*”. Pero, por ahora, lo que nos interesa sobretodo es como habrían resuelto este problema los viajeros checos.

¿Hispanización versus europeización? ¡A españolizar Checoslovaquia con el espíritu de Don Quijote!

Ota Pinkas no duda de que —con la buena voluntad del pueblo español, y con mayor diligencia— el país seguramente se recuperará y se convertirá en uno de los países más ricos y bellos de Europa.¹⁰⁰ Según Vlastimil Kybal, el potencial fuerte y completo de España, las poderosas capacidades intelectuales de la raza española, se realizarán plenamente en contacto con el mundo extranjero.¹⁰¹ Pero, ¿cómo se realizará esta modernización? ¿Y en qué medida? Definitivamente no tan radicalmente como lo propuso La generación del 14 y José Ortega y Gasset quien declaró la necesidad de “quemar” la España tradicional y buscar, construir el futuro de España, es decir, la España modernizada y europeizada (que para Ortega significó principalmente germanizada).¹⁰²

Kybal y otros viajeros checos son conscientes del hecho de que la nación española es una nación que está orgullosa de sus tradiciones, que las evalúa positivamente y las cuida. Según Kybal, esta continuidad histórica y moral de la nación es un signo de fortaleza interior, no de decadencia; el signo del descenso sería lo contrario, es decir, el desdén por la tradición e imitación de otras naciones. Sin embargo, el español no vive para lo extranjero o según lo extranjero, pero —como cada nación sana y grande— para sí mismo y según lo suyo, sin prestar mucha atención a la opinión exterior.¹⁰³ Pinkas también opina que al español le gusta permanecer en las tradiciones, no le atraen las novedades.¹⁰⁴ Jan Rambousek, en comparación con el carácter internacional, también aprecia los específicos y las tradiciones nacionales¹⁰⁵ y, por último, pero no menos importante, Karel Čapek. Čapek constata que la nación española, aparte de los ingleses, ha sido capaz de preservar su propia manera de vivir lo mejor de todos.

¹⁰⁰ PINKAS, *Cesta*, p. 20.

¹⁰¹ KYBAL, *O Španělsku*, p. 110.

¹⁰² “La tradición! La realidad tradicional en España ha consistido precisamente en el aniquilamiento progresivo de la posibilidad España. No, no podemos seguir la tradición. Español significa para mí una altísima promesa que sólo en casos de extrema rareza ha sido cumplida. [...] En un grande, doloroso incendio habríamos de quemar la inerte apariencia tradicional, la España que ha sido, y luego, entre las cenizas bien cribadas, hallaremos como una gema iridiscente, la España que pudo ser”, José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, Madrid 1914, p. 133. Para Ortega, España es el “promontorio espiritual de Europa”. Ibidem, p. 129. En otras partes, contrasta la cultura germánica y la mediterránea (latina) como cultura de la realidad profunda versus cultura superficial, filosóficamente y científicamente infértil.

¹⁰³ KYBAL, *O Španělsku*, p. 84.

¹⁰⁴ PINKAS, p. 14. Del mismo modo, habla sobre Madrid como una ciudad española pura, que, a diferencia de otras ciudades residenciales, carece de carácter cosmopolita, una ciudad que aún no ha renunciado a su carácter nacional. Ibidem, p. 31.

¹⁰⁵ RAMBOUSEK, *Toulky*, p. 28.

Aprecia el hecho de que los españoles prefieran su vieja España antes que el recubrimiento de la civilización internacional; según Čapek el sevillano nunca se convertirá en un buen europeo internacional porque ni siquiera se convertirá en un madrileño.¹⁰⁶ Le encanta ver que los españoles son realmente españoles; cuanto más “españoles” eran, más los quería y más los apreciaba. La idea de la reciprocidad y la cooperación europeas sólo los valora positivamente en caso de la preservación de las diferencias culturales únicas.¹⁰⁷

Según Kybal, lo único que deberían hacer los españoles es dejar de ser inertes, aprender a valorar el trabajo, el progreso y la educación; reconciliar su ego de hidalgo con la conciencia de ciudadano moderno y el patriotismo.¹⁰⁸ No sólo Kybal, sino también otros viajeros checos, aprecian los detalles y la singularidad de la cultura española; que puede, a primera vista, causar temores o malentendidos, pero con un conocimiento más profundo se convierte en encantamiento y amor comprensivos. Todos los viajeros checos regresan a su propio país desde el más allá de los Pirineos con la convicción de que España es un país que ofrece belleza y tesoros insospechados, un país que vale la pena conocer e indudablemente un país al que les gustaría regresar. Si mencionan la necesidad de modernizar España, tienden a las ideas e ideales unamunianos, es decir, la revitalización del ambiente intelectual español debería suceder respetando y preservando “lo español” (la esencia española). Además, según Václav Černý, si el hispanismo fuera idéntico con el quijotismo, también sería posible aceptar la demanda de Unamuno – a “*españolizar a Europa*” (como la presuposición de una posterior europeización de España); después de todo, el mundo podría ser sumamente honrado con este “*a españolizar a Europa.*”¹⁰⁹

por Jana Černá (Pilsen)
jacerna@kfi.zcu.cz

(Escrito en español por la autora)

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español I. Metodología e introducción histórica*, Madrid: Espasa Calpe, 1979.
- ABELLÁN, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español II. La edad de oro*, Madrid: Espasa Calpe, 1986.
- BĚLIČ, Oldřich – FORBELSKÝ, Josef, *Dějiny španělské literatury* [Historia de la literatura española], Praha: SPN, 1984.

¹⁰⁶ ČAPEK, *Výlet*, p. 146. Considera si esta resistencia a las influencias exteriores de moda es causada por el clima o la posición casi insular de España para concluir que es principalmente una cuestión de carácter (ibidem).

¹⁰⁷ Ibidem, pp. 181-182.

¹⁰⁸ KYBAL, *Španělsko*, p. 110.

¹⁰⁹ ČERNÝ, “Rektora”, in: Václav Černý, *Studie o španělské literatuře* [Estudios sobre la literatura española], Praha 2008, p. 316. Kybal escribe sobre Don Quijote como una obra típica española, que además tiene un significado universal y, por lo tanto, también puede servir a la creación y al esfuerzo cultural checo. KYBAL, *Velikáni*, p. 56.

- BINKOVÁ, Simona, “La imagen de España en Bohemia de finales del siglo XIX. (Los libros de viaje de Jiří Guth, Pavel Durdík y Erazim Vlasák), in: Josef Opatrný (ed.), *Las relaciones checo-españolas*, Praha: Karolinum, 2007, pp. 199-217.
- CARO BAROJA, Julio, *El mito del carácter nacional*, Madrid: Caro Raggio, 2004.
- ČAPEK, Karel, *Výlet do Španěl literary* [Viaje a España], Praha: Fr. Borový, 1940.
- ČERNÁ, Jana, *Dál a dál za Herkulovy sloupy: přírodní tajemství Nového světa a španělská renesanční filosofie a věda literary* [Más allá detrás de las columnas de Hércules: los misterios naturales del Nuevo mundo y la filosofía y ciencia españolas], Praha: Triton, 2016.
- ČERNÁ, Jana, *Očítá svědectví: Španělsko, Nový svět a změna vědeckého komunikačního paradigmatu literary* [Testimonios oculares: España, Nuevo Mundo y el cambio del paradigma comunicativo científico de la literatura], Červený Kostelec: Pavel Mervart, 2012.
- ČERNÁ, Jana, “¿Qué se debe a España?: Spor o význam Španělska v evropských intelektuálních dějinách”, *Dějiny - teorie - kritika* 9, Praha 2009, pp. 230-245.
- ČERNÝ, Václav, *Studie o španělské literatuře literary* [Estudios sobre la literatura española], Praha: Cherm, 2008.
- DURYCH, Jaroslav, *Pouť do Španělska* [Peregrinación a España], ed. Michal Šiml, Tři toulky Evropou [Tres paseos por Europa], Praha: Kra, 1993.
- GANIVET, Ángel, *Idearium español*, Granada: Tip. Lit. Vda. e Hijos de Sabatel, 1897.
- GANIVET, Ángel, *Španělské idearium* [Ideario español], Chomutov: L. Marek, 2007.
- GUTH, Jiří, *Causerie z cest, řada I, Španělsko* [Causerie de viajes, serie I, España], Praha: F. Šimáček, 1891.
- GUTH, Jiří, *Za horama Pyrenejskýma* [Detrás de las montañas de los Pirineos], Praha: Máj, 1902.
- CHALUPA, Jiří, *Španělsko* [España], Praha: Libri, 2005.
- CHMELNÍČEK, Jiří, *Cesta do Francouz a do Španěl, jíž vykonal a sepsal Jiří Chmelníček* [Viaje a Francia y España hecho y escrito por Jiří Chmelníček], tomo I. Praha: Dědictví sw. Cyrilla a Methodia, 1869.
- JAROSLAV, Panos, *Ve službách Jiříka krále: deníky panaše Jaroslava a Václava Šaška z Bříkova* [En los servicios del rey Jiřík: los diarios de criados Jaroslav y Václav Šašek z Bříkova], Praha: ELK - Evropský literární klub, 1940.
- JUDERÍAS, Julián, *La leyenda negra de España*, ed. Luis Español, Madrid: La Esfera de los Libros, Madrid, 2014.
- KYBAL, Vlastimil, *Velikáni španělských dějin* [Los grandes de la historia española], Praha: Jednota československých matematiků a fyziků, 1935.
- KYBAL, Vlastimil, *O Španělsku. Cestovní dojmy a úvahy* [Sobre España. Las impresiones y reflexiones de viaje], Praha: Miloš Procházka, 1928.
- MÜLDNER, Josef, *Španělsko včera a dnes* [España ayer y hoy], Praha: Česká grafická unie, 1937.
- NAVARRO BROTONS, Víctor – EAMON, William, *Más allá de la Leyenda Negra. España y la Revolución Científica. Beyond the Black Legend: Spain and the Scientific Revolution*, Valencia, Universitat de València: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación, 2007.
- Lva Viléma z Kounic Cesta z Janova do Hispánie, 1636, in: Simona BINKOVÁ, *Česká touha cestovatecká* [El deseo viajero checo], Praha: Odeon, 1989.
- OPATRNÝ, Josef, “La imagen de España entre los viajeros checoslovacos de entreguerras. No solamente Karel Čapek”, in: Josef Opatrný (ed.), *Las relaciones checo-españolas*, Praha: Karolinum, 2007, pp. 219-230.
- ORTEGA Y GASSET, José, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva II*, Madrid-Buenos Aires: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1958.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote*, Madrid: Catedra, 1914.
- PEDAUYÉ, Antonio, “Las relaciones hispano-checas a lo largo de la historia. Aproximación a algunos períodos de particular interés”, in: Josef Opatrný, *Las relaciones checo-españolas*, Praha: Karolinum, 2007, pp. 9-21.
- PÉREZ, Joseph, *La leyenda negra*, Madrid: Gadir, 2009.
- PINKAS, Ota, *Cesta po Španělech* [Viaje por España], Praha: Ota Pinkas, 1880.

- PUERTO SARMIENTO, Javier, *La leyenda verde. Naturaleza, sanidad y ciencia en la corte de Felipe II (1527-1598)*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2003.
- QUESADA MARCO, Sebastian, *Historia intelectual de España*, Madrid: Acento, 2004.
- RAMBOUSEK, Jan, *Touľky po řpanělsku* [Paseos por España], Praha: J. Mrkvička, 1926.
- ROSŮLEK, Jan Václav, *Lístky ze řpaněľ* [Cartas de España], Praha: Václav Petr, 1929.
- SANTOVEÑA SETIÉN, Antonio, *Marcelino Menéndez Pelayo: revisión crítico-biográfica de un pensador católico*, Santander: Asamblea Regional de Cantabria, D.L., 1994.
- de UNAMUNO, Miguel, *Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana*, Madrid: Austral, 1968.
- de UNAMUNO, Miguel, *En torno al casticismo*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.
- de UNAMUNO, Miguel, *řpaněľské essaye* [Essaye españoles], Brno: Vetus Via, 1997.
- VALERA, Juan, *Sobre el concepto que hoy se forma de España*, in: J. Valera, *Obras completas*, tomo III, Madrid: Aguilar, 1958.
- VLASÁK, Erazim, *Cesta do Madridu* [Viaje a Madrid], Praha: Erazim Vlasák, 1899.
- WANTOCH, Hans, *Spanien, das Land Ohne Renaissance*, München: Müller, 1927.
- ZORILLA, José, *De Murcia al cielo*, Madrid: R. Velasco, 1888.

Breve información sobre la autora

Jana řerná es Doctora en Historia de la Ciencia y Doctora de Filosofía por la Universidad de Bohemia Occidental, profesora asistente e investigadora científica en la misma universidad, actualmente Marie Curie Fellow (Instituto de Historia, CCHS, CSIC, Madrid, 2019-2021). Ha participado en varios proyectos de investigación dedicados a temas de historia de filosofía e historia cultural de la ciencia (tanto nacionales como internacionales). A las áreas principales de su investigación pertenecen: historia natural, medicina, *materia medica* y filosofía natural de los siglos XVI y XVII (sobre todo, en el contexto del mundo iberoamericano y también con respecto a sus relaciones con el ambiente centroeuropeo). Ha publicado más de veinte artículos sobre esta problemática (en checo, inglés y español) en revistas nacionales e internacionales y dos monografías (en checo). Ha presentado su investigación en congresos y encuentros científicos internacionales (en la República Checa, España, Portugal, Inglaterra, Brasil, México y Croacia). Ha realizado varias estancias de investigación en España (Madrid, Barcelona, Salamanca, Valencia, Sevilla), México (Ciudad de México, Beca de Excelencia del Gobierno de México, MSCA) o Austria (Viena). Imparte los cursos de filosofía renacentista y moderna, historia cultural de la ciencia, filosofía de comunicación, interpretación de textos filosóficos hispanos/ingleses, metodología de las humanidades, etc.); ha supervisado más de 40 tesis de Grado y una tesis de doctorado.

BOTÁNICA EN LAS MISIONES JESUÍTICAS DE AMÉRICA ESPAÑOLA Y EL PACÍFICO Y LAS CONTRIBUCIONES DE JESUITAS CENTROEUROPEOS, SIGLOS XVII Y XVIII¹

por MARKÉTA KRŽÍŽOVÁ
(Universidad Carolina)

Abstract: The present text focuses on the problem of European intellectual history and history of science, in relation to the conquest and colonization of overseas regions, especially America. The various problems of intellectual development and cultural transfers, brought about by the general opening of new horizons, are discussed on the basis of documentation produced by the missionaries from the Central European provinces of the Society of Jesus, active in the New World in the 17th and 18th centuries. The text summarizes the opinions and stereotypes about the American flora formulated by the Jesuits, as well as their efforts to understand not only the laws of nature, but laws of universe through its study; and, at the same time, hints at the specific features of the Central European gaze upon the New World.

Keywords: colonization; America; Society of Jesus; missions; botany; history of science; cultural transfer; Central Europe; 17th–18th century

El descubrimiento y colonización de las regiones ultramarinas ciertamente abrieron para los europeos un “nuevo mundo”, lleno de fenómenos que instaban a la exploración y clasificación y a la subsecuente revisión de los conocimientos intelectuales de su tiempo. Entre las disciplinas que habían sido estimuladas hasta el extremo por las conquistas ultramarinas, la botánica ocupó un puesto prominente. En cierto respecto, esta disciplina encarna el vínculo entre el desarrollo científico y la expansión imperial. Al lado de la mera curiosidad intelectual, los esfuerzos por aprovecharse económicamente de las regiones nuevamente conquistadas, por buscar los productos vendibles y procesables, por no solamente conocer, sino reconfigurar la naturaleza, marcaban la exploración del ultramar desde las navegaciones de los portugueses a lo largo de África y el primer viaje de Colón.²

¹ La primera versión de este texto se presentó durante el simposio “Mutis, Haenke. Ciencias naturales europeas y América del siglo XVIII” que tuvo lugar el 14 de noviembre 2016 en el Instituto Cervantes de Praga, con ocasión de la donación de la edición de la obra de José Celestino Mutis por parte de la Embajada de España en Praga a la Biblioteca del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina. La presentación se reelaboró y completó en la Universidad Carolina dentro del proyecto de la fundación europea para el desarrollo regional “Creativity and Adaptability as Conditions of the Success of Europe in an Interrelated World” (No. CZ.02.1.01/0.0/0.0/16_019/0000734).

² En el diario de a bordo de Colón aparecen repetidamente las alusiones a plantas y árboles “de grande provecho”. De las muchas ediciones modernas de esta fuente, usé *Diario del primer y tercer viaje de Cristóbal Colón*, ed. Consuelo Varela (Obras Completas de Bartolomé de Las Casas, vol. 14), Madrid

Aunque ciertamente no se puede reducir el desarrollo científico en las vísperas de la modernidad al mero apéndice del esquema imperial, lo que Paula de Vos llamó “botánica económica”³, sin duda constituía un importante componente de la naciente disciplina. Los intereses intelectuales conformaban a los cambios de los mercados provocando estos cambios y a la vez respondían a los planes de expansión colonial.⁴ A la vez, sin embargo, reflejaban en el estudio de la botánica y otras disciplinas del estudio de la naturaleza las corrientes dinámicas de la filosofía europeas, el humanismo, la Reforma Católica, tanto como la temprana Ilustración. Todo esto se puede ver claramente en el caso de los estudios botánicos realizados en el suelo americano por los miembros de la Compañía de Jesús, que constituyen el tema principal del presente trabajo.

La ciencia jesuita

A través de tres siglos de su existencia, la Compañía de Jesús participaba activamente en el intercambio de conocimientos entre el Viejo y el Nuevo Mundo. La historiografía moderna ha, desde hace unos decenios, rebatido la imagen de los jesuitas de retrógrados bigotes que se oponían a conocimientos y enfoques empíricos, tanto

1989, aquí pp. 69 (martes, 23 de octubre), 77 (4 de noviembre), etc. Del temprano interés español en la botánica americana se puede mencionar, por ejemplo, la expedición farmacéutico-botánica a México, realizada en la segunda mitad del siglo XVI por el “protomédico real” Francisco Hernández, que produjo 15 volúmenes de dibujos y textos (parte de ellos perdida en el incendio del Escorial en el siglo XVII). En todo, Hernández identificó tres mil plantas mexicanas. Simon VAREY et al., *The Mexican Treasury: The Writings of Dr. Francisco Hernández*, trad. Rafael Chabrín, Cynthia L. Chamberlein, Simon Varey, Stanford 2001; José María LÓPEZ PIÑERO – José PARDO TOMÁS, *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica moderna*, Valencia 1994. En el mismo período originó el *Libellus de medicinalibus Indorum herbis*, compuesto por dos educados nahuas, Juan Badiano y Martín de la Cruz. *The Badianus Manuscript*, trad. Emily Walcott Emmart, Baltimore 1940; ambos proyectos mencionados en Jorge CAÑIZARES-ESGUERRA, *Nature, Empire and Nation: Explorations of the History of Science in the Iberian World*, Stanford 2006, pp. 7-8.

³ Paula DE VOS, “The Science of Spices: Empiricism and Economic Botany in the Early Spanish Empire”, *Journal of World History* 17/4, Honolulu 2006, pp. 399-427.

⁴ Además del texto ya citado de Paula de Vos, véase su otro artículo, Paula DE VOS, “An Herbal El Dorado: The Quest for Botanical Wealth in the Spanish Empire”, *Endeavour* 27, 2003, pp. 117-121, accesible de: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0160932703001091>, [consultado el 2 de enero de 2020]; en la misma línea, Londa SCHIEBINGER, *Plants and Empire: Colonial Bioprospecting in the Atlantic World*, Cambridge, MA. 2004; Londa SCHIEBINGER – Claudia SWAN (eds.), *Colonial botany: science, commerce and politics in the early modern world*, Philadelphia 2004; Sarah EASTERBY-SMITH, *Cultivating Commerce: Cultures of Botany in Britain and France, 1760-1815*, Cambridge 2017; Lucile H. BROCKWAY, “Science and Colonial expansion: The role of the British Royal Botanic Gardens”, *American Ethnologist* 6/3, Arlington, VA 1979, pp. 449-465; Zaheer BABER, “The Plants of Empire: Botanic Gardens, Colonial Power and Botanical Knowledge”, *Journal of Contemporary Asia* 46:4 (2016), pp. 659-679. Incluso la clasificación de Carlos Linneo recientemente ha sido integrada en este marco interpretativo, ya que –según los historiadores– salía de y hubiera sido usada por los esfuerzos expansionistas, de matiz marcadamente nacional. Lisbet KOERNER, *Linnaeus: Nature and Nation*, Cambridge, MA 1999.

como el general cliché del conflicto entre la religión y la ciencia que supuestamente precedía a la victoria final de la Ilustración.⁵ Por supuesto, “ciencia” es una palabra problemática, y algunos historiadores dudan de su uso para el tiempo Temprano Moderno.⁶ Pero está claro hoy en día que la mentalidad barroca, que combinaba la fe en intervenciones divinas con experimentación, ciertamente no presentaba el impedimento a la formulación de modelos de conocimiento rigurosos.

Aunque hubo también otras órdenes que alcanzaron logros culturales y científicos, las actividades científicas practicadas por los jesuitas se distinguían por su longevidad y multidisciplinaridad, y también por lo que Steven Harris denominó “cultura corporativa”, en la que los nexos intelectuales, los colegios y universidades jesuitas, que servían para procesamiento y diseminación de los conocimientos habían sido aprovisionados por material de varias partes del mundo, de Europa, América, África y Asia, por los miembros de la Orden que servían en estas partes.⁷ La circulación de hombres, textos y objetos dentro de la Orden, entre sus centros administrativos y educacionales en Europa y las misiones en el ultramar instó la producción de un cuerpo de conocimientos impresionante. Además, obraba el cuidado jesuita en preservar y organizar su documentación lo que hacía posible a los miembros de la Compañía de Jesús familiarizarse con y desarrollar los hallazgos de sus predecesores.⁸

Ignacio de Loyola envisionó la Compañía de Jesús como una agrupación principalmente misional y predicadora, con el objetivo de asistir en la reforma general de la comunidad cristiana. Pero la búsqueda de miembros preparados espiritual

⁵ Daniela BLEICHMAR et al. (eds.), *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500-1800*, Stanford 2009; Antonio BARRERA-OSORIO, *Experiencing Nature: The Spanish American Empire and the Early Scientific Revolution*, Austin 2006.

⁶ La justificación del término, a pesar de estas dudas, en Jorge CAÑIZARES-ESGUERRA, *Nature, Empire and Nation: Explorations of the History of Science in the Iberian World*, Stanford 2006, p. 3.

⁷ Steven J. HARRIS, “Confession-Building, Long-Distance Networks, and the Organization of Jesuit Science”, *Early Science and Medicine* 1/3, Leiden/Boston 1996, pp. 287-318; el mismo, “Mapping Jesuit Science: The Role of Travel in the Geography of Knowledge”, in: John O’Malley et al. (eds.), *Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts 1540-1773*, vol. 1, Toronto 1999, pp. 212-240; Steven J. HARRIS, “Jesuit Scientific Activity in the Overseas Missions, 1540-1773”, *Isis* 96/1, Chicago 2005, pp. 71-79.

⁸ Para los archivos jesuitas véase Marcus FRIDRICH, “Archives as networks: The geography of record-keeping in the Society of Jesus (1540-1773)”, *Archival Science* 10/3, Blacksburg 2010, pp. 285-298; para la circulación de la información, Luis MILLONES FIGUEROA, “La *intelligentsia* jesuita y la naturaleza del Nuevo Mundo en el siglo XVII”, in: Domingo Ledezma – Luis Millones FIGUEROA (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt a. M./Madrid, 2005, pp. 27-51. En lo que toca la ciencia jesuita en general, se pueden citar algunos textos in: John O’MALLEY et al. (eds.), *Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts 1540-1773*, Toronto 1999, 2005, 2 vols.; Mordechai FEINGOLD (ed.), *Jesuit Science and the Republic of Letters*, Cambridge 2003 – ambos libros colectivos centran más bien a Europa que a las misiones; y también Agustín UDÍAS, *Jesuit Contribution to Science: A History*, Cham 2015; Andrés I. PRIETO, *Missionary Scientists: Jesuit Science in Spanish South America, 1570-1810*, Nashville 2011; Miguel de ASÚA, *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata*, Leiden/Boston 2014; Mark WADDELL, *Jesuit Science and the End of Nature’s Secrets*, Farnham 2015 – estas obras mencionan extensamente la ciencia en el contexto de las misiones jesuitas ultramarinas.

y académicamente para la obra misional llevó a los líderes a centrarse en la enseñanza, lo que se convirtió rápidamente en una de sus tareas más importantes. Ya en 1560 Juan de Polanco escribió a todos los superiores jesuitas que precisamente la educación de la juventud fuera en adelante el ministerio de la Orden.⁹ Pronto, los jesuitas controlaron una red extensa de escuelas de todos los niveles, unas 800 instituciones en Europa, América Latina, África y Asia.¹⁰

A través de sus institutos educacionales, podían comunicarse con los otros sabios de su época; y dentro de la Orden discutían e intercambiaban experiencias miembros de muchas naciones, graduados de varias universidades.¹¹ La enseñanza cubría no solamente la teología y las humanidades, sino también rudimentos de filosofía, matemática y también de historia natural. Al lado de los colegios jesuitas se fundaban observatorios astronómicos y jardines botánicos. El estudio de la naturaleza era generalmente aceptado en el período bajo consideración como una actividad intelectual que permitía acercarse al Creador. La metáfora de la naturaleza como un “libro” complementario a la Biblia era popular en las obras de sabios renacentistas y barrocos en general, y también entre los autores de la Compañía.¹² Más aún, los jesuitas llegaron a entender el estudio, como tal, a manera de un empleo estrechamente relacionado con la piedad y la vida especial, de hecho equivalente al rezo y a la contemplación.¹³

Es verdad que a veces el sistema escolar jesuita era criticado como “estéril” ya por sus contemporáneos del siglo XVII.¹⁴ Pero en general, la Compañía de Jesús, a pesar de ser una corporación religiosa que consistía mayoritariamente en sacerdotes ordenados, comprometidos al cuidado de las almas, en comparación con otras órdenes de la Edad Temprana Moderna, obraba con una orientación inequívoca al mundo y sus necesidades. La mayoría de los jesuitas pasaban su tiempo en el espacio seglar, no en el púlpito o en el monasterio; y también en su trabajo intelectual ellos se interesaban en las ciencias prácticas y en el manejo de asuntos mundanos.¹⁵

La multitud de novedades y problemas encontrados en el ultramar que la autoridad de filósofos y teólogos antiguos no había podido satisfacer motivó el cuestionamiento del pensamiento escolástico de parte de algunos miembros de la Compañía. Esto testimonia una de las más populares crónicas jesuitas de este tiempo, la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta. En el prefacio Acosta notó que mientras que otros autores habían escrito sobre América, “hasta ahora no he visto

⁹ John O'MALLEY, *The First Jesuits*, Cambridge, MA, 1995, p. 200.

¹⁰ PRIETO, *Missionary Scientists*, p. 94.

¹¹ Víctor NAVARRO, “Tradition and Scientific Change in Early Modern Spain: The Role of the Jesuits”, in: Feingold (ed.), *Jesuit Science*, pp. 331-332.

¹² MILLONES FIGUEROA, “La *intelligentia* jesuita”, p. 36.

¹³ PRIETO, *Missionary Scientists*, p. 3.

¹⁴ Mikes Kelemen, el paje del exiliado Francisco II Rákóczi, en su carta de 1727 se quejó que los estudiantes en las escuelas jesuitas pasaban los primeros ocho años aprendiendo latín y nada más, “sin provecho alguno para ellos o para su país”. (Cit. por Domokos KOSÁRY, *Culture and Society in Eighteenth-Century Hungary*, trans. Zsuzsa Béres, Budapest 1987, p. 108.)

¹⁵ John O'MALLEY, “Introduction”, in: idem et al. (eds.), vol. 2, p. xxxiii.

autor que trate de declarar las causas y razón de tales novedades y extrañezas de naturaleza, ni que haga discurso e inquisición en esta parte; ni tampoco he encontrado libro, cuyo argumento sea los hechos é historia de los mismos Indios antiguos y naturales habitantes del nuevo orbe”.¹⁶ Se verá más abajo en el presente artículo que precisamente las consultaciones con los indígenas facilitaron a los jesuitas sus grandes avances (no solamente) en el área de la botánica. Regresando a Acosta, éste al discutir los problemas del clima tropical incluso abiertamente puso en duda las opiniones de Aristóteles. “Aunque tan gran Filósofo, se engañó en esta parte.”¹⁷ Su proclamación de la superioridad de la observación empírica sobre la autoridad escolástica reflejó lo que ya se notó acerca de la “ciencia jesuita” en general – confianza en la observación y experimento, a expensas de la fe en las autoridades, y un anhelo por penetrar en las mismísimas causas de cosas.

En total, entre 1540 y 1773 los miembros de la Compañía de Jesús produjeron un corpus de más de 5000 libros, panfletos y breves textos refiriéndose a varias ramas de las ciencias naturales existentes en el tiempo;¹⁸ y muchos de éstos reflejaban las realidades del Nuevo Mundo. Por cierto, como constaron los dos editores del valioso volumen dedicado precisamente a la ciencia jesuita y el Nuevo Mundo, los jesuitas atravesaron el Atlántico principalmente para convertir y educar.¹⁹ La comprensión de las sociedades indígenas y la naturaleza que los rodeaba no constituía el objetivo *per se*, solamente contribuía a realizar sus propósitos, tanto como la propagación de sus trabajos en este respecto elevaba el prestigio de la Orden y atraía a los ricos patrones. Ya Jerónimo Nadal, uno de los fundadores de la Compañía de Jesús, comparó los ejercicios intelectuales al “anzuelo, con el que nosotros pescamos las almas”.²⁰ Al fin y al cabo, el esplendor natural del Nuevo Mundo en los ojos de los jesuitas solamente comprobó la existencia de un plano divino de profundidad incomprensible.

El mismo Acosta concluyó el prefacio arriba citado de *Historia*, con palabras que no ponen en duda la tarea principal de la Compañía de Jesús. “El fin de este trabajo es, que por la noticia de las obras naturales el que Autor tan sabio de toda naturaleza ha hecho, se le dé alabanza y gloria al altísimo Dios, que es maravilloso en todas partes. Y por el conocimiento de las costumbres y cosas propias de los Indios, ellos sean ayudados á conseguir y permanecer en la gracia de la alta vocación del

¹⁶ José de ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias* [1590], Madrid 1894, pp. xiii-xiv. (La primera versión latina se publicó bajo el título *De natura Novi Orbis* en 1588; la más voluminosa *Historia natural y moral de las Indias*, cuyos primeros capítulos son su propia versión traducida al castellano de *De natura Novi Orbis*, salió a la luz en 1590. Se publicaron cuatro ediciones españolas de esta obra en menos de veinte años, y hasta los principios del siglo XVII también traducciones al latín, italiano, francés, alemán e inglés.) Véase Fermín del PINO, “La Historia natural y moral de las Indias como género: orden y génesis literaria de la obra de Acosta”, *Histórica* 24:2 (2000), pp. 295-326.

¹⁷ ACOSTA, *Historia natural y moral*, p. 40.

¹⁸ HARRIS, “Confession-Building, Long-Distance Networks”, p. 288.

¹⁹ Domingo LEDEZMA – Luis MILLONES FIGUEROA, “Introducción: Los jesuitas y el conocimiento de la naturaleza americana”, in: idem (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt a. M./Madrid, 2005, p. 9.

²⁰ Jerónimo NADAL, “Exhortatio Coloniensis 6a” (1567), cit. por WADDELL, *Jesuit Science*, p. 4.

Santo Evangelio.”²¹ Los miembros de la Compañía de Jesús tenían que conformarse con las reglas que determinaban su vida cotidiana y su horizonte intelectual, y sus textos se sujetaban a la censura interna.²² Pero dada su preparación intelectual, los misioneros e intelectuales jesuitas fueron intérpretes privilegiados de la naturaleza americana. Sus textos alcanzaban no solamente lectores católicos, sino también los cultos protestantes.²³ Entre otros temas, esto vale también para sus estudios botánicos, realizados en el ultramar, que constituyen el tema principal del presente texto.

No es posible ni siquiera enumerar en este espacio limitado los textos producidos por los misioneros jesuitas en las posesiones españolas en América y en las islas pacíficas, en torno a la flora local.²⁴ Por esto, la atención se prestará en especial – aunque no exclusivamente – a las contribuciones de los jesuitas de Europa central.²⁵ Gracias a su participación en el proyecto misional, estos miembros de la Compañía de Jesús intermediaban los conocimientos científicos con sus socios y el público general en sus provincias de origen, para quienes las informaciones del ultramar mantenían un gusto eminentemente exótico y difícilmente accesible. Así, ampliaron más allá la red transnacional de informaciones y testimonios que dio origen a la ciencia moderna.

²¹ ACOSTA, *Historia*, pp. xiv-xv.

²² Para la censura dentro de la Orden, véase Marcus HELLYER, “‘Because the Authority of My Superiors Commands’: Censorship, Physics and the German Jesuits”, *Early Science and Medicina* 1/3, Leiden/Boston 1996, pp. 319-354.

²³ Por ejemplo, el célebre pensador protestante de origen moravo, Juan Amos Komenský (Comenio), leyó y citó a la *Historia natural y moral del Nuevo Mundo* del autor jesuita José de Acosta. Véase, por ejemplo, Joannes Amos COMENIUS, *Novissima linguarum methodus* (1648), in: Joannes Amos Comenius, *Opera didactica omnia*, Praga 1957, tomo. 1, p. 46. Galaxis Borja González asegura que también en Alemania los libros de los jesuitas rebasaban las fronteras confesionales y se encontraban en las bibliotecas probadas de los letrados protestantes, donde constituían la mayoría de los pocos libros de tema americano. Galaxis BORJA GONZÁLEZ, “Libros americanos, autores jesuitas y público alemán: la literatura jesuítica americana en el mercado de libros del siglo XVIII”, in: Karl Kohut – Ma. Cristina Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos: Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Frankfurt a. M./Madrid 2007, pp. 663-696.

²⁴ Y, por supuesto, también las observaciones botánicas realizadas por los misioneros que obraban en las posesiones portuguesas en Brasil y en Asia, o en Canadá francesa, merecerían un análisis detallado, pero el presente texto está limitado por la extensión. Para algunas citas bibliográficas acerca de los botánicos jesuitas en las posesiones portuguesas, véase Palmira FONTES DA COSTA – Henrique LEITÃO, “Portuguese Imperial Science 1450-1800: A Historiographical Overview”, in: Daniela Bleichmar et al. (ed.), *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500-1800*, Stanford 2009, p. 43. También se tuvo que dejar de lado la obra original del jesuita polaco Michał Piotr BOYM, *Flora sinensis*, publicada en Viena en 1656. Edición facsimilar electrónica accesible de: <http://eod.vkol.cz/ii14866/> (consultado el 2de enero de 2020), para Boym véase Linda L. BARNES, *Needles, Herbs, Gods, and Ghosts: China healing and the West to 1848*, Cambridge, MA. 2005, pp. 30-31. Agradezco a la prof. Olga Lomová por informarme de esta fuente.

²⁵ En total, algunos centenares de misioneros de los países centroeuropeos servían en varias partes de América Española. Véase, por ejemplo, KOHUT – TORALES PACHECO (eds.), *Desde los confines: Markéta KRÍŽOVÁ, La ciudad ideal en el desierto: Proyectos misionales de la Compañía de Jesús y la Iglesia Morava en la América colonial*, Praga 2004; Simona BINKOVÁ, Markéta KRÍŽOVÁ et al., *Ir más allá... (Fuentes bohemicas para el estudio comparativo de la expansión colonial española en la temprana Edad Moderna)*, Praga 2016.

Del asombro a la funcionalidad

Los jesuitas eran, en general, inclinados a describir con detalle todo lo nuevo y maravilloso que veían en el ultramar. De hecho, las reglas de la Orden les instaban a hacerlo, ya que sus cartas servían externamente como una eficaz propaganda del trabajo jesuita y como un instrumento de instrucción dentro de la Compañía. En una carta de 1554, Loyola instruyó a Gaspar Berce, misionero en India:

“Algunas personas principales, que en esta Ciudad [= Roma] leen con mucha edificación suya las letras de las Indias, suelen desear, y o piden diversas veces, que se escribiese algo de la cosmografía de las regiones donde andan los nuestros, como sería cuán luengos son los días de verano y de invierno, cuándo comienza el verano, si las sombras van sinistras, o a la mano diestra. Finalmente, si otras cosas hay que parezcan extraordinarias, se dé aviso, como de animales y plantas no conocidas, o no en tal grandeza, etc.”²⁶

En respuesta a tales exhortaciones, la correspondencia de los misioneros jesuitas puede servir hasta hoy día como una fuente importante para conocer la naturaleza ultramarina, tanto como las costumbres de sus habitantes. Además, influía la imaginación de la época. Las cartas circulaban en copias manuscritas, se leían en voz alta en refectorios y aulas de los colegios jesuitas o incluso se imprimían en traducciones a lenguas vernaculares, para ganar el más amplio público.²⁷

En especial en los primeros días y semanas en el Nuevo Mundo los misioneros se maravillaban ante la inmensidad de las tierras americanas, la exuberancia de su flora y la fauna, la grandeza de las montañas. No es sorprendente que precisamente los miembros de la Orden oriundos de los países centroeuropeos se asombraran del ambiente del trópico. Se habían, por supuesto, aprovechado de algunos de los estereotipos tradicionales de la literatura más vieja —el *topoi* de la naturaleza desenfrenada en el primer lugar, ya que la Europa culta en este tiempo nuevamente descubrió el gusto para lo lejano, lo distinto, lo maravilloso— pero también notaban información factual muy concreta. Se pueden citar de las cartas casi al azar para encontrar alusiones a la flora americana. A menudo aparece el asombro de los misioneros por la ausencia de cereales en América y las descripciones del maíz y la mandioca, substitutiones, en los ojos de los misioneros, más que insuficientes, para

²⁶ Ignacio de Loyola a Gaspar Berce, Roma, 24-II-1554 (ARSI, Epp. 6,357-6,359), reproducido en Ignacio de LOYOLA, *Obras (Edición manual)*, p. 853.

²⁷ De antologías impresas de la correspondencia jesuita es, para la Europa Central, la más importante la editada entre los años 1726-1761 por Joseph Stöcklein citado con frecuencia como *Weltbott* o, sea, como *Der Neue Welt-Bott* [El nuevo mensajero del mundo]. Se trató de un compendium de cartas y resúmenes de cartas enviadas por misioneros jesuitas de varias partes del mundo, el continente americano entre ellos, pero también de China o África. Joseph STÖCKLEIN, *Allerhand so Lehr- als Geist-reiche Brief-Schriften und Reis-beschreibungen, welche von denen Missionarios der Gesellschaft Jesu aus Beyden Indien bis anno 1731 in Europa angelangt sind*, Augsburg/Gratz/Wien 1726-1761, 37 tomos. Para los objetivos promocionales de la obra, véase Bernd HAUSBERGER, “El padre Joseph Stöcklein o el arte de inscribir el mundo a la fe”, in: Kohut – Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines*, pp. 631-659.

el trigo y el centeno.²⁸ Al contrario, ellos degustaban con entusiasmo los frutos tropicales. El misionero de Bohemia Juan Tilpe describió en detalle el aguacate, la piña y en especial el plátano, su forma, color, consistencia y, por supuesto, el sabor del “fruto blanco, que parece a la mantequilla y literalmente se disuelve en la boca”.²⁹

Otro bohemio, Pablo Klein, quien se detuvo brevemente en el Caribe en viaje a su destinación final en las Filipinas, mencionó al cacao, “un tipo de nuez de Indias de que se hace una bebida llamada chocolate” y dedicó todo un párrafo al “milagro de la naturaleza”, el coco, una fruta que brindaba “alimento, bebida, copino, aceite y medicamento”.³⁰ El alemán José Kropff durante la escala en la bahía de Ocoa en la isla Española admiró la fecundidad de la naturaleza caribeña: “La tierra es tan fértil que los árboles llevan todo el año o flores, o las frutas.”³¹ Por supuesto no se trataba en estos casos de observaciones científicas propiamente dichas, descripciones rigurosas y menos aun análisis de fenómenos naturales. Con todo, las cartas enviadas a centroeuropana no carecían de importancia para el desarrollo intelectual en la región. Provocaron a los lectores —estudiantes en universidades jesuitas, o miembros de la Orden— contemplar y, quizás, cuestionar los tradicionales conceptos del mundo natural y su historia.

Al pasar a su destinación final, el asombro inicial dio lugar a los deberes cotidianos y los jesuitas centroeuropeos comenzaron a familiarizarse con sus entornos y aprovecharse de los recursos naturales del Nuevo Mundo. Aunque, como se expuso antes, su interés principal era el de llevar a los aborígenes al Cristo, y su interés en la naturaleza originalmente se basaba más bien en aficiones estéticas o espirituales —al admirar las bellezas de la naturaleza ellos alababan a Él que la creó—, en las misiones no podían sino centrar su atención en asuntos prácticos. Dados los escasos fondos para mantenerse a ellos mismos y a sus neófitos, se veían obligados a buscar recursos locales para alimentos, medicinas o incluso para su exportación. En breve, muy pronto comenzaron a esforzarse por explotar y “domar” la naturaleza indomable que ellos tanto habían admirado al principio.

²⁸ Todas las cartas de los misioneros bohémicos sobre América, preservadas hasta hoy día en el suelo de la República Checa, fueron editadas por Pavel ZAVADIL, “Bohemia jesuitica in Indiis Occidentalibus. Latinská korespondence českých jezuitů z Ameriky, Filipín a Marián v českých a moravských archivech. Kritická edice” [*Bohemia jesuitica in Indiis Occidentalibus. Correspondencia latina de los jesuitas bohemios de América, Filipinas y Marianas en los archivos checos y moravos*], disertación doctoral, Universidad Carolina, Praga 2011 (mecanografiada), accesible de: <https://is.cuni.cz/webapps/zzp/detail/121385/>, consultado el 2 de enero de 2020. A pesar de haber sido redactada la disertación en checo, las cartas se editaron y así se pueden consultar en su forma original, es decir, en latín. (La cita de la carta de Wenceslao Eymer, pp. 194-197, y de Pablo Klein, p. 400.)

²⁹ *Ibid.*, p. 598.

³⁰ ZAVADIL, “Bohemia jesuitica”, pp. 399-400. Para el análisis más detallado de las primeras impresiones de los misioneros jesuitas del Caribe y el Nuevo Mundo, véase Markéta KŘÍŽOVÁ, “Las primeras impresiones del Nuevo Mundo: La isla de Española en los reportes y cartas de jesuitas centroeuropeos”, in: *Vida y obra de Juan Bosch en el contexto de la historia de la República Dominicana*, ed. Josef Opatrný, Praga 2017, pp. 27-37.

³¹ Carta de Kropff, México, 29-II-1732, in: *Welt-Bott*, tomo. 25, pp. 74-75, no. 528. También Kropff describió varios productos tropicales, el plátano, el coco y la mandioca, así como los delfines, los caimanes y los papagayos. *Ibidem*, pp. 75-77.

En los reportes de las misiones repiten alusiones a los jardines misionales. Al considerar la conveniencia del terreno para establecer una misión nueva, la calidad del suelo jugaba un papel extraordinario, y después, los misioneros dedicaban mucho tiempo a cuidarlos. Esto documenta el caso de Eusebio Francisco Kino del Segno in Trentino (su apellido original probablemente fue Chini, en alemán Kühn, y él se consideró a sí mismo como “italiano por nacimiento, alemán por educación”³²). Durante el primer, fracasado intento jesuita de penetrar en California, este misionero, además de sembrar maíz, melones, sandías y calabazas, ordenó plantar “parras, granadas y membrillos; y de todo, así como de la mejor mies de las almas, nos prometemos, con el favor del cielo, mejores y copiosas cosechas”³³. Esta cita, además, alude al importante esfuerzo de los misioneros jesuitas, el afán por trasplantar —en el sentido literario de la palabra— la flora europea al Nuevo Mundo, aunque ésta apenas prosperaba en el territorio árido del Noroeste de Nueva España o en las tierras bajas húmedas de la América del Sur.³⁴ Mientras que sembraban lentejas o fundaban viñas para poder producir su propio vino de misa y así cortar expensas³⁵, ellos participaban en el proceso global que Alfred Crosby llamó el “intercambio colombino”,³⁶ contribuyendo a la transformación del mundo conocido.

Desde el punto de vista de los misioneros, la relocación de plantas europeas familiares también podía calmar su sentido de enajenación después de abandonar definitivamente la madre patria. Además, para muchos de los jesuitas, el cultivo de las plantas y de las almas estaba estrechamente entrelazado. Como metáfora, el jardín misional encarnaba la civilización y cristiandad, opuestos a la bárbara naturaleza americana y el paganismo, lo que testificó el ya citado texto de Eusebio Francisco Kino.³⁷ Con el soporte en el Viejo tanto como el Nuevo Testamento, los jesuitas se auto-conceptualizaron como jardineros que sembraban semillas de la fe en el suelo estéril para transformarlo en un jardín edénico. El jesuita alemán Antonio Sepp intituló sus relato de la misión en Paraguay del año 1714 *Paraquarischer Blumengarten* [Jardín de flores paracuario].³⁸ Pues, la creación del jardín constituía

³² Carta de Kino a la Duquesa de Aveiro, Cádiz 16-XI-1680, in: [Eusebio Francisco KINO], *Kino escribe a la duquesa. Correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos*, ed. Ernst J. Burrus, Madrid 1964, pp. 105-115.

³³ Kino a la duquesa de Aveiro, San Bruno (California), 15-XII-1683, in: *Ibidem*, p. 231.

³⁴ Para el intercambio de plantas en general, véase William W. DUNMIRE, *Gardens of New Spain: How Mediterranean Plants and Foods Changed America*, Austin 2004.

³⁵ Por ejemplo, Theodore TREUTLEIN, “The economic regime of the Jesuit missions in Eighteenth Century Sonora”, *Pacific Historical Review* 8, Oakland 1939, p. 295, constó que los misioneros en Sonora, al norte de Nueva España, sin mucho éxito cultivaban vid, ya que las expensas para el vino de misa consumía gran parte del dinero destinado para el uso de la misión.

³⁶ Alfred W. CROSBY, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*, Westport 1972.

³⁷ Para estas metáforas, aunque estudiadas con base en la documentación de las misiones jesuitas en Canadá, véase Meridith Beck SAYRE, *Cultivating Soils and Souls: The Jesuit Garden in the Americas* [tesis de máster] Simon Fraser University 2007, accesible de: <http://summit.sfu.ca/item/2689> [consultado el 2 de enero de 2020].

³⁸ Anton SEPP, *Jardín de flores paracuario*, trad. Werner Hoffmann, Buenos Aires 1974. Para la noción jesuita del jardín (aunque más bien en el contexto europeo) véase Peter DAVIDSON, “The Jesuit Garden”, in: John O’Malley et al. (eds.), *Jesuits*, vol. 2, pp. 86-107; para las jardines misionales,

un acto simbólico que sobrepasó su mero valor utilitario. Pero en la vida cotidiana valía más el uso práctico, es decir, el jardín suplementaba la dieta de los misioneros mismos, ofrecía algunos productos para vender, y también plantas medicinales, de las que se tratará más abajo. Según el misionero alemán Ignacio Pfefferkorn, “en cada misión se producía maíz, trigo, frijol, [...] azúcar de caña y chile español. [...] La producción [...] que no era utilizada en la propia misión, se destinaba a los mineros españoles.”³⁹

Las informaciones de la correspondencia pasaron en textos impresos, destinados para documentar, propagar y alabar las dificultades y conquistas espirituales de la Compañía de Jesús en las diversas partes del mundo. En 1598, Claudio Acquaviva, el entonces general de la Orden, dio instrucciones a todos los provinciales jesuitas para que ordenaran la producción de textos historiográficos sobre sus respectivas regiones.⁴⁰ Con el fin de orientar a sus lectores y para dar una idea de los retos que significaba la labor misionera en aquellos puestos lejanos, las crónicas incluían información sobre la historia y cultura de los pueblos locales y las particularidades de la naturaleza. Esto significó un gran impulso para incluir los temas del mundo natural en el corpus textual de la Compañía.⁴¹ Cada crónica jesuita se inicia con una descripción geográfica, fisiográfica y natural, y en especial de especies no conocidas en Europa, su apariencia, su uso, su importancia.⁴²

Con respecto a las plantas, estas obras se citan hasta hoy día en como valiosas contribuciones tempranas del área de la etnobotánica.⁴³ Por ejemplo, la *Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora*, cuyo autor ha sido

Michael T. BRAVO, “Mission Gardens: Natural History and Global Expansion, 1720-1820”, in: Londa Schjebinger – Claudia Swan (eds.), *Colonial Botany: Science, Commerce and Politics in the Early Modern World*, Philadelphia 2004, pp. 49-65.

³⁹ Ignaz PFEFFERKORN, *Sonora: Descripción de la provincia*, trad. Armando Hopkins Durazo, México 2008, p. 274. La traducción al español se realizó con base en una edición en inglés (*Sonora: A Description of the Province*, trad. and ed. Theodore E. Treutlein, Albuquerque 1989), mientras que originalmente el texto se publicó en alemán, sobre el título *Beschreibung der Landschaft Sonora...*, Köln 1794-95, 2 vols.

⁴⁰ John O'MALLEY, “The historiography of the Society of Jesus”, in: idem et al. (eds.), *Jesuits*, vol. 1, p. 7.

⁴¹ LEDEZMA – MILLONES FIGUEROA, “Introducción”, p. 13.

⁴² De las obras de jesuitas españoles, la ya mencionada *Historia natural y moral de Indias* de José de Acosta contiene descripciones de alrededor de 150 plantas y árboles, entre ellas las que constituían los alimentos básicos indígenas, como maíz, papas, mandioca, pero también chili, cacao y coca. ACOSTA, *Historia natural y moral*, p. 354; lib. IV, cap. 16. Bernabé Cobo describió más de 350 plantas, a menudo bajo sus nombres nativos. Sus descripciones son más detalladas que las de Acosta. Bernabé COBO, *Historia del Nuevo Mundo* [1653], ed. Marcos Jiménez de la Espada, Sevilla 1892; porque el libro solamente se publicó en el siglo XIX, a pesar de las ambiciones de su autor tuvo poca influencia en el discurso jesuita. De los cronistas regionales se puede mencionar Diego de Rosales, quien en *Historia general del reyno de Chile* (1674) enumeró más de cien plantas medicinales. PRIETO, *Missionary Scientists*, p. 40. En *El Orinoco ilustrado* (1745) de Pedro Gumilla aparece por primera vez la descripción de la fabricación y uso del veneno vegetal curare. UDÍAS, *Jesuit Contribution to Science*, p. 113.

⁴³ Para los objetivos y métodos de etnobotánica, véase Rafael LIRA – Alejandro CASAS – José BLAN-CAS (eds.), *Mexican Ethnobotany: Interactions of People and Plants in Mesoamerica*, New York 2016. Aquí, referencias a la obra de los jesuitas en pp. 3-4.

identificado por los historiadores como Juan Nentvig, misionero oriundo de Silesia, describió los efectos beneficiosos de más de treinta plantas nativas del norte de México, enumerando otras setenta por sus nombres nativos y en castellano y constando que:

“la próspera naturaleza, o mejor diré, la providencia divina ha enriquecido a esta provincia (destituida de diestros médicos, cirujanos y boticarios) de tan excelentes producciones medicinales en hierbas, matas, raíces, gomas, frutas, minera[le]s y animales, que no se hallará tal conjunto en ninguno de los huertos botánicos de toda la Europa. Porque, además de muchísimas hierbas, etcétera, ya conocidas en la medicina [...] [ha]y otra infinitud de individuos del reino vegetal y sensitivo, que se omiten por no causar enfado”.⁴⁴

No todos los misioneros eran capaces de describir las plantas según estándares científicos; y algunos eran bien conscientes de este hecho. Francisco Javier Eder, un alemán quien trabajó entre los Moxos, en el noroeste de Bolivia contemporánea, advirtió en su crónica, escrita después de su destierro de la colonia: “Por lo que toca a las plantas, confieso mi ignorancia para estudiarlas. He lamentado esto y, más de una vez, cuando examinaba esta abundancia y esta diversidad de plantas, he deplorado no tener a alguien conmigo”.⁴⁵ Eder no sabía los nombres y tampoco aspiró a una clasificación taxonómica. Trató por lo menos de incluir informaciones prácticas, por ejemplo en torno del cultivo del cacao.⁴⁶ También Ignacio Pfefferkorn se quejó de que:

“es penoso que [...] muchos [remedios] muy valiosos con los que la naturaleza ha enriquecido a Sonora, no sean más ampliamente conocidos en el mundo. Éste no es trabajo para un misionero que lejos de tener el tiempo necesario para ello, se mantiene ocupado más allá de sus fuerzas en el cuidado de los cuerpos y almas de sus indios. Deben comisionarse hombres experimentados y bien versados en esta rama del saber.”⁴⁷

Que los jesuitas no pasaran por alto el potencial comercial de sus jardines y el ambiente natural alrededor de sus misiones testifican, entre otros documentos, las “memorias” o listas anuales de lo que pedían para sus misiones. El importe se cubría con el “sínodo”, es decir, el dinero que año tras año proporcionaba a la Compañía de Jesús la real hacienda.⁴⁸ A veces, las listas contienen también menciones de los productos enviados en otra dirección, a las capitales coloniales, para ser vendidos y con las ganancias suplementar las necesidades del misionero. De las misiones

⁴⁴ Juan NENTVIG, *Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora* [1764], ed. Germán Viveros, México 1971, p. 90. Para los aspectos botánicos de la crónica de Nentvig, véase también Luis GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Religión y comercio de plantas medicinales en el noroeste colonial”, in: idem, *El noroeste novohispano en la época colonial*, México 1993, pp. 513-543.

⁴⁵ Francisco Javier EDER, *Descriptio provinciae Moxitarum* (1791), cit. por Jean-Pierre CLÉMENT, “El padre Eder, naturalista del país de los moxos (1750-1768)”, in: Kohut – Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines*, p. 493.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 496.

⁴⁷ PFEFFERKORN, *Sonora*, p. 67.

⁴⁸ Para muestras de estas cartas, véase la edición [Eusebio Francisco KINO.] *Cartas a la Procura de Misiones*, ed. Manuel Ignacio Pérez Alonso, México 1987.

del norte de Nueva España se enviaba, entre otros, la “gomilla de Sonora”, resina excretada por cierto arbusto que, según el misionero alemán Ignaz Pfefferkorn, era exclusivo de Sonora.

“Hasta donde se sabe esta planta se encuentra únicamente en Sonora. [...] Todavía en 1764 no se le conocía en la ciudad de México; yo envié ahí el primer informe sobre ella y mandé también un poco de la gomilla. [...] Al siguiente año me urgieron a enviarles toda la que pudiera obtener. Cuando se toma disuelta en agua esta goma es un remedio excelente para hemorragios y sangrados.”⁴⁹

El hecho de que se enviaban materiales valiosos de origen local comprueba también el orden del provincial de Nueva España, Alessandro Romano, publicada a principios del siglo XVIII, que los misioneros no envíen de las misiones cosas de valor, “ni plata, ni dinero, ni otra cosa que lo valga (exceptadas algunas medicinas) sin licencia del padre provincial”.⁵⁰ De las “plantas de provecho [...] que demás de dar que comer en casa, traen á su dueño dinero”⁵¹ se cultivó, entre otras, la caña de azúcar, mencionada en la crónica de José de Acosta tanto como en la de Pfefferkorn.⁵² El producto jesuita *par excellence* era la yerba mate (*Ilex paraguariensis*). Los habitantes nativos de Paraguay no la domesticaron, solamente coleccionaron las hojas en la selva. Después de que los jesuitas descubrieron su potencial comercial, fundaron plantaciones y, a la vez, propagaron el consumo de mate. Aunque nunca entró a los mercados europeos y la expulsión de los jesuitas terminó el proyecto comercial, eventualmente se recuperaron las plantaciones y el maté se mantuvo como bebida popular en Suramérica, como una de las herencias de la botánica económica jesuita.⁵³

Estos sucesos económicos e intelectuales buscaron su vía en las crónicas promocionales. Además, los escolares, prominentes jesuitas que residían en Europa y se servían de los informes enviados de las regiones ultramarinas las utilizaban para formular visiones mucho más amplias, conectando el estudio de la naturaleza ultramarina con las interpretaciones teológicas, se buscaban fenómenos prodigiosos y se presentaban como señales de una revelación divina. En concordancia con la retórica barroca, los autores jesuitas plantearon que el mundo natural no era más que un repertorio de significados simbólicos.⁵⁴ De este modo, la materia americana se reflejó, en especial, en las obras de Athanasio Kircher y Juan Eusebio Nieremberg, ambos de origen alemán (aunque Nieremberg nació en Madrid, de padres alemanes, y pasó allí toda su vida⁵⁵). Aunque alabados como claras manifestaciones del alto nivel de la ciencia jesuita, los productos del encuentro virtual de estos dos sabios con el material rendido por los misioneros testifica claramente su último objetivo espiritual.

⁴⁹ PFEFFERKORN, *Sonora*, p. 67.

⁵⁰ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Religión y comercio de plantas”, p. 533.

⁵¹ ACOSTA, *Historia natural y moral*, p. 455.

⁵² *Ibidem*, p. 456; PFEFFERKORN, p. 274.

⁵³ Ross W. JAMIESON, “The Essence of Commodification: Caffeine Dependencies in the Early Modern World”, *Journal of Social History* 35/2, Oxford 2001, pp. 277-278.

⁵⁴ LEDEZMA – MILLONES FIGUEROA, “Introducción”, p. 17.

⁵⁵ Para Nieremberg véase Hughes DIDIER, *Vida y pensamiento de Juan E. Nieremberg*, trad. M. Navarro Camicer, Madrid 1976.

Con respecto al Nuevo Mundo, la obra clave de Nieremberg era *Historia Naturae, Maxima Peregrinae*, publicada en una lujosa edición ilustrada en Amberes en 1635 (y nunca más en una lengua moderna). La traducción al español del título completo de la obra puede ser “historia de la naturaleza, especialmente de la exótica y sorprendente”.⁵⁶ Ya este título indica el énfasis de Nieremberg. Aunque el libro comienza con una justificación del estudio de la historia natural, su utilidad y provecho, la atención principal se centra no en una sistematización del conocimiento, sino en lo único, extraño, maravilloso. Lo mismo aplica para los textos en español, transcripciones de las lecturas de Nieremberg acerca de la historia natural en el Colegio Imperial de Madrid, intitulados en la edición de 1649 *Curiosa y Oculata Filosofía. Primera y Segunda Parte de las Maravillas de la Naturaleza*. También aquí el autor destacó los aspectos raros y exóticos de la naturaleza de lejanas tierras, especialmente del Nuevo Mundo.⁵⁷ Además, es importante la postura providencial de Nieremberg: la nueva naturaleza de América le resultaba la pieza faltante que permitiría un conocimiento pleno de la obra divina. “Nunca como hoy se hizo visible la naturaleza. A los antiguos sólo se ofreció la mitad de su imagen, y así sesgadamente fue considerada. Ahora revela claramente la integridad de su rostro.”⁵⁸ La idea de que con el conocimiento de la naturaleza americana se obtiene la imagen completa de la naturaleza implicó la percepción del Nuevo Mundo como territorio de revelación, en la que la fe superó la razón. “La naturaleza ha sido capaz de producir mayores maravillas de lo que suele comprobar la razón.”⁵⁹

En lo que toca Athanasio Kircher, el polyhistor residente en Roma, su más importante –y más frecuentemente citada– contribución en el entrelazamiento entre el material rendido por el Nuevo Mundo y su análisis por el Viejo era el “museo” en el Colegio Romano, repositorio no solamente de los objetos arqueológicos romanos y etruscos, piezas de arte y máquinas curiosas, sino también de objetos e informes sobre el mundo no europeo obtenido a través de la red jesuita. Por supuesto, coleccionar productos naturales representaba un pasatiempo popular en la época y muchos de los miembros de la élite mantenían “gabinetes de curiosidades” en los que se exhibían plantas y animales o sus partes, piedras, fósiles, hallazgos arqueológicos, etc. Además de exhibir los objetos, Kircher mantuvo correspondencia con jesuitas en Brasil, Chile, Perú o México, y enviaba a ellos libros como remuneración por sus envíos de animales, plantas, curiosos e informes, pero también las

⁵⁶ Domingo LEDEZMA, “Una legitimación imaginativa del nuevo Mundo: La *Historia naturae, maxime peregrinae* del jesuita Juan Eusebio Nieremberg”, in: Domingo Ledezma – Luis Millones FIGUEROA (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt a. M./Madrid, 2005, p. 57.

⁵⁷ MILLONES FIGUEROA, “La *intelligentsia* jesuita”, p. 29. Para la elaboración por Nieremberg de las fuentes jesuitas de América también UDÍAS, *Jesuit Contribution*, p. 114; Juan PIMENTEL, “Baroque Natures: Juan E. Nieremberg, American Wonders, and Preterimperial Natural History”, in: Daniela Bleichmar et al. (eds.), *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500-1800*, Stanford 2009, pp. 93-111.

⁵⁸ Nieremberg, *Historia Naturae, Maxima Peregrinae*, p. 16, cit. por LEDEZMA, “Una legitimación imaginativa”, p. 66.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 66-67.

exquisiteces locales, como chile y chocolate.⁶⁰ El “Museo de Kircher” se convirtió en el paradigma del espíritu científico de la Compañía así como en un modelo del afán coleccionista de la época.⁶¹ Pero al igual que Nieremberg, Kircher al fin y al cabo interpretó el Nuevo Mundo en el contexto religioso. Se esforzaba por encontrar en la naturaleza americana valores espirituales, más bien que una información inmediata para su utilización en medicina o en el intercambio comercial.⁶² Reconociendo en la naturaleza americana valores y símbolos de la tradición europea, estas obras aspiraban a integrarla en la imagen tradicional del mundo y así, legitimizar la toma de posesión de ella.

Farmacología, medicina, botánica científica

Los misioneros jesuitas en las regiones ultramarinas, a diferencia de Kircher o Nieremberg, no se consideraban a sí mismos “sabios” ni “filósofos”. (Pero de su parte, Nieremberg solicitó en numerosas ocasiones ser enviado al Nuevo Mundo como misionero, pero nunca se le otorgó el permiso.⁶³ Aparentemente, para la Compañía de Jesús su valor radicaba en su alto prestigio en las cortes europeas más que en su potencial de ministro en los puestos alejados o un naturalista de práctica, hecho que de nuevo comprueba que el estudio de la naturaleza era de importancia secundaria en el proyecto jesuita.) Pero algunos de ellos, sin duda contribuyeron de modo sustancial al desarrollo y la propagación de los nuevos conocimientos. La estrategia misional de la Compañía de Jesús se basaba en una comunicación intensa, sistemática y prolongada con los nativos. La necesidad de sobrevivir en el ambiente no familiar y a veces peligroso obligaba a los misioneros a observar agudamente sus entornos. Todo esto se trasladó positivamente a sus eventuales productos científicos.

La voluntad de los jesuitas por aprender de la tradición local se manifestó muy claramente en el ámbito de la botánica, en especial de la botánica farmacéutica. Por supuesto, ninguno de los miembros de la Compañía de Jesús era médico calificado. Ignacio Loyola mantuvo una actitud reservada con respecto al estudio de la

⁶⁰ Se cita a menudo su intercambio de cartas con Valentin Stansel, el misionero jesuita de origen checo, en misión en Portugal y en Brasil e interesado especialmente en la astronomía, pero también en la flora y fauna del Nuevo Mundo. Carlos ZILLER CAMENIETZKI, “The Celestial Pilgrimages of Valentin Stansel (1621-1705), Jesuit Astronomer and Missionary in Brazil”, in: Mordechai Feingold (ed.), *The New Science and Jesuit Science: Seventeenth Century Perspectives*, Blacksburg 2003, pp. 249-270. Para la correspondencia de Kircher en general, véase el proyecto Athanasius Kircher en la Stanford University, (accesible de: <http://web.stanford.edu/group/kircher/cgi-bin/site>, consultado el 2 de enero de 2020), cit. por MILLONES FIGUEROA, “La *intelligensia* jesuita”, p. 34.

⁶¹ Paula FINDLEN, “Scientific Spectacle in Baroque Rome: Athanasius Kircher and the Roman College Museum, in: Feingold (ed.), *The New Science*, pp. 225-284.

⁶² Esta postura, por supuesto, no era particular para la Compañía de Jesús. También otros autores, en especial los del siglo XVII, buscaban lo maravilloso, oculto y simbólico en la naturaleza americana, en vez de tratar de describirla sistemáticamente – por ejemplo, Antonio de LEÓN PINELO en su *Paraíso en el Nuevo Mundo* del año 1650. LEDEZMA, “Una legitimación imaginativa”, p. 54.

⁶³ MILLONES FIGUEROA, “La *intelligensia* jesuita”, p. 29.

medicina y la excluyó explícitamente de los currículos de las universidades jesuitas, a causa de considerarlo un tema ajeno a las finalidades y objetivos de la Orden.⁶⁴ Pero desde los principios de la Orden se practicaba la asistencia a los enfermos, alabada por el mismo Loyola como el signo de caridad, una de las principales virtudes cristianas. Muchos de los colegios jesuitas tenían farmacias que no solamente cuidaban de los miembros de la Orden, sino también de la población local.⁶⁵ En el ultramar, en especial a causa de las frecuentes irrupciones de epidemias de enfermedades europeas, el trabajo como médico llegó a ser una de las tareas principales de los misioneros. En las palabras de Ignacio Pfefferkorn, “una de las más importantes responsabilidades de los misioneros consistía en la atención y vigilancia de los enfermos. [...] Para el beneficio de los enfermos yo contaba con un pequeño dispensario de varias plantas nativas y de algunas medicinas que pedía a la ciudad de México.”⁶⁶ Los medicamentos aparecieron muy a menudo en las *memorias*, a veces consumiendo la mitad del sínodo para el uso de la misión.⁶⁷ Además de ser caras, las medicinas importadas muchas veces llegaban deterioradas y sin uso después del transporte prolongado.⁶⁸ Por esto, los misioneros se veían obligados a surtirse de plantas y otros recursos medicinales locales.

El ya citado Juan Nentvig confirmó en su crónica que los misioneros se inspiraban en la medicina nativa.⁶⁹ Pero el uso del conocimiento indígena médico y, en general, la búsqueda del punto de contacto entre los jesuitas y el mundo natural resultó problemático a causa del hecho de que existía una relación estrecha de muchas prácticas curanderas a la religión nativa y la mitología, que los jesuitas asociaban con prácticas demoníacas. Por otro lado, precisamente su auto-concepción como guardianes de la fe y los únicos propietarios de lo sobrenatural les instaba a dominar también esta área. Por ejemplo, en Chile los jesuitas se esforzaban a propósito por ganar acceso al conocimiento botánico y medicinal para poder remplazar los chamanes nativos (*machis*) de su posición influyente dentro de las comunidades nativas.⁷⁰ Así, en las manos de los misioneros jesuitas, la botánica medicinal era no

⁶⁴ Luis MARTÍN, *La conquista intelectual del Perú: El Colegio Jesuita de San Pablo, 1568-1767*, Lima 2001, p. 121.

⁶⁵ PRIETO, *Missionary Scientists*, p. 40.

⁶⁶ PFEFFERKORN, *Sonora*, p. 279.

⁶⁷ Esto consta, por ejemplo, Theodore E. TREUTLEIN, “The Jesuit Missionary in the Role of Physician”, *Mid-America* 22/2, Chicago 1940, p. 124; y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Religión y comercio de plantas”, pp. 521-522. La situación en Chile era muy similar. PRIETO, *Missionary Scientists*, p. 40. También en las cartas de Paraguay los misioneros se quejaban de la escasez de medicinas importadas. Eliane Cristia DENCKMANN FLECK – Robert POLETO, “Circulation and production of knowledge and scientific practices in southern America in the 18th century: An analysis of *Materia medica misionera*, a manuscript by Pedro Montenegro (1710)”, *História, Ciências, Saúde – Mangueiras*, 19/4, 2012. (Accesible de: http://www.scielo.br/pdf/hcsn/v19n4/en_02.pdf, consultado el 2 de enero de 2020, s.p.)

⁶⁸ Sabine ANAGNOSTOU, “Forming, transfer and globalization of medical-pharmaceutical knowledge in South East Asian missions (17th to 18th century) – historical dimensions and modern perspectives”, *Journal of Ethnopharmacology* 167, Oxford 2015, p. 79.

⁶⁹ NENTVIG, *Descripción geográfica*, p. 9.

⁷⁰ PRIETO, *Missionary Scientists*, p. 49-66.

solamente el arma contra las enfermedades, sino también un modo para monopolizar lo sobrenatural.

Muchos conocimientos de la farmacia nativa entraron en la correspondencia de los misioneros; además, catálogos manuscritos de plantas medicinales y libros de recetas farmacéuticas circulaban entre las misiones y colegios de América.⁷¹ Y, por fin, algunos misioneros realizaron investigaciones explícitas en la *materia médica* americana, entre ellos Pedro Montenegro, Sigismund Asperger o Juan Steinhöffer (Esteyneffer).⁷² El último, oriundo de la provincia de Bohemia, no era sacerdote, sino el hermano coadjutor. Los “coadjutores temporales”, o “hermanos coadjutores”, estaban en el fondo de la jerarquía interna de la Orden. Se ocupaban del mantenimiento de las casas y colegios, administraban sus bienes y así como permitían a los “padres profesos” –los sacerdotes que profesaron los tres votos solemnes y el cuarto, el de la obediencia absoluta al Papa– dedicarse únicamente a los ministerios religiosos y la enseñanza. Representaban un factor indispensable en el funcionamiento de las misiones y universidades, y aunque a menudo afrontaban desprecio de parte de sus compañeros más educados, fueron precisamente ellos que, gracias a su involucramiento en la vida práctica, enriquecieron el repertorio de la ciencia jesuita.⁷³

Esto vale precisamente para Steinhöffer, autor del compendio de botánica farmacéutica del Nuevo Mundo, *Florilegio medicinal*.⁷⁴ A las experiencias de Steinhöffer mismo, muchos años farmacéutico del Colegio jesuita en la Ciudad de México, se añadieron los de los misioneros en el noroeste de México en las regiones de Sonora, Sinaloa, Baja California y Tarahumara.⁷⁵ La importancia de esta obra testifica no solamente el número de ediciones, sino también los testimonios de los otros jesuitas. José Neumann, también de la provincia de Bohemia, escribió sobre Steinhöffer que “ayudó a los nuestros [misioneros] [...] a través del erudito libro redactado en español, [...] muy estimado por los médicos. [...] Indica los medicamentos que por ahí están al alcance y bien probados.”⁷⁶ También Pfefferkorn notó que el libro “era particularmente práctico porque prescribía detalladamente remedios caseros con yerbas muy conocidas”.⁷⁷ Aparentemente, en las misiones de Baja California

⁷¹ DENCKMANN FLECK – POLETTO, “Circulation and production of knowledge”, s.p.

⁷² Sabine ANAGNOSTOU, “Jesuits in Spanish America: Contributions to the exploration of the American *materia medica*”, *Pharmacy in History* 47/1, Madison 2005, pp. 3-17.

⁷³ Daniel REFF, “Critical Introduction: The *Historia* and Jesuit Discourse”, in: Andrés Pérez de Ribas, *History of the Triumphs of Our Holy Faith Amongst the Most Barbarous and Fierce Peoples of the New World*, trad. Daniel T. Reff, Maureen Ahern, Richard K. Danford, Tucson 1999, p. 33.

⁷⁴ Juan de ESTEYNEFFER, *Florilegio medicinal de todas las enfermedades...*, México 1712. Después de esta primera edición, se publicó el texto en Amsterdam en 1719; otras ediciones siguieron en el siglo XVIII y también en 1888. La edición moderna era hecha por María Carmen Anzures y Bolaños, México 1978.

⁷⁵ María del Carmen ANZURES Y BOLAÑOS, “El Florilegio Medicinal de Johannes Steinhöffer. Una Contribución a la Etnobotánica Mexicana”, *Ibero-Americana Pragensia* 21, Praha 1987, p. 103; véase también Margarita Artschwage KAY, “The Florilegio Medicinal: Source of Southwest Ethnomedicine”, *Ethnohistory* 24/3, 1977, pp. 251-259.

⁷⁶ Joseph NEUMANN, *Historia de las Sublevaciones Indias en la Tarahumara*, trad. Simona Binková, ed. Bohumír Roedl, Praga 1994, p. 167.

⁷⁷ PFEFFERKORN, *Sonora*, p. 280.

era el *Florilegio* el libro más común después de la Biblia, los misales y los breviaros. Según las *memorias*, era pedido expresamente para utilizarse incluso en las misiones del río Marañón y del Alto Amazonas.⁷⁸ También los inventarios hechos a raíz de la expulsión de los jesuitas en 1767 mencionan su presencia en numerosas misiones; y continuaba siendo usado por médicos en varias partes de México hasta el siglo XX.⁷⁹

Muchos miembros de la Compañía por necesidad o interés se ocupaban de asuntos medicinales, esforzándose por adquirir la información necesaria. Esto documenta otro herbario farmacéutico, la *Materia medica misionera* de Pedro de Montenegro (1710). Montenegro se quejó que, a causa de la censura impuesta por el Santo Oficio, tuvo que esperar 18 años para poder consultar las obras de sus compañeros residentes en Brasil, Guillermo Pison y Jacobo Bonti, que escribieron un tratado sobre “varias plantas con los nombres de estas tierras”.⁸⁰ En su herbario Montenegro describió 150 plantas, no solamente americanas y europeas, sino también asiáticas. Y no solamente la información circulaba dentro y fuera de la Orden jesuita. El caso de la cinchona ejemplifica como los jesuitas identificaban, recogían y distribuían las especies americanas de valor, facilitaban el intercambio global de plantas y el conocimiento médico-farmacéutico. Dejando de lado la muy dudosa historia de que la condesa de Chinchón fuera curada por los jesuitas de San Pablo, no hay duda de que la cinchona o cascarilla (el nombre nativo era quina-quina), en Europa conocida en los siglos XVII y XVIII como “corteza jesuita”, de veras haya sido por primera vez investigada por los farmacéuticos jesuitas del colegio San Pablo de Lima como un remedio eficaz contra las fiebres. En 1649, la Orden hizo públicas las instrucciones de cómo preparar y administrar la cinchona; y en las décadas subsecuentes mantuvo casi un monopolio en su distribución.⁸¹

Quien más se destacó entre los miembros de la Compañía de Jesús en el estudio de la flora ultramarina fue otro misionero de la provincia de Bohemia (nacido en Moravia), el hermano caodjutor Jorge José Kamel, farmacéutico del colegio de San Ignacio en Manila entre los años 1688 y 1706. A pesar de sus obligaciones cotidianas, Kamel se dedicó también activamente al estudio de la naturaleza, en los entornos de Manila durante cuatro viajes prolongados a través de las islas. Lo que es importante –y que acerca este misionero más al ámbito de la ciencia académica que a cualquiera de sus compañeros– era el hecho de que Kamel no se contentó con identificar las plantas por sus nombres locales y quizás los equivalentes españoles, sino que aspiró a establecer un sistema unificado de clasificación de plantas, en el contexto de los esfuerzos de su día, que en pocos decenios desembocaron en la

⁷⁸ HAUSBERGER, “La vida cotidiana, p. 71; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Religión y comercio de plantas”, p. 537; para el conocimiento de Steinhöffer en Peru véase MARTÍN, *Conquista espiritual*, p. 133.

⁷⁹ SAYRE, *Cultivating Soils and Souls*, p. 22.

⁸⁰ DENCKMANN FLECK – POLETTO, “Circulation and production of knowledge”, s.p.

⁸¹ Juan JARAMILLO-ARANGO, “A Critical Review of the Basic Facts in the History of Cinchona”, *Journal of Linnaean Botany* 53, Oxford 1949, pp. 272-309; Saul JARCHO, *Quinine's Predecessor: Francesco Torti and the Early History of Cinchona*, Baltimore 1993; PRIETO, *Missionary Scientists*, pp. 1-2; MARTÍN, *Conquista espiritual*, p. 125.

taxonomía de Linneo. De hecho, Linneo mismo con gran probabilidad estudió los herbarios, dibujos y apuntes sobre la fauna de las Filipinas de Kamel, durante su estancia en Londres en 1736. (Más tarde, Linneo nombró, en honor de Kamel, la *Cammelia japonica*.)⁸²

Además, a pesar de ser un jesuita encargado de la tarea de defender y propagar la fe católica, Kamel se comunicaba extensamente con los aficionados botánicos holandeses e ingleses, entre ellos el médico de la Compañía de las Indias Orientales holandesa en Batavia y botánico entusiasta Willem Ten Rhijne o el británico Samuel Brown, residente en Madrás. Kamel incluso les enviaba sus herbarios, dibujos y notas a la Sociedad Real de Londres para el Avance de la Ciencia Natural (Royal Society of London for Improving Natural Knowledge) que desde su establecimiento en 1600 llegó a ser el centro de la investigación zoológica y botánica del mundo conocido.⁸³ La opinión de los científicos británicos sobre Kamel queda manifiesta en las palabras de John Ray, presidente de la Sociedad, en su carta a Sloane de agosto de 1700: “No puedo sino ver en esto la mano de la Providencia, al instigar a tal hombre, conocedor de plantas, a dedicarse a la exploración, definición y descripción de plantas que crecen en tan lejanos rincones del mundo y describir sus virtudes y usos”.⁸⁴

Tales apreciaciones confirman la posición importante del jesuita bohémino entre los científicos de su tiempo. Gracias a sus contactos, los dibujos y herbarios de Kamel se preservaron hoy día mayoritariamente en Londres y parece claro que dejaron una impresión más profunda en la botánica inglesa que en la centroeuropea. Las notas que acompañaron a sus dibujos y las hojas herbarias usualmente apuntan el nombre nativo de la planta, la describen y también informan sobre su uso medicinal. Algunos textos de Kamel se publicaron ya durante su vida en los periódicos científicos ingleses, como la primera monografía sobre la flora filipina, *Descriptiones fruticum et Arborum Luzonis*.⁸⁵ Apreciado hasta hoy día es el tratado sobre una planta que Kamel describió científicamente por primera vez, *Strychnos ignatia*, o el “haba de San Ignacio”, en su entender casi una panacea, aunque también advirtió de sus efectos tóxicos. Es interesante que la información sobre la planta apareció también en el *Florilegio medicinal* de Steinhöffer, otra confirmación del constante intercambio de informaciones dentro de la red jesuita.⁸⁶

⁸² Véase el texto clave sobre este misionero de Ondřej POKORNÝ, “La botánica a la vuelta de los siglos XVII y XVIII y Jorge José Camel, S.J.”, in: Binková – Křížová et al., *Ir más allá...*, pp. 218-231.

⁸³ La Sociedad (la institución científica más antigua todavía en activo) se fundó en 1660, gracias al apoyo financiero del rey Carlos II, y en 1665 comenzó a publicar *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, el primer periódico en la historia dedicado exclusivamente a las ciencias naturales. Véase Charles Richard WELD, *A History of the Royal Society with Memoirs of the Presidents*, London 1848.

⁸⁴ LANKESTER (ed.), *Correspondence of John Ray*, p. 374, op. cit. in: Pokorný, “La botánica”, p. 229.

⁸⁵ “Descriptiones Fruticum et Arborum Luzonis etc.”, in: [John RAY], *Historia Plantarum tomus tertius: Qui est supplementum Duorum praecedentium*, London 1704, Appendix I, II, pp. 43-96.

⁸⁶ “An Account of the Vertues of Faba Sti Ignatii, Mentioned Last Transaction”, in: *Philosophical Transactions*, 1699, tomo 21, p. 87 (reimpreso en: *Acta eruditorum Lipsiae*, 1700, tomo 10, f. 552-554; *Opuscula Omnia eisdem Actis inserta*, Venetia 1742, tomo 3, f. 537-538). Para las informaciones

Naturaleza del Nuevo Mundo ante la crítica ilustrada

Con la expulsión de la Compañía de España y sus posesiones ultramarinas, comenzó en 1767 la última etapa en el desarrollo de la contemplación y presentación, por escrito, de la naturaleza americana. Muchos de los exmisioneros dejaron sus testimonios en forma de crónicas o memoriales, impresas tanto como manuscritas. Su principal objetivo era apologético, el esfuerzo por defender la Orden contra las “calumnias” de sus críticos. Por otro lado, su regreso a Europa les permitió sistematizar y ordenar sus experiencias, muchas veces también inspirándose en autores ilustrados y sus obras entera o parcialmente dedicadas a América, que ofrecían una imagen científica y en la mayoría de los casos despreciativa del Nuevo Mundo. Los naturalistas prominentes europeos –conde de Buffon, Cornelio de Pauw y abate Raynal, junto con el historiador William Robertson– dieron origen a la llamada “disputa del Nuevo Mundo”.⁸⁷ Para todos ellos, la naturaleza americana era una naturaleza hostil. En su entender, el clima y el suelo influyen sobre los seres vivos degenerándolos, debilitándolos, empujándolos y reduciendo su fertilidad y, al fin y al cabo, privando el Nuevo Mundo de toda posibilidad de progreso en el futuro.

De los textos de estos autores, ampliamente propagados en Europa, surgió un nuevo impulso y estímulo para los jesuitas expatriados por describir e interpretar sus propias experiencias con la naturaleza americana. Más aún, porque a pesar de la obsesión de los científicos ilustrados con la observación experimental, ninguno de los autores mencionados había pisado jamás tierra americana, mientras los exmisioneros relataban desde su experiencia propia y no olvidaban acentuarlo en los prólogos de sus libros o incluso en sus títulos. Refutaban la tesis de la inferioridad natural del Nuevo Mundo y a la vez enfatizaban su conocimiento y control sobre la naturaleza y los habitantes nativos, respaldando los utillajes racionalistas de la cronología y la sistematización. Así, se acomodaban al gusto de los lectores de la época, ávidos de informaciones de primera mano, y al mismo tiempo mostraban su superioridad sobre las obras académicas de los enciclopedistas.

Es bien conocida la obra de los historiadores “criollos” que en el exilio italiano alababan las bellezas de la naturaleza y la historia de sus propios países natales.⁸⁸ Pero en el debate entraron también los centroeuropeos. El ya citado alemán Ignaz Pfefferkorn quería “dar al público deseoso de países lejanos y de viajes instructivos,

sobre la “haba” véase ANAGNOSTOU, “Forming, transfer and globalization”, p. 83. A principios del siglo XIX la estricnina ha sido aislada de esta planta y usada como medicamento.

⁸⁷ Para este debate intelectual, véase Antonello GERBI, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, trad. de A. Alatorre, México 1982.

⁸⁸ Se puede nombrar a Francisco Javier CLAVIJERO, *Historia Antigua de México y de su conquista*, trad. J. Joaquín de Mora, México 1844; pero también a Juan Ignacio Molina o Juan de Velasco. Véase también Karl KOHUT, “Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América”, *Destiempos* 3, Ciudad de México 2008, no. 14 (= *Dossier: Virreinos*, ed. Mariel Reinoso, Lillian von der Walde), pp. 52-81; Silvia Navia MÉNDEZ-BONITO, “Las historias naturales de Francisco Javier Clavijero, Juan Ignacio de Molina y Juan de Velasco”, in: Domingo Ledezma – Luis Millones Figueroa (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt a. M./ Madrid, 2005, pp. 225-250

no unas aventuras ficticias sino unas historias esenciales y útiles”, basadas en sus propias experiencias. Su texto debía hacer remediar el “gran desconocimiento” que existía en Alemania sobre la provincia de Sonora, a pesar de ser ésta “una de las regiones más espléndidas en toda la América española”.⁸⁹ Pfefferkorn refutó explícitamente la tesis sobre la inferioridad americana al afirmar que los productos agrícolas de Sonora, como las cebollas o los rábanos, eran “mucho más grandes que en Europa”. En vez de dejarse aplastar por la magnificencia amenazante de la naturaleza americana, Ignaz Pfefferkorn acentuó la “fertilidad casi increíble” de Sonora y sus potencialidades para la colonización.⁹⁰

Similarmente, una fuente muy rara, el códice pictórico de Ignacio Tirsch, también elaborado después de la expulsión y hoy día guardado en la Biblioteca Nacional de Praga,⁹¹ se destaca por una concreción y minuciosidad que solamente pudo haberse basado en la propia observación. Pero, por el otro lado, se puede detectar en este testimonio (tanto como en el memorial de Pfefferkorn) una cierta idealización de la naturaleza americana. De los 46 dibujos en color de Tirsch –complementados con breves comentarios explicativos en alemán– más que la mitad de los dibujos representan la flora y fauna local, con el fin de no solamente admirar, sino describir, clasificar y buscar posibilidades para su aprovechamiento. No son propiamente dicho pinturas científicas. En las palabras de Miguel León-Portilla, en ellas “hay no poco de ingenuidad, como si se tratara de un arte popular”.⁹² A la vez testifican la curiosidad del hombre educado en sus entornos y crean la impresión del perdido jardín edénico.

En el monasterio cisterciense austríaco de Zwettl se preservó un documento similar, producto de otro jesuita expulsado de América, Florian Paucke, y entitulado *Hin und her*, “Aquí y allá”. Además del texto, que falta en el caso del *Códice*

⁸⁹ Cit. y trad. al español por Manfred TIETZ, “El Padre Ignaz Pfefferkorn y su Descripción de la provincia de Sonora: de la apología religiosa a la etnografía”, in: Kohut – Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines*, pp. 512, 516.

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 48, 521-522.

⁹¹ [Ignaz TIRSCH.] *Codex pictoricus mexicanus*, Národní knihovna ČR [Biblioteca Nacional de la República Checa] en Praga, sección de manuscritos e impresos antiguos, sig. XVI B 18. Véase también Simona BINKOVÁ – Oldřich KAŠPAR, “La aportación de los materiales bohémicos para el estudio de la historia y cultura de América Latina (Los dibujos de Ignacio Tirsch)”, *Annals of the Náprstek Museum* 14, Praha 1987, pp. 105-150; y la edición en inglés comentada *The drawings of Ignacio Tirsch: a Jesuit missionary in Baja California*, ed. Doyce B. Nunis, trad. Elsbeth Schulz-Bischof, Los Angeles 1972. Doyce Nunis opinó que por lo menos parte de estas ilustraciones fue dibujada en Baja California y el resto en México o durante el viaje de regreso a España. Pero las marcas de agua del papel utilizado, tanto como las informaciones acerca de la rigurosidad con que se confiscó a los jesuitas desterrados todo tipo de documentos, papeles y escritos, se les privó de papel y tinta y se les controlaron las demás cosas personales, llevaron a Simona Binková a confirmar que fuera de toda duda la obra había sido elaborada en Bohemia. Simona BINKOVÁ, “Las obras pictóricas de los PP. Florián Paucke e Ignacio Tirsch. Intento de una comparación”, in: Manfred Tietz (ed.), *Los jesuitas españoles expulsos: Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII* (= Actas del coloquio internacional de Berlín, 7-10 de abril de 1999), Frankfurt a. M./Madrid 2001, p. 195.

⁹² Miguel LEÓN-PORTILLA, “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana* 5, Ciudad de México 1974, p. 92.

pictorico mexicano de Tirsch, hay en este documento más de cien páginas de dibujos en lápiz, pluma y color. Es precisamente el gran número de dibujos en color lo que distingue la obra de Tirsch y Paucke de otras conocidas. No es que no hubieran existido ilustraciones, dibujos o grabados, que acompañaran también obras de otros autores, cartas geográficas, grabados de indígenas, o dibujos de plantas, pero lo excepcional es lo amplio y lo intencionado y sistemático del conjunto que representan las obras pictóricas de Paucke y Tirsch.⁹³ Importante para el presente tema es el hecho de que los dos abarcaron una amplia gama de variedades de plantas (árboles y sus frutos, arbustos, hierbas y flores) y animales característicos de las respectivas regiones. En el plano más general, en ambos se reconoce el esfuerzo por dibujar una realidad diferente de la de Europa y divulgar su conocimiento en el ambiente europeo, en lengua vernacular –en este caso alemana– si bien ninguna de las dos llegó a ser publicada en su época.

No se puede comprobar con certeza cuál fue la repercusión de estos y otros testimonios de los misioneros. Pero parece claro que a pesar de su forzada salida del Nuevo Mundo y después, en 1773, de la supresión temporal de la Compañía que privó a estos autores del respaldo institucional, el acervo científico de la Orden jesuita continuaba siendo divulgado en el espacio público ilustrado. Citas de por lo menos algunos de los textos de los exmisioneros aparecieron en obras respetadas de la época.⁹⁴ Así, los jesuitas siguieron contribuyendo a la documentación de la naturaleza ultramarina y a su análisis.

por Markéta Křížová (Praga)
marketa.krizova@ff.cuni.cz
(Escrito en español por la autora)

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José de, *Historia natural y moral de las Indias [1590]*, Madrid: Ramón Anglés, 1894.
- ANAGNOSTOU, Sabine, “Forming, transfer and globalization of medical-pharmaceutical knowledge in South East Asian missions (17th to 18th century) – historical dimensions and modern perspectives”, *Journal of Ethnopharmacology* 167, Oxford: Elsevier, 2015, pp. 78-85.
- ANAGNOSTOU, Sabine, “Jesuits in Spanish America: Contributions to the exploration of the American materia medica”, *Pharmacy in History* 47/1, Madison: American Institute of the History of Pharmacy, 2005, pp. 3-17.
- ANZURES Y BOLAÑOS, María del Carmen, “El Florilegio Medicinal de Johannes Steinföffer. Una Contribución a la Etnobotánica Mexicana”, *Ibero-Americana Pragensia* 21, Praga: Karolinum, 1987, pp. 103-124.

⁹³ BINKOVÁ, “Las obras pictóricas”, pp. 192-193.

⁹⁴ María Cristina TORALES PACHECO, “Los jesuitas novohispanos y la naturaleza en el siglo XVIII”, in: Domingo Ledezma – Luis Millones Figueroa (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt a. M./Madrid, 2005, p. 195. En el ámbito de la geografía la estrecha relación entre la ciencia jesuita y la Ilustración probaron Simona BINKOVÁ y Carlos LAZCANO, “La herencia jesuítica y la Ilustración: el caso de la geografía y la cartografía del Noroeste de México”, in: Simona Binková – Markéta Křížová et al., *Ir más allá...*, pp. 103-127.

- ASÚA, Miguel de, *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata*, Leiden/Boston: Brill, 2014.
- BABER, Zaheer, "The Plants of Empire: Botanic Gardens, Colonial Power and Botanical Knowledge", *Journal of Contemporary Asia* 46/4, Abingdon: Taylor & Francis, 2016, pp. 659-679.
- BARNES, Linda L., *Needles, Herbs, Gods, and Ghosts: China healing and the West to 1848*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005.
- BARRERA-OSORIO, Antonio, *Experiencing Nature: The Spanish American Empire and the Early Scientific Revolution*, Austin: University of Texas Press, 2006.
- BINKOVÁ, Simona, "Las obras pictóricas de los PP. Florián Paucke e Ignacio Tirsch. Intento de una comparación", in: Manfred Tietz (ed.), *Los jesuitas españoles expulsos: Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII* (=Actas del coloquio internacional de Berlín, 7-10 de abril de 1999), Frankfurt a. M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2001, 189-206.
- BINKOVÁ, Simona – LAZCANO, Carlos, "La herencia jesuítica y la Ilustración: el caso de la geografía y la cartografía del Noroeste de México", in: Simona Binková, Markéta Křížová et al., *Ir más allá... (Fuentes bohemicas para el estudio comparativo de la expansión colonial española en la temprana Edad Moderna)*, Praga: Karolinum, 2016, pp. 103-127.
- BINKOVÁ, Simona – KAŠPAR, Oldřich, "La aportación de los materiales bohémicos para el estudio de la historia y cultura de América Latina (Los dibujos de Ignacio Tirsch)", *Annals of the Náprstek Museum* 14, Prague: Náprstek Museum, 1987, pp. 105-150.
- BINKOVÁ, Simona – KRÍŽOVÁ, Markéta et al., *Ir más allá... (Fuentes bohemicas para el estudio comparativo de la expansión colonial española en la temprana Edad Moderna)*, Praga: Karolinum, 2016.
- BLEICHMAR, Daniela et al. (eds.), *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500-1800*, Stanford: Stanford University Press, 2009.
- BORJA GONZÁLEZ, Galaxis, "Libros americanos, autores jesuitas y público alemán: la literatura jesuítica americana en el mercado de libros del siglo XVIII", in: Karl Kohut – Ma. Cristina Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos: Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Frankfurt a. M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2007, pp. 663-696.
- BRAVO, Michael T., "Mission Gardens: Natural History and Global Expansion, 1720-1820", in: Londa SCHIEBINGER – Claudia SWAN (eds.), *Colonial Botany: Science, Commerce and Politics in the Early Modern World*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2004, pp. 49-65.
- BROCKWAY, Lucile H., "Science and Colonial expansion: The role of the British Royal Botanic Gardens", *American Ethnologist* 6/3, American Anthropological Association: Arlington, VA, 1979, pp. 449-465.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, *Nature, Empire and Nation: Explorations of the History of Science in the Iberian World*, Stanford: Stanford University Press, 2006.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia Antigua de México y de su conquista*, trad. J. Joaquín de Mora, México: Porrúa, 1844.
- CLÉMENT, Jean-Pierre, "El padre Eder, naturalista del país de los moxos (1750-1768)", in: Karl Kohut – Ma. Cristina Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos: Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Frankfurt a. M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2007, pp. 481-505.
- COBO, Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo [1653]*, ed. Marcos Jiménez de la Espada, Sevilla: Imp. de E. Rasco, 1892.
- COLÓN, Cristóbal, *Diario del primer y tercer viaje de Cristóbal Colón*, ed. Consuelo Varela (Obras Completas de Bartolomé de Las Casas, 14 vols.), Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- COMENIUS, Johannes Amos, *Opera didactica omnia*, Praga: Academia, 1957.
- CROSBY, Alfred W., *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*, Westport: Greenwood Publishing Group, 1972.
- DAVIDSON, Peter, "The Jesuit Garden", in: John O'Malley et al (eds.), *Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts 1540-1773*, vol. 2, Toronto: University of Toronto Press, 2005, pp. 86-107.
- DE VOS, Paula, "The Science of Spices: Empiricism and Economic Botany in the Early Spanish Empire", *Journal of World History* 17/4, Honolulu: World History Association, 2006, pp. 399-427.

- DE VOS, Paula, "An Herbal El Dorado: The Quest for Botanical Wealth in the Spanish Empire", *Endeavour* 27, Oxford: Elsevier 2003, pp. 117-121, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0160932703001091>.
- DENCKMANN FLECK, Eliane Cristia – POLETTI, Robert, "Circulation and production of knowledge and scientific practices in southern America in the 18th century: An analysis of *Materia medica misionera*, a manuscript by Pedro Montenegro (1710)", *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 19/4, Rio de Janeiro: Casa de Oswaldo Cruz, 2012, s.p. (Accesible de: http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v19n4/en_02.pdf, consultado el 2 de enero de 2020.)
- DIDIER, Hughes, *Vida y pensamiento de Juan E. Nieremberg*, trad. M. Navarro Carnicer, Madrid: Fundación universitaria española, 1976.
- DUNMIRE, William W., *Gardens of New Spain: How Meditarrean Plants and Foods Changed America*, Austin: Univeristy of Texas Press, 2004.
- EASTERBY-SMITH, Sarah, *Cultivating Commerce: Cultures of Botany in Britain and France, 1760-1815*, Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- ESTEYNEFFER, Juan de, *Florilegio medicinal de todas las enfermedades... [1712]*, ed. María Carmen Anzures y Bolaños, México, D.F.: Academia Nacional de Medicina, 1978.
- FEINGOLD, Mordechai (ed.), *Jesuit Science and the Republic of Letters*, Cambridge, Mass.: MIT Press, 2003.
- FINDLEN, Paula, "Scientific Spectacle in Baroque Rome: Athanasius Kircher and the Roman College Museum", in: Mordechai Feingold (ed.), *The New Science and Jesuit Science: Seventeenth Century Perspectives*, Blacksburg: Springer, 2003, pp. 225-275.
- FONTES DA COSTA, Palmira – LEITÃO, Henrique, "Portuguese Imperial Science 1450-1800: A Historiographical Overview", in: Daniela Bleichmar et al. (ed.), *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500-1800*, Stanford: Stanford University Press, 2009, pp. 35-53.
- FRIDRICH, Marcus, "Archives as networks: The geography of record-keeping in the Society of Jesus (1540-1773)", *Archival Science* 10/3, Blacksburg: Springer, 2010, pp. 285-298.
- GERBI, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, trad. de A. Alatorre, Ciudad de México: FCE, 1982.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis, "Religión y comercio de plantas medicinales en el noroeste colonial", in: Luis González Rodríguez, *El noroeste novohispano en la época colonial*, Ciudad de México: UNAM, 1993, pp. 513-543.
- HARRIS, Steven J., "Confession-Building, Long-Distance Networks, and the Organization of Jesuit Science", *Early Science and Medicine* 1/3, Leiden/Boston: Brill, 1996, pp. 287-318.
- HARRIS, Steven J., "Mapping Jesuit Science: The Role of Travel in the Geography of Knowledge", in: John O'Malley et al (eds.), *Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts 1540-1773*, vol. 1, Toronto: University of Toronto Press, 1999, pp. 212-240.
- HARRIS, Steven J., "Jesuit Scientific Activity in the Overseas Missions, 1540-1773", *Isis* 96/1, Chicago: University of Chicago Press, 2005, pp. 71-79.
- HAUSBERGER, Bernd, "El padre Joseph Stöcklein o el arte de inscribir el mundo a la fe", in: Karl Kohut – Ma. Cristina Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos: Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Vervuert/Iberoamericana: Frankfurt a. M./Madrid 2007, pp. 631-659.
- HELLYER, Marcus, "'Because the Authority of My Superiors Commands': Censorship, Physics and the German Jesuits", *Early Science and Medicine* 1/3, Leiden/Boston: Brill, 1996, pp. 319-354.
- JAMIESON, Ross W., "The Essence of Commodification: Caffeine Dependencies in the Early Modern World", *Journal of Social History* 35/2, Oxford: Oxford Academic, 2001, pp. 277-278.
- JARAMILLO-ARANGO, Juan, "A Critical Review of the Basic Facts in the History of Cinchona", *Journal of Linnaean Botany* 53, Oxford: Linnean Society of London, 1949, pp. 272-309.
- JARCHO, Saul, *Quinine's Predecessor: Francesco Torti and the Early History of Cinchona*, Baltimore: Johns Hopkins Univeristy Press, 1993.
- [KINO, Eusebio Francisco,] *Kino escribe a la duquesa. Correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos*, ed. Ernst J. Burrus, Madrid: Porrúa, 1964.

- [KINO, Eusebio Francisco,] *Cartas a la Procura de Misiones*, ed. Manuel Ignacio Pérez Alonso, México: UIA, 1987.
- KOERNER, Lisbet, *Linnaeus: Nature and Nation*, Cambridge, MA/London: Harvard University Press, 1999.
- KOHUT, Karl, “Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América”, *Destiempos* 3/14, México: Grupo Destiempos, 2008, pp. 52-81.
- KOHUT, Karl – TORALES PACHECO, Ma. Cristina (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos: Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Frankfurt a. M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2007.
- KOSÁRY, Domokos, *Culture and Society in Eighteenth-Century Hungary*, trans. Zsuzsa Béres, Budapest: Corvina, 1987.
- KŘÍŽOVÁ, Markéta, *La ciudad ideal en el desierto: Proyectos misionales de la Compañía de Jesús y la Iglesia Morava en la América colonial*, Praga: Karolinum, 2004.
- KŘÍŽOVÁ, Markéta, “Las primeras impresiones del Nuevo Mundo: La isla de Española en los reportes y cartas de jesuitas centroeuropeos”, in: Josef Opatrný (ed.), *Vida y obra de Juan Bosch en el contexto de la historia de la República Dominicana*, Praga: Karolinum, 2017, pp. 27-37.
- LEDEZMA, Domingo, “Una legitimación imaginativa del nuevo Mundo: La Historia naturae, maxime peregrinae del jesuita Juan Esuebio Nieremberg”, in: Domingo Ledezma – Luis Millones Figueroa (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt a. M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2005, pp. 53-85.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana* 5, México: UNAM, 1974, pp. 89-95.
- LIRA, Rafael – CASAS, Alejandro – BLANCAS, José (eds.), *Mexican Ethnobotany: Interactions of People and Plants in Mesoamerica*, New York: Springer, 2016.
- LÓPEZ PIÑERO, José María – PARDO TOMÁS, José, *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica moderna*, Valencia: Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina, 1994.
- LOYOLA, Ignacio de, *Obras completas (Edición manual)*, ed. Ignacio Iparraguirre, Cándido de Dalmaes, Madrid: La Editorial católica, 1952.
- MARTÍN, Luis, *La conquista intelectual del Perú: El Colegio Jesuita de San Pablo, 1568-1767*, Lima: Colegio de San Pablo, 2001.
- MÉNDEZ-BONITO, Silvia Navia, “Las historias naturales de Francisco Javier Clavijero, Juan Ignacio de Molina y Juan de Velasco”, in: Domingo Ledezma – Luis Millones Figueroa (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt a. M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2005, pp. 225-250.
- MILLONES FIGUEROA, Luis, “La intelligentsia jesuita y la naturaleza del Nuevo Mundo en el siglo XVII”, in: Domingo Ledezma – Luis Millones Figueroa (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt a. M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2005, pp. 27-51.
- NAVARRO, Víctor, “Tradition and Scientific Change in Early Modern Spain: The Role of the Jesuits”, in: Mordechai Feingold (ed.), *Jesuit Science and the Republic of Letters*, Cambridge, MA: MIT Press, 2003, pp. 331-332.
- NENTVIG, Juan, *Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora [1764]*, ed. Germán Viveros, México, D.F.: AGN, 1971.
- NEUMANN, Joseph, *Historia de las Sublevaciones Indias en la Tarahumara*, trad. Simona Binková, ed. Bohumír Roedl, Praga: Karolinum, 1994.
- O'MALLEY, John, *The First Jesuits*, Cambridge, MA.: Harvard University Press, 1995.
- O'MALLEY, John et al (eds.), *Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts 1540-1773*, Toronto: University of Toronto Press, 1999, 2005, 2 vols.
- PFEFFERKORN, Ignaz, *Sonora: Descripción de la provincia*, trad. Armando Hopkins Durazo, México: Siglo XXI, 2008.
- PIMENTEL, Juan, “Baroque Natures: Juan E. Nieremberg, American Wonders, and Preterimperial Natural History”, in: Daniela Bleichmar et al. (eds.), *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500-1800*, Stanford: Stanford University Press, 2009.

- PINO, Fermín del, “La Historia natural y moral de las Indias como género: orden y genesis literaria de la obra de Acosta”, *Histórica* 24/2, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 295-326.
- POKORNÝ, Ondřej, “La botánica a la vuelta de los siglos XVII y XVIII y Jorge José Camel, S.J.”, in: Simona Binková – Markéta Křížová et al., *Ir más allá... (Fuentes bohemicas para el estudio comparativo de la expansión colonial española en la temprana Edad Moderna)*, Praga: Karolinum 2016, pp. 218-231.
- PRIENTO, Andrés I., *Missionary Scientists: Jesuit Science in Spanish South America, 1570-1810*, Nashville, Tenn.: Vanderbilt University Press, 2011.
- REFF, Daniel, “Critical Introduction: The Historia and Jesuit Discourse”, in: Andrés Pérez de Ribas, *History of the Triumphs of Our Holy Faith Amongst the Most Barbarous and Fierce Peoples of the New World*, trad. Daniel T. Reff, Maureen Ahern, Richard K. Danford, Tucson: University of Arizona Press, 1999.
- SEPP, Anton, *Jardín de flores paracuaro*, trad. Werner Hoffmann, Buenos Aires: Eudeba, 1974.
- SAYRE, Meridith Beck, *Cultivating Soils and Souls: The Jesuit Garden in the Americas*, [tesis de máster], Simon Fraser University 2007. (Accesible de: <http://summit.sfu.ca/item/2689>, consultado el 2 de enero de 2020).
- SCHIEBINGER, Londa, *Plants and Empire: Colonial Bioprospecting in the Atlantic World*, Cambridge, MA.: Harvard University Press, 2004.
- SCHIEBINGER, Londa – SWAN, Claudia (eds.), *Colonial Botany: Science, Commerce and Politics in the Early Modern World*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2004.
- STÖCKLEIN, Joseph, *Allerhand so Lehr- als Geist-reiche Brief-Schriften und Reis-beschreibungen, welche von denen Missionarios der Gesellschaft Jesu aus Beyden Indien bis anno 1731 in Europa angelangt sind*, Augsburg/Gratz/Wien 1726-1761, 37 vols.
- TIETZ, Manfred, “El Padre Ignaz Pfefferkorn y su Descripción de la provincia de Sonora: de la apología religiosa a la etnografía”, in: Karl Kohut – Ma. Cristina Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos: Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Frankfurt a. M./Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2007, pp. 507-540.
- [TIRSCH, Ignacio.] *The drawings of Ignacio Tirsch: a Jesuit missionary in Baja California*, ed. Doyce B. Nunis, trad. Elsbeth Schulz-Bischof, Los Angeles: Dawson's Book Shop, 1972.
- TORALES PACHECO, María Cristina, “Los jesuitas novohispanos y la naturaleza en el siglo XVIII”, in: Domingo Ledezma – Luis Millones Figueroa (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt a. M./Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2005, pp. 195-224.
- TREUTLEIN, Theodore, “The economic regime of the Jesuit missions in Eighteenth Century Sonora”, *Pacific Historical Review* 8, Oakland: *American Historical Association*, 1939, pp. 289-300.
- TREUTLEIN, Theodore E., “The Jesuit Missionary in the Role of Physician”, *Mid-America* 22/2, Chicago: Loyola University, 1940, pp. 120-141.
- UDÍAS, Agustín, *Jesuit Contribution to Science: A History*, Cham: Springer, 2015.
- VAREY, Simon, et al., *The Mexican Treasury: The Writings of Dr. Francisco Hernández*, trad. Rafael Chabrín, Cynthia L. Chamberlein, Simon Varey, Stanford: Stanford University Press, 2001.
- WADDELL, Mark, *Jesuit Science and the End of Nature's Secrets*, Farnham: Ashgate, 2015.
- WELD, Charles Richard, *A History of the Royal Society with Memoirs of the Presidents*, London: John W. Parker, 1848.
- ZAVADIL, Pavel, “Bohemia jesuitica in Indiis Occidentalibus. Latinská korespondence českých jezuitů z Ameriky, Filipín a Marián v českých a moravských archivech. Kritická edice” [Bohemia jesuitica in Indiis Occidentalibus. Correspondencia latina de los jesuitas bohemios de América, Filipinas y Marianas en los archivos checos y moravos], (disertación doctoral), Universidad Carolina, Praga 2011 (mecanografiada). (Accesible de <https://is.cuni.cz/webapps/zzp/detail/121385/>, consultado el 2 de enero de 2020).
- ZILLER CAMENIETZKI, Carlos, “The Celestial Pilgrimages of Valentin Stansel (1621-1705), Jesuit Astronomer and Missionary in Brazil”, in: Mordechai Feingold (ed.), *The New Science and Jesuit Science: Seventeenth Century Perspectives*, Blacksburg: Springer, 2003, pp. 249-270.

Breve información sobre la autora

Markéta Křížová es doctora en estudios iberoamericanos de la Universidad Carolina. Trabaja como profesora en el Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Facultad de Filosofía, Universidad Carolina. Su investigación se centra ante todo en el problema del encuentro de Europa y las regiones ultramarinas en varias etapas históricas, la transferencia cultural, en los problemas de la “percepción del otro” y la creación de identidades colectivas.

**MATERIALES
Y BREVES ESTUDIOS**

ECOS DE LA MODA ESPAÑOLA EN EL ABRIGO NACIONAL CHECO EN EL SIGLO XIX: TRANSMISIONES CULTURALES ETIMOLÓGICAS Y FORMALES¹

por DANIEL DĚDOVSKÝ

(Universidad Palacký de Olomouc)

Abstract: The paper focuses on the issue of adaptation and modification of the coat “chamara” in the historical and cultural horizon. The original shepherd overcoat spread out in Europe due to Spanish Renaissance fashion and gradually adopted the ethno-cultural features of individual cultural areas. In the Central Europe, especially in Poland, Hungary and later in Bohemia, the more archaic, Renaissance form of the coat was adapted to the folk costumes of pastoral areas, while the middle class transferred the “chamara” to ethnically accentuated fashion of the 19th century. Therefore, in 1848 the “chamara” became a national costume in Czech culture and its popularity, especially in smaller settlements, persisted until the turn of the 19th and 20th centuries.

Keywords: history of clothing; ethnography; national costume; cultural diffusion; nationalism

Bajo la expresión “chamarra” el público español contemporáneo se figuraría probablemente una chaqueta destinada para el tiempo ventoso o lluvioso o un componente tradicional del traje popular, por ejemplo de Asturias o Vasconia. En el ambiente de los países checos en el siglo XIX, la parte del vestido denominada con el mismo nombre se convirtió, no sólo en símbolo de conciencia nacional, sino también en un símbolo para su portador de un punto de vista progresivo (democrático) y hasta hoy considerado como un elemento puramente eslavo.

La posibilidad de que el origen de *čamara* sea checo ha sido verificado por investigaciones en fuentes locales y en la literatura nacional por el padre de la etnología checa Čeněk Zíbrt (1864-1932), quien afirma no haber encontrado ninguna mención a este término antes del año 1848. Debido a que los creadores checos de la *čamara* se inspiraban en el abrigo polaco *czamara*, Zíbrt ve las raíces de esta parte del vestido también en el ambiente polaco, donde halló además documentos de su uso ya en el siglo XVIII.² La opinión de Zíbrt es considerada también por autores

¹ El autor agradece a la agencia de becas de la Universidad Carolina por la elaboración de este artículo.

² Čeněk ZÍBRT, entrada “Čamara”, in: J. Otto (ed.), *Ottův slovník naučný V. C-Čechůvky* [Otto’s Encyclopaedic Dictionary], Praha 1892, pp. 857-859.

posteriores de la etnología checa³ y hasta hoy por algunos autores de vocabularios y enciclopedias.⁴

Al contrario, del origen no eslavo de la palabra *čamara* se dieron cuenta algunos etimólogos. Con base en el estudio, sobre todo de la lingüística polaca, descubrió el bohemista Vladimír Šmilauer (1895-1983) que *čamara* había penetrado al territorio checo desde el ambiente polaco⁵ y ya en el año 1938 se percató de que algunos etimólogos polacos lo derivaban de la palabra italiana “*zimarra*”, mientras que otros veían un origen directo de la palabra española “*chamarra*” (falda de lana) que sale de la palabra árabe “*sammur*” (abrigo de piel). Al contrario, el bohemista de Brno František Trávníček remonta el origen de esta palabra a Francia, de donde, según él, lo asumió el polaco⁶ y la misma opinión la comparten también Oldřich J. Blažíček y Jiří Kopáček en el conocido diccionario enciclopédico de la historia del arte.⁷

Si echamos un vistazo al ambiente de las lenguas románicas, notamos que la difusión del término se caracteriza con el tipo de vestido cercano por el uso y función a la *čamara* contemporánea. Chamarra española, chainarra sarda, samarra provenzal⁸ y también *zimarra* italiana significan por su función y por la manera como se llevan, a modo de una parte encimera del abrigo masculino y femenino, que difiere según el territorio, época histórica y posición social del portador, especialmente en los apliques y el material, que en el ambiente popular es normalmente de lana ovejuna (regionalmente también pelo de cabra) o una pieza completa de piel, mientras que en las clases pudientes los materiales son más caros y más lujosos, en especial la seda.

Ya en el siglo XIV encontramos en la Italia del renacimiento temprano largos abrigos masculinos y femeninos en forma de gabán, abierto en la delantera, con mangas amplias. Según la localidad los llamaron “*gamurra*” o también “*zimarra*”⁹ y su más corto paralelo de la misma hechura fue un capote sin mangas llamado “*giornea*” o llamado “*tappert*” – abierto a las caderas, que se ponía por encima de

³ La interpretación de Zíbrt la mantiene también la prominente especialista en trajes regionales Renáta Tyršová: “La palabra *čamara* no la encontramos ni en el vocabulario de Jungmann ni en el vocabulario de Šumavský del año 1851, la palabra proviene de Polonia, donde la *čamara* se llevaba ya en tiempos de Augusto el Fuerte”. Renáta TYRŠOVÁ – Amálie KOŽMÍNOVÁ, *Svéráz v zemích československých. Čechy*. [National Ornament in the Czech Lands. Bohemia], Plzeň 1921, p. 19.

⁴ El diccionario Masarykův slovník naučný tiene la *čamara* como el traje nacional polaco. Emanuel RÁDL (red.), *Masarykův slovník naučný, díl I*. [Masaryk’s Encyclopaedic Dictionary], Praha 1925, p. 932. Del año 1962 se indica en el vocabulario manual el origen de *čamara* como polaco y sitúa el declive de su popularidad al final del siglo XIX. Vladimír PROCHÁZKA et al., *Přítuční slovník naučný* [Reference Encyclopaedic Vocabulary], Praha 1962, p. 362.

⁵ Vladimír ŠMILAUER, “Výklady slov” [Interpretations of Words], in: *Naše řeč* 3, XXII/1938, Praha 1938, p. 86.

⁶ František TRÁVNÍČEK – Pavel VÁŠA, *Slovník jazyka českého* [Vocabulary of Czech Language], Praha 1941, p. 160.

⁷ Oldřich J. BLAŽÍČEK – Jiří KROPÁČEK, *Slovník pojmů z dějin umění* [Vocabulary of the Terms of History of Arts] Praha 1991, p. 42.

⁸ Girard DE RIALLE – Julien VINSON, *Revue de Linguistique et de Philologie comparée*, tomo XVI, Paris 1885, pp. 141-142.

⁹ Carole COLLIER FRICK, *Dressing Renaissance Florence: Families, Fortunes and Fine Clothing*, Baltimore 2005, p. 309.

la cabeza. La palabra “*gamurra*” aparece por primera vez en la moda femenina florentina de siglo XIV, donde se aproximaba por su sentido al término actual utilizado para abrigo, debido a que en este tiempo las mujeres la llevaban independientemente de la esfera social de la que provenían y por ello había una gran variedad de materiales usados para su confección.

Por otro lado, la palabra “*zimarra*” significaba en este tiempo un largo abrigo masculino y más tarde también un alindado abrigo femenino o gabán sin visible abroche, con ricos pliegues y mangas de embudo amplias. La *zimarra* era utilizada también por los príncipes italianos durante el siglo XV y XVI.¹⁰

En Europa central y del Este encontramos la denominación “*czamara*” por primera vez en la mitad de siglo XVI, en el ambiente de familias aristocráticas polacas, donde hasta este tiempo la función del abrigo la desempeñaba un largo vestido llamado *kontusz*, con mangas acuchilladas en la parte de las corderas; por supuesto, en Polonia misma existía en el mismo tiempo renacentista la “*szuba*” forrada de piel.

Igualmente, la literatura rusa especializada se refiere a la *čamara* como el típico vestido de los polacos, eventualmente de los eslavos occidentales. El abrigo llamado *чамарка* o *чепарка* aparece, a su vez, como vestido tradicional no solamente de Ucrania sino también de algunas regiones de Rusia.¹¹ El Etnógrafo y dialectólogo Dmitrij Konstantinovič Zelenin consta que ya después, en el año 1926, se emparenta el término con la palabra italiana “*zimarra*”,¹²

Puesto que en el siglo XVI dominaba en la mayor parte de las cortes monárquicas la moda española – cuya expansión además coincidió con la ampliación del influjo de la potencia de los Habsburgos hacia Europa central,¹³ y debido a que dicha palabra se encontraba en los idiomas romanos, es posible reunir las primeras menciones de la “*chamarra*” en el ambiente polaco, justamente con esta fuerte corriente cultural. El último miembro de la dinastía Jagello Zikmund II Augusto (reinaba en los años 1548-1572) se casó sucesivamente con dos representantes de la dinastía habsburga que desde el año 1526 dominaba también el trono húngaro. Durante la época del gobierno de Esteban Báthory (1575-1586)¹⁴ estaba la *czamara* en Polonia ya plenamente de moda. Así, parece probable que el ingreso de la originalmente sureuropea *chamarra* se unía a la nobleza local justamente con el ambiente húngaro.

La popularidad de las *czamaras* aumentó aquí sobre todo en el siglo XVII, cuando se trató de largos abrigos femeninos y masculinos, forrados como los *kontusz*

¹⁰ Ludmila KYBALOVÁ, *Dějiny odvívání: Renesance* [History of Costume: Renaissance] Praha 1996, p. 29.

¹¹ Valerii Pavlovich SOMOV, *Slovar redkikh i zabytykh slov*, Moskva 1996, p. 620.

¹² D. K. Zelenin, *Vostchnoslavianskaia etnografiia*, Moskva 1991, p. 249.

¹³ “La Influencia de la moda española del siglo XVI penetró en todas las clases de la sociedad checa, desde las esferas de la corte hasta la población aldeana [...]. Ejemplo típico para el siglo XVI y XVII es el alcance de la moda española...”. Véase Oldřich KAŠPAR, “Románské vlivy v české lidové kultuře” [Romanian Influences to the Czech Culture], pp. 31-32, in: Miloš Tomandl (ed.), *Etnologické inspirace* [Ethnological Inspirations], Praha 1997, pp. 29-35.

¹⁴ El escritor Polaco-ucraniano Michal Czajkowski llama a Báthory “rey de la *čamara* húngara”. Michał CZAJKOWSKI, “Trzech Janów”, in: *Pisma Michała Czajkowskiego XII*, Legendy, Lipsk 1885, p. 73.

con piel ligera y abotonados con abroche ornamental.¹⁵ Exactamente con las *dolman* y *kontusz* llegadas a la cultura de Europa del Este desde el territorio de Persia y de Turquía contemporánea a través de Hungría, compartía la *czamara* de paño algunos elementos básicos, incluso el abroche ornamental que sucesivamente traspasó a muchos uniformes militares, por lo que el surgimiento de la *czamara* moderna en algunas fuentes está estrechamente relacionada con ellos. Sobre todo los abrigos husares con abroche ornamental llamados “*atila*” influyeron en la moda civil y su reflejo lo hallamos también en la cultura del vestido popular.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII se abandona sucesivamente el *kontusz* polaco, a diferencia de la variante ucraniana, el abrochamiento con cordones y se estabiliza en forma de un abrigo abierto con cinturón de tela (así llamado “*pas kontuszowy*”), cuyo paralelo se encuentra en el vestido oriental así como en las *zimarras* eclesiásticas y en muchos trajes populares de Europa del Sur y del Este.

En la temporada del parlamento cuatrienal y de la rebelión de Tadeusz Kościuszko pasó ya la *czamara* polaca hacia la transformación en un abrigo de lana y más tarde en un traje urbano, de corte semejante al *kontusz*, pero este era usado solamente por la aristocracia y por la gente de las clases sociales altas. Aparte del uso social, la *czamara* se diferenciaba del *kontusz* solamente en los detalles: el cuello volteado doblado, las mangas no acuchilladas y el abroche en ambos lados del carpo.¹⁶ Después del año 1790 se aproximó en su corte a la chaqueta social (*surdut*), popular en todo el siglo XIX, quedándose con el típico abroche de cordón. Durante la rebelión de noviembre por la independencia polaca en los años 1830-1831 la acepción de la palabra “*czamara*” se desplaza a un nivel simbólico.¹⁷ En el acto del levantamiento para la Gran Polonia en el año 1848, pero también durante la temporada de la así llamada revolución contra la agresión ruso-prusiana en los años 1863 y 1864, se convirtió la misma *czamara* en un símbolo nacional de la firme resolución de estar dispuesto a defender la patria.

Al final de la época designada como el renacimiento nacional checo, los representantes del elemento checo –para distanciarse de la cultura alemana– buscaron un vestido nacionalmente característico por el cuál representarían su nacionalidad y su pertenencia ideal.

A diferencia, por ejemplo de los pueblos eslavos del sur, los checos históricamente no han creado ni utilizado el así llamado traje nacional, es decir un traje sastre que representaría lo étnico como unidad. Dentro de los países checos la tradición cultural de la confección difería según las regiones. Además, los creadores de la nueva moda patriótica buscaban vestidos de gala, diferentes a la moda de la época solamente en un acento nacional; por lo tanto no trataban de inspirarse en las problemáticas tradiciones públicas y más bien buscaban modelos entre el vestido

¹⁵ Irena TURNAU, *Ubiór narodowy v dawnej Rzeczypospolitej*, Warszawa 1991, p. 189.

¹⁶ Krystyna KUBALSKA-SULKIEWICZ et al., *Słownik terminologiczny sztuk pięknych*, Warszawa 2003, p. 77.

¹⁷ Julian TUWIM – Juliusz W. GOMULICKI, *Księga wierszy polskich XIX wieku*, tomo I. Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy, 1956, p. 267.

de las más altas clases sociales.¹⁸ Debido a que en el caso de la aristocracia checa fue imposible hallar¹⁹ un vestido estandarizado, correspondiente además con las exigencias epocales, la gente del resurgimiento nacional se inspiraba en el ambiente de las naciones eslavas parientes.

Las partes de la nuevamente producida unidad se caracterizaban por su singularidad y muy corta vida; hasta los siguientes decenios perduraron justamente los abrigos largos con acordonamiento, estabilizados más tarde en la forma de la así llamada *čamara*.

Al mismo tiempo, la *čamara* fue considerada una parte del vestido con un origen puramente eslavo. Su forma más antigua, usada por los patriotas checos proviene de las *czamaras* polacas, sobre todo del tipo cracoviano, mientras que, según algunos autores los adornos traen señales de influencia de “*surkas*”²⁰ o “*surinas*” croacienses – de paño y abiertas, pertenecientes al ambiente cultural húngaro, llevadas a modo de abrigo.²¹ Sin embargo, las *surkas* las hallamos también en la cultura popular serbia; igualmente existe una variación húngara, semejante en corte, llamada *szür* o *guny* (frazada). El coautor de la idea del traje nacional, Ludvík Rittersberg (1809-1858), esteta y teórico del arte, considera la *čamerka* o bien la *taratalka* ucraniana o polaca como un abrigo conveniente al gusto de la moda eurooccidental que dominaba el territorio checo en el año 1848. Sin embargo, su procedencia original se observa en la Polonia eslava.

Después del tormentoso año de 1848 empezó el tiempo de las represiones relacionado, con la atenuación cultural y patriótica en el ámbito de vida pública. La misma *čamara* checa pasa así por una época de florecimiento, sólo en el tiempo de distensión política, después del año 1859 (con la caída del así llamado absolutismo de Bach) por combinación del corte de abrigos polacos con apliques de diseños de los pintores Mánes y Hellich²² (ellas mismas con abroche a cordón), hechas en el año 1848. Mientras que el corte de este tipo de abrigo queda estable, la aplicación y el color, especialmente en los primeros años de su uso, relativamente difieren según el gusto del portador; concentradas están en el lugar de abroche y tienen forma desde cordeles hasta bordados. La función de la *čamara* como vestido burgués y de gala corresponde a la intención del año 1848; la expresión *čamara* se arraigó en el gran público sólo hasta 1860.²³

¹⁸ Mirjam MORAVCOVÁ, *Národní oděv roku 1848* [National Costume of the Year 1848], Praha 1986, pp. 16-19.

¹⁹ Por razones de incompatibilidad con exigencias de la moda eurooccidental muchas muestras especialmente las eslavas orientales fueron rechazadas, véase por ejemplo: H. TRAUB, “Národní městský kroj český roku 1848” [Czech National Costume of the Year 1848], in: *Národopisný věstník českoslovanský* 1/XIII, Praha 1918, p. 45.

²⁰ MORAVCOVÁ, *Národní oděv*, pp. 92-93.

²¹ Antonín MATZENAUER, *Cizí slova ve slovanských řečech* [Foreign Words in Slavic Languages], Brno 1870, p. 316.

²² Jitka STAŇKOVÁ, “Lidový textil a jeho aplikace” [Folk Textile and its Applications], in: V. Tilkovský (ed.), *Umění a řemesla 5/1959*, Praha 1959, pp. 201-206.

²³ Mirjam MORAVCOVÁ, “Oděv městského a venkovského lidu z let 1847 až 1849” [Costume of the Townsfolk and Villagers in the Years 1847-1849], in: Antonín ROBEK (ed.), *Český lid* 3/1980, Praha 1980, pp. 131-148.

Los ecos de la nueva moda en un contexto más amplio eran muy mezclados. Mientras que las naciones eslavas la aceptaban y los vecinos hablantes de alemán ponían reservas contra ella, en la Europa occidental no se sabía nada sobre estas, de manera que en la feria mundial de Londres, en el año 1862 se tomaron algunas observaciones de la exposición checa, en la cabeza de Antonín Frič ubicando el término como español o húngaro.²⁴

Mientras tanto, este abrigo se dispersó entre amplias clases de población: la *čamara* la llevaban importantes personalidades de la vida pública, desde la patrióticamente pensada aristocracia, diputados y hasta maestros campesinos, la favorecían, sobre todo estudiantes, pero también artistas y escritores, periodistas, políticos y hasta funcionarios públicos y clericales; la gente más pobre que no se la podía permitir, llevaba a lo menos así llamado un gabán “*achamarrado*” es decir un abrigo de cualquier tipo guarnecido de abrochadura “*chamarrazada*” o cordones “*čamaras*” del tipo húngaro, emprendido sin duda de vestidos eslavos del sur, que penetraron en algunas regiones hasta los distinguidos trajes de Moravia²⁵. Usualmente, la gente solía casarse o era enterrada en *čamara*; luciendo este abrigo patriótico fue enterrado Bedřich Smetana, quién la llevaba aún durante su vida en ocasiones especiales, como por ejemplo para su encuentro con el príncipe heredero Rodolfo.²⁶

Sobre la ampliación y uso de las *čamaras* se refiere acertadamente el escritor checo Alois Jirásek en su recuerdo de estudios en un colegio de Hradec Králové (1867-1871); describe los tipos individuales de *čamara* llevadas por el gremio de profesores del colegio. Con una sola excepción todos los profesores del colegio de Hradec Králové llevaban *čamara*, “si no siempre a lo menos siempre los domingos o fiestas”, y el catequista Hakl se la ponía en el colegio cada día. “En aquel tiempo la *čamara* predominaba. Durante el tiempo de mis estudios en Hradec Králové se llevaba un tipo de *čamara* lisa con cuello doblado y con una serie densa de botones, sea con tirantes o sea sin ellos. Sin embargo, a veces apreciaba durante este tiempo unas *čamaras* más extravagante de principio de los primeros años de la década del 60, llena de cintas y lazos, con un cordón grande desde el brazo tras el pecho, con mangas amplias, las cuales cada una tenía en la parte superior una plantilla de cuña azul o roja, ribetada de galones – por tal extraño bordado alamarado. Dicho sea de paso que una tal *čamara* llevaba el estudiante con un lindo dibujo de Mikoláš Aleš “*Studentské vzpomínky*” [Recuerdos estudiantes]. Una bastante extraña *čamara* la llevaba el profesor Vojáček. Pienso que la había traído de Eslovaquia. No era larga, de color verde, sobre la espalda un poco amarillenta por el sol, adelante con acordonamiento que se estrechaba del pecho hasta la cintura.”²⁷

²⁴ Antonín FRIČ, “Druhá cesta do Londýna” [A second Journey to London], in: Jan PURKYNĚ – Jan KREJČÍ (ed.), *Živa, časopis přírodnický*, año XI, Praha 1863, p. 110.

²⁵ František BARTOŠ, *Lid a národ: sebrané rozpravy národopisné a literární Františka Bartoše* [The Folk and the Nation: František Bartoš's Complete Works on Ethnography and Literature], Velké Meziříčí 1883, p. 24.

²⁶ Zdeněk MAHLER, *Nekamenujte proroky: Kapitoly ze života Bedřicha Smetany* [Don't Stone the Prophets: Chapters of the Life of Bedřich Smetana], Praha 1989, p. 227.

²⁷ Alois JIRÁSEK, *Z mých pamětí I. Poslední kapitoly k nové kronice “U nás”* [From my Memories I. The last Chapters to the new Chronicle “At Our Place”], trad. M. Čermáková, Praha 1911, p. 284.

De la descripción de Jirásek se ve bien la retirada del tipo de čamara “radical”, con abrochamiento a cordón, saliendo aún del abrigo del año 1848 (que llevaba el mencionado Frič), en provecho del vestido de gala, de corte moderno, careciendo ya de los típicos apliques de cordón.

Dentro del marco de la vida social, la čamara sustituyó en general al ampliado frac el cual, andando el tiempo, algunos radicalmente intencionados patriotas empezaron a tener por enemigo ideológico del abrigo checo, símbolo del pensamiento conforme, tibieza del patriotismo y muchas veces también de la corriente alemana. El entusiasmo por el traje checo pasó muy pronto también al campo literario; por ejemplo el poeta Jan Neruda usa la descripción del vestido para la composición de los participantes del parlamento checo el 8 de enero de 1863: “Fracos tantos como estrellas a la noche, čamaras cuantas como soles del día (...). Cambian asientos čamaras y fracos como ejércitos en campo de batalla raso. A la derecha la aristocracia alemana y al lado de ella un pequeño grupo de la aristocracia checa.”²⁸ Después, cuando en el año 1891 Neruda murió, caminaba el pintor Mikoláš Aleš en el cortejo fúnebre con la cabeza descubierta, llevando una čamara de luto negra.²⁹ Sin embargo, en este tiempo la popularidad de las čamaras se perdía irremisiblemente; como el abrigo estaba pasando de moda devino en blanco para la crítica y la caricatura política de los más progresivos representantes de la vida nacional. De todos modos, las čamaras se mantenían, especialmente, como una parte del uniforme de las asociaciones nacientes en los años sesenta del siglo XIX, estas asociaciones representaban en su tiempo a heraldos de ideas progresivas y pasaron a ser centros del patriotismo checo. Andando el tiempo, la parte del vestido transformaba su función como demostración de opinión a ser el uniforme o traje de fiesta que utilizan hasta hoy algunos grupos regionales de bomberos (por ejemplo Branná u Třeboně) y sobre todo la organización de educación física Sokol.

por Daniel Dědovský, Olomouc
daniel.dedovsky@upol.cz
(Escrito en español por el autor)

BIBLIOGRAFÍA

- BARTOŠ, František, *Lid a národ: sebrané rozpravy národopisné a literární Františka Bartoše* [The Folk and the Nation: František Bartoš's Complete Works on Ethnography and Literature], Velké Meziříčí: J. F. Šašek, 1883.
- BLAŽÍČEK, Oldřich J. – KROPÁČEK, Jiří, *Slovník pojmů z dějin umění* [Vocabulary of the Terms of History of Arts], Praha: Odeon, 1991.
- CZAJKOWSKI, Michał, “Trzech Janów”, in: *Pisma Michała Czajkowskiego XII*, Legendy, Lipsk: F. A. Brockhaus, 1885.
- DĚDOVSKÝ, Daniel, “Čamara v evropské kultuře (etnolingvistická studie)”, in: *Národopisná revue* 22/2, Strážnice: Národní ústav lidové kultury, 2012, pp. 111-123.

²⁸ Jan NERUDA, “Český sněm roku 1863”, in: F. TOPIČ (ed.), *Sebrané spisy Jana Nerudy* [Jan Neruda's collected Works], tomo I, XXXII, Praha 1913, pp. 67-88.

²⁹ Maryna SVOBODOVÁ-ALŠOVÁ, *U nás doma* [At Our Place], Praha 1970, p. 45.

- COLLIER FRICK, Carole, *Dressing Renaissance Florence: Families, Fortunes and Fine Clothing*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2005.
- FRIČ, Antonín, “Druhá cesta do Londýna” [A second Journey to London], in: Jan Purkyně – Jan Krejčí (red.), *Živa, časopis přírodnický XI*, Praha: Antonín Renn, 1863, pp. 106-126.
- JIRÁSEK, Alois, *Z mých pamětí I. Poslední kapitoly k nové kronice “U nás”* [From my Memories I. The last Chapters to the new Chronicle “At Our Place”], Praha: J. Otto, 1911.
- KAŠPAR, Oldřich, “Románské vlivy v české lidové kultuře” [Romanian Influences to the Czech Culture], in: Miloš Tomandl (ed.), *Etnologické inspirace*, Praha: Univerzita Karlova, 1997, pp. 29-35.
- KYBALOVÁ, Ludmila, *Dějiny odívání: Renesance* [History of Costume: Renaissance], Praha: Nakladatelství Lidové noviny, 1996.
- KUBALSKA-SULKIEWICZ, Krystyna, et al., *Słownik terminologiczny sztuk pięknych*, Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN, 2003.
- MAHLER, Zdeněk, *Nekamenujte proroky: Kapitoly ze života Bedřicha Smetany* [Don't Stone the Prophets: Chapters of the Life of Bedřich Smetana], Praha: Albatros, 1989.
- MATZENAUER, Antonín, *Cizí slova ve slovanských řečech* [Foreign Words in Slavic Languages], Brno: Matice moravská, 1870.
- MORAVCOVÁ, Mirjam, *Národní oděv roku 1848* [National Costume of the Year 1848], Praha: Academia, 1986.
- MORAVCOVÁ, Mirjam, “Oděv městského a venkovského lidu z let 1847 až 1849” [Costume of the Townsfolk and Villagers in the Years 1847-1849], in: Antonín Robek (ed.), *Český lid 3/67*, Praha: Ústav pro etnografii a folkloristiku ČSAV, 1980, pp. 131-148.
- NERUDA, Jan, “Český sněm roku 1863”, in: F. TOPIČ (ed.), *Sebrané spisy Jana Nerudy* [Jan Neruda's collected Works], primera serie, número XXXII, Praha: F. Topič, 1913.
- PROCHÁZKA, Vladimír, et al., *Příruční slovník naučný* [Reference Encyclopaedic Vocabulary], Praha: Encyklopedický institut ČSAV, 1962.
- RÁDL, Emanuel (red.), *Masarykův slovník naučný, díl I.* [Masaryk's Encyclopaedic Dictionary], Praha: Československý kompas, 1925.
- RIALLE, Girard de – VINSON, Julien, *Revue de Linguistique et de Philologie comparée*, τόμο XVI, Paris: Maisonneuve, 1885.
- СОМОВ, Валерий Павлович, *Словарь редких и забытых слов*, Москва: Владос, 1996.
- STAŇKOVÁ, Jitka, “Lidový textil a jeho aplikace” [Folk Textile and its Applications], in: V. Tilkovský (ed.), *Umění a řemesla 5*, Praha: Ústředí lidové umělecké výroby, 1959, pp. 201-206.
- SOMOV, Valerii Pavlovich, *Slovar redkikh i zabutykh slov*, Moskva, 1996.
- SVOBODOVÁ-ALŠOVÁ, Maryna, *U nás doma* [At Our Place], Praha: Albatros, 1970.
- ŠMILAUER, Vladimír, “Výklady slov” [Interpretations of Words], in: *Naše řeč 3/XXII*, Praha: Česká akademie věd a umění, 1938, pp. 86-91.
- TRAUB, H., “Národní městský kroj český roku 1848” [Czech National Costume of the Year 1848], in: *Národopisný věstník československý 1/XIII*, Praha: Společnost Národopisného musea československého, 1918, pp. 35-52.
- TRÁVNÍČEK, František – VÁŠA, Pavel, *Slovník jazyka českého* [Vocabulary of Czech Language], Praha: F. Borový, 1941.
- TURNAU, Irena, *Ubiór narodowy w dawnej Rzeczypospolitej*, Warszawa: Instytut Historii Kultury Materialnej, 1991.
- TUWIM, Julian – GOMULICKI, Juliusz W., *Księga wierszy polskich XIX wieku. Tom I.* Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy, 1956.
- TYRŠOVÁ, Renáta – KOŽMÍNOVÁ, Amálie, *Svéráz v zemích československých. Čechy*. [National Ornament in the Czech Lands. Bohemia], Plzeň: Nakladatelství Českého deníku, 1921.
- ZELENIN, D. K., *Vostchnoslaviaskaia etnografija*, Moskva, 1991.
- ZÍBRT, Čeněk, entrada “Čamara”, in: J. Otto (ed.), *Ottův slovník naučný V. C-Čechůvky* [Otto's Encyclopaedic Dictionary], Praha: J. Otto, 1892, pp. 857-859.

Breve información sobre el autor

PhDr. Daniel Dědovský, Ph.D. (*1980) se graduó de etnología en la Universidad Carolina. Se ocupa principalmente de la historia del campo, la etnología europea y la comunicación intercultural. Entre los años 2013 y 2016 dirigió los siguientes cursos en el Instituto de Etnología, Facultad de Artes, Universidad Carolina: *Cultura material de Europa I.-II.*, *Cultura espiritual de Europa I.-II.*, *Regiones etnográficas de la República Checa I.-II.*, *Historia de la etnología europea*, *Drama popular europeo*, *Tecnología y ergología*, *Cultura popular tradicional desde la perspectiva de la etnología histórica*. Entre los años 2017 y 2019 desempeñó cargo del curador de las colecciones del Museo de Historia Nacional en Vysoké nad Jizerou. Desde 2019 trabaja en la Universidad de Palacký en Olomouc y dentro del proyecto *Sinophone Borderlands: Interacción en los bordes* ha estado realizado investigaciones en las áreas del sur de Siberia y Asia central.

**NOTAS
Y COMENTARIOS**

INTERNATIONAL WORKSHOP “LATIN AMERICAN CRAFTS: BIOCULTURAL HERITAGE, WOMEN’S WORK AND NEOCULTURAL SOCIONATURES”

(Centre for Ibero-American Studies, 2 May 2019, Prague)

The one-day international workshop took place on Thursday, May 2, 2019, in Špork Palace, in the room 303 from 13.00–18.00. After a welcoming lunch, a registration began at 12:30 in a place of happening.

The organisation of the event was all in hand of Monika Brenišinová of Center for Ibero-American studies of Charles University in Prague.

The workshop was held in cooperation with Center for Ibero-American studies, KREAS and El Colegio de la Frontera Sur. The languages of the event were English and Spanish.

The objective of this workshop was to discuss topics such as territoriality, environment, identity formation, migration, cultural identity and heritage, tourism, fair trade, women’s work, racism and copyright in arts and crafts in non-European world as well as the preparation of a monographic issue of scientific revue of the Centre *Ibero-Americana Pragensia*.

The workshop was attended by five speakers and three guests, artists and practitioners of Latin American arts and Crafts.

The conference was structured to foster discussion between participants. Each speaker was given 15–20 minutes to present, followed by 5–10 minutes for questions and discussion.

The workshop was opened by a welcome speech by Markéta Křížová of Center for Ibero-American studies of Charles University. After a warm welcoming an introductory (keynote) lecture on the arts and crafts in Latin America, whose name gave a title to the whole event, was given by Dora Ramos from El Colegio de la Frontera Sur, Mexico.

After a short coffee break the first block of presentations named “Arts and Crafts not only in Latin America” was opened. Ms. Mgr. Adéla Šturková (Charles University) presented the basic elements of the massive tourism caused by the phenomenon of peyote and art of Huichol people entitled “*La entita Huichol, su arte y el peyote en el contexto del turismo masivo de hoy en día*”.

The manufacture of traditional ceramics of Guatemala was introduced by the lecture “*Las últimas alfareras mayas chuj, una tradición de manufactura cerámica en el noroccidente de Huehuetenango, Guatemala*” by Ms. Mgr. Dora Maritza García (Comenius University in Bratislava).

The presentation “*From Art to Kitsch – Folk Art as a Symbol of Country*” of Ms. Mgr. Lucia Bistárová dealt with the phenomenon of folk art and its importance in the modern culture of two countries – New Zealand and Mexico.

The last lecture of Block I. was given by Ms. Dr. Brenišinová and the topic was “*Historiography of Latin American Art. Rethinking Concepts and Nations*”.

The session then continued with a short coffee break and the opening of the second block of the workshop – the cultural programme “Arts and Crafts in Practice”. In given time guests and artists introduced their work and art and a programme of the institutions they represented. Due to a time limitations of the venue, it was impossible to keep the block official. A friendly discussion was held during all the time of Block II. Ms. Boháč Linare of Latin Art Gallery in Prague introduced *Gallery’s exhibition programme* and view of the contemporary Latin American art.

Ladies Markéta Pišková – Ekvádor na dlani [Ecuador on palm] and Olga Vilímková – Nadační fond Inka [Inka Endowment Fund] had brought the feeling of Latin America into a lecture room. With the presentation of beautiful clothes, tasting of delicious snacks and stories from traveling they brought a piece of these countries to Prague.

The workshop was closed by final word and discussion held by Markéta Křížová and Dora Ramos at 18:00. Conference participants were invited to attend the dinner and after-conference programme in the old town of Prague.

Lucia Bistárová, Trnava
(Written in English by the author)

**RESEÑAS
E INFORMES
BIBLIOGRÁFICOS**

Matilde Eiroa, *Espanoles tras el Telón de Acero. El exilio republicano y comunista en la Europa Socialista*, Madrid: Marcial Pons Historia 2018, 255 págs. ISBN 978-84-16662-28-9

La autora, renombrada especialista en la problemática de la historia de España en el siglo XX, sobre todo en el período correspondiente a la República y a la Guerra Civil, presenta en el libro reseñado el resultado de una larga investigación en un campo frecuentemente mencionado, más sin embargo, poco estudiado en casos concretos: el exilio republicano y comunista en los países del bloque soviético. Para la preparación de este libro la autora se concentró ante todo en el estudio de las fuentes en los archivos estatales en Hungría, República Checa y Polonia, junto con los archivos en España y Francia, la última aprovechada en los viajes de exiliados de la Península Pirenaica hacia Budapest, Praga, Bucarest, Sofía o Varsovia. Matilde Eiroa tuvo acceso también a los archivos personales de gente ligada con el objeto de su interés y a los testigos que contestaron sus preguntas; el libro, por tanto, se basa, en parte, en métodos de la historia oral.

El texto está dividido en dos capítulos – El exilio republicano y la Guerra Fría: la diplomacia bloqueada (pp. 23-70) y El exilio comunista y la guerra fría: de Francia al Telón de Acero (pp. 71-189). En ambos analiza las diferentes actividades republicanas y comunistas de los exiliados individuales o de sus grupos. En el primer capítulo dedica la atención sobre todo a Polonia, Yugoslavia y Praga, que tuvieron para la diplomacia republicana una importancia especial, la última como capital de la sede del gobierno republicano en el exilio y donde parte de las élites políticas y culturales manifestaron sus simpatías a la España republicana ya durante la segunda mitad de los años treinta.

Checoslovaquia tuvo una importancia especial también para el exilio comunista español, lo que la autora subraya en la página 127: “Dolores Ibaruri logró crear un gran centro donde reunirse libremente, celebrar congresos, entablar relaciones y diseñar estrategias de lucha. Desde la capital checoslovaca, las directrices se transmitían a Francia y desde ahí a España, las destinadas a los núcleos residentes en Sudamérica –México, Chile, Cuba,

Venezuela, Uruguay y Argentina sobre todo– se comunicaban a México y sus delegados se ocupaban de distribuirlos al resto de los países.”

El libro reseñado representa, en primer lugar, un aporte al estudio de la situación del segmento del exilio español que durante cuatro décadas del siglo XX estuvo bajo persecución en su país y huyendo buscó ayuda en Europa Central y Oriental, cuando algunos países de la región del bloque soviético permanecían ligados con los comunistas españoles por la misma ideología. Sin tomar en cuenta la orientación política, no hay ninguna duda que este exilio es también un eslabón de las relaciones entre la península ibérica y Europa centro-oriental que merece más atención que la dedicada hasta el momento por los historiadores españoles y centroeuropeos, sin mencionar a los especialistas de otras partes del mundo. Para ellos puede ser la estancia de los exiliados en Europa centro-oriental una parte representativa del estudio de los españoles republicanos o comunistas, ya que para algunos de ellos su estancia en esta parte de Europa sirvió como puente hacia otros países de Europa occidental o América Latina.

Un doble valor tienen los extensos anexos (pp. 201-232). Los testimonios de los miembros de las familias que acompañaron a los exiliados viviendo años en sociedades de otra cultura, son importantes, no solamente para el estudio de las vidas de los españoles en los países en Europa central y oriental. A pesar de que también en el exilio español de la mitad del siglo XX apareció una tendencia común de todos los exilios –no sólo en la mitad del siglo XX– de formar grupos cerrados, fueron sus miembros obligados a sobrepasar la frontera de su comunidad y moverse en la sociedad mayoritaria y, en consecuencia, al verlo bajo su punto de vista ayuda a precisar su imagen también para esta mayoría.

Merece también una atención especial cuando Matilde Eiroa advierte de la influencia del exilio español en la formación de los estudios hispanos modernos en los países de Europa oriental. Este asunto, aunque reconocido por algunos testigos, no sucedió así, al menos en Checoslovaquia.

El libro de la autora española tiene su papel inspirativo para la investigación de los hispanistas e iberoamericanistas checos, húngaros, polacos,

etc. También es sin duda una razón para que el público especializado en los países correspondientes aprecie el libro reseñado del que merece la pena la lectura atenta, no solamente en España, sino también en Hungría, Polonia y otros países del ex bloque soviético.

por Josef Opatrný, Praga
(Escrito en español por el autor)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2019.21>

Erla Erlendsdóttir, Emma Martinell, Ingmar Söhrman (eds.), *De América a Europa: Denominaciones de alimentos americanos en lenguas europeas*, Iberoamericana – Vervuert, Madrid, Frankfurt am Main, 2017, 415 págs., ISBN 978-84-16922-53-6, ISBN 978-3-95487-676-1, ISBN 978-3-95487-677-8

Las primeras palabras indígenas americanas, así como los primeros indigenismos incorporados al castellano han estado siempre en el centro de atención de investigadores. Desde el primer período de la conquista del Nuevo Mundo, la necesidad de captar y denominar los fenómenos desconocidos de la nueva realidad circundante aportó al español nuevos elementos léxicos. Ya en el *Diario* de Colón aparecieron más de doce vocablos aborígenes, entre ellos, *canoa*, *nuçay*, *hamaca*, *caníbal*, *ager*, *cacique*, *nitaino*, *cazabi*, *caribe*, *tuob*, *caona*, *ají*, *guanin*. En 1493, Elio Antonio de Nebrija incluye en su *Diccionario castellano* la palabra *canoa* que pasa a ser el primer americanismo integrado en el español.

La presentación del libro reseñado corre simbólicamente a cargo de una representante del mundo hispanoamericano: la Dra. Nuria Estrella Gregori Torada, Directora del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. En su prólogo se destaca que la herencia cultural quedó presente en la lengua, fundamentalmente en el léxico, como principal *almacén de cultura*. Los primeros préstamos léxicos, adoptados por el castellano, se referían a los campos semánticos de flora, fauna y todo lo relacionado con la vida cotidiana.

Los autores de la obra en cuestión han elegido el tema de alimentos americanos y sus denominaciones en lenguas europeas. El resultado de su investigación es fruto de un extenso y exigente

proyecto internacional que se realizó a partir de 2014, bajo la dirección de la Dra. Emma Martinell Gifre de la Universidad de Barcelona, la Dra. Erla Erlendsdóttir de la Universidad de Islandia, y del Dr. Ingmar Söhrman de la Universidad de Gotemburgo.

El objetivo principal fue estudiar la incorporación de diecinueve voces, correspondientes a la esfera temática elegida –procedentes del taíno, caribe, náhuatl, quechua, aimara– en veintitrés lenguas: siete lenguas románicas (el español, catalán, portugués, francés, italiano, sardo, rumano); siete germánicas (el alemán, inglés, holandés, danés, noruego, sueco, islandés); cinco eslavas (el checo, eslovaco, polaco, ruso, búlgaro); dos lenguas del grupo ugrofinés; griego y turco.

La metodología elaborada por los coordinadores del proyecto fue aplicada estrictamente por todo un equipo de investigadores de renombre, procedentes de dieciséis países europeos, lo que demuestra un amplio enfoque paneuropeo. Naturalmente, el español jugó en este caso el papel principal de lengua intermediaria, aunque en algunos casos, gracias a una serie de textos cronísticos, otras lenguas lo han sido también.

El corpus de partida lo forman diecinueve lexemas (exclusivamente sustantivos), pertenecientes al campo semántico de la alimentación: como *aguacate*, *batata*, *cacao*, *chile*, *enchilada*, *chirimoya*, *chocolate*, *coca*, *cocaína*, *guacamole*, *guayaba*, *jalapeño*, *maíz*, *mate*, *papaya*, *papa*, *quinua*, *tequila*, *tomate*. Cada uno de los colaboradores participantes ha podido elegir entre tres y cinco voces del corpus, descubrir e indicar la fecha de su primera documentación en la determinada lengua y describir el proceso de su integración.

Para conseguir este fin fue necesario estudiar profundamente numerosos documentos de índole histórica y lingüística, botánica, agrícola, etc. Además, la adopción y la adaptación de diferentes lexemas se analizaron no sólo desde el punto de vista léxico, sino también ortográfico, fonético-fonológico, morfosintáctico y semántico, llegándose de esta manera a una mayor sutileza y tomándose en cuenta también la etimología popular y las denominaciones alternativas de diferentes voces.

El volumen consta de cinco partes. La primera abarca tres estudios dedicados por Emma Martinell Gifre, Antonio Torres y Erla Erlendsdóttir, respectivamente, a la llegada de productos vegetales desconocidos de América a Europa; a los procesos de denominación de los nuevos alimentos por medio

de la descripción, explicación, comparación, traducción o préstamos, a la competencia entre voces patrimoniales e indígenas; y la transmisión de las denominaciones amerindias en textos de temas americanos: cartas, informes, crónicas, relaciones, diarios, historias naturales, geografías, tratados de medicina, obras lexicográficas.

En las siguientes partes se publican los estudios y análisis de incorporación y adaptación de vocablos elegidos por diferentes autores. El capítulo II está dedicado a las lenguas románicas: a los préstamos en el español europeo, analizados por José María Enquita Utrilla de la Universidad de Zaragoza; al catalán, por Rafael Cala Carvajal de la Universidad de Barcelona; al portugués, por Elena Losada Soler de la Universidad de Barcelona, e Ignacio Vázquez Diéguez de la Universidade de Beira Interior, al francés, por Maire-Christine Gomez-Géraud de la Universidad de Paris-Nanterre; al italiano, por Luciano Formisano de la Universidad de Bolonia; al sardo, por Myriam Mereu de la Universidad de Cagliari; al rumano por Joan Fontana i Tous de la Universidad de Barcelona, e Ingmar Söhrman de la Universidad de Gotemburgo.

En el capítulo III se reúnen las contribuciones amerindias en las lenguas germánicas: el alemán, por Waltraud Weidenbusch de la Universidad de Heidelberg y la de Würzburg; el holandés, por Robert de Jonge de la Universidad de Groningen; el inglés, por Frances Luttkhuizen; el danés, islandés, noruego y sueco, por Erla Erlendsdóttir. Los indigenismos en las lenguas eslavas se incluyen en la parte IV: el búlgaro, por Boriana Kiuchukova-Petrinska de la Universidad de Sofía San Clemente de Ojrid; el checo y el eslovaco, por Ivo Buzek y Zuzana Ďaďová de la Universidad Masaryk de Brno; el polaco, por Marzena Chrobak de la Universidad Jaguelónica de Cracovia; y el ruso, por Elena Kóreneva de la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú.

Otras lenguas indoeuropeas están representadas en el capítulo V: el griego, por Alicia Villar Lecumberri de la Universidad Autónoma de Madrid; el turco, por Nesrin Karavar de la Universidad de Fatih, Estambul. Los vocablos prehispanos en las lenguas ugrofinesas aparecen en los textos del

capítulo V: el húngaro, por Nóra Rózsavári de la Universidad Católica Péter Pázmány de Budapest, y el finés, por Anton Granvik de la Universidad de Gotemburgo y Hanken School of Economics, Helsinki.

En las consideraciones finales, los coordinadores resumen las similitudes y diferencias en la recepción de préstamos amerindios y subrayan que estos parten de la misma referencia, tratándose de las denominaciones de realidades concretas. En el centro de su atención aparecen también el significado de voces adoptadas, sus valores metafóricos, su uso fraseológico, así como los detalles correspondientes a los niveles fonético-fonológico, morfológico y a la variación según el carácter tipológico de lenguas amerindias y europeas.

No deberíamos pasar por alto la amplia bibliografía contenida en cada uno de los estudios. La obra está acompañada también por dos apéndices: el mapa de la distribución de la voz *cacao* y sus variantes en Europa, y el Corpus de voces amerindias prehispanas, analizadas en los distintos textos, y sus equivalentes en veintitrés lenguas europeas. Los lexemas se presentan en una tabla sinóptica, muy instructiva, revelándose tanto las coincidencias como las diferencias entre las respectivas lenguas en el transcurso de los procesos de adopción y adaptación. Asimismo, los lectores no especializados en la materia encontrarán no sólo en este breve resumen sino en todos los capítulos una serie de datos interesantes.

La publicación de esta obra de relieve representa un importante aporte de la Editorial Iberoamericana Vervuert a la problemática analizada. El libro es muy valioso por su valor científico, su carácter novedoso, su contexto paneuropeo y su contribución lingüística de índole comparativa, relativa a los procesos de asimilación e integración de préstamos en diferentes lenguas, que son cada vez más frecuentes e intensos en la época de globalización.

*por Anna Mištinová (Praga)
(Escrito en español por la autora)*

<https://doi.org/10.14712/24647063.2019.22>

IBERO-AMERICANA PRAGENSIA
AÑO XLVII
NÚMERO 1

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS IBERO-AMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD CAROLINA
FACULTAD DE FILOSOFÍA

Editó: Universidad Carolina,
Editorial Karolinum, Ovocný trh 560/5, 116 36 Praha 1
Grabadora: Kateřina Řezáčová
Composición y ajuste: Editorial Karolinum
Impreso por la imprenta de Editorial Karolinum
ISSN 0536-2520 (Print)
ISSN 2464-7063 (Online)
MK ČR E 18596

En asuntos de distribución rogamos dirigirse a:
Filozofická fakulta Univerzity Karlovy,
nám. J. Palacha 2, 116 38 Praha 1, República Checa
(books@ff.cuni.cz)